

REVISTA UNA VOCE INFORMA

*Publicación religiosa mensual, dedicada a la promoción y defensa de la Doctrina y Liturgia Tradicional Católica.
"Por el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el establecimiento del reinado social
del Corazón de Jesús en las almas y en la entera sociedad."*



No. 34 Junio del 2014. Año III.

***"Nos adherimos de todo corazón, con toda nuestra alma,
a la Roma católica guardiana de la fe católica y de las
tradiciones necesarias al mantenimiento de esa fe, a la Roma eterna,
maestra de sabiduría y de verdad."***

UNA VOCE INFORMA.

- *Veritatis Catholicae defensor acerrimus* -
Esta revista ha sido construida sobre cimientos de fe.
La esencia de la Evangelización es decirles a todos,
cuánto les aman los Corazones de Jesús y de María.
¡Todos estamos llamados a ser grandes santos,
no perdamos la oportunidad!

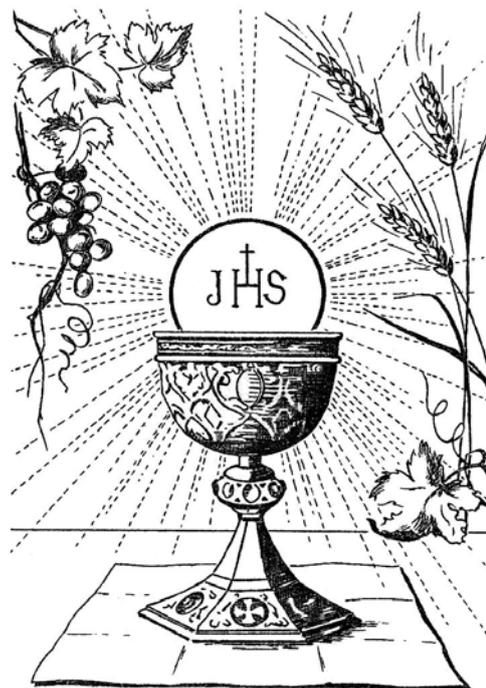
Índice de la edición.

Junio/2014.



-Editorial... Pág.3
-DVD sobre la Crisis de la Iglesia. Pág.4
-Calendario... Pág.5
-La Misa de siempre... Pág.6
-Liturgia versus populum: "no está prevista ningún documento postconciliar." Pág.6

-Acerca del sacerdocio. Pág.7
-Lo que hemos perdido y... el camino de la restauración. Pág.8
-La devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Pág. 12
-Doctrina Católica acerca Del Espíritu Santo. Pág. 14
-Lucha contra los errores entre los católicos no es obra de división, sino de unidad. Pág. 16
-Los dones del Espíritu Santo. Pág. 17
-Símbolos. Pág. 19
-Tiaras Papales existentes hoy día. Pág. 20
-El significado de la canonización de Pío X. Pág. 23
-La herejía protestante. Pág. 24
-El Corazón de María y Rusia. Pág. 28
-La Virgen de la Anunciación. Pág. 29
-El secreto admirable del Santo Rosario. Pág. 31
-San Luis María Grignon de Montfort, la devoción mariana y la crisis contemporánea. Pág. 33
-Bautismo de hija adoptiva de pareja de lesbianas. Pág. 38
-EL ideario cristiano de la felicidad. Pág. 42
-A propósito de una "reunión" entre el Papa Francisco y Mons. Fellay. Pág.43
-El Tesoro de las oraciones: El Trisagio a la Santísima Trinidad. Pág.44
-Meditaciones a San José... Pág.48
-Ignacianas o Meditaciones sacadas de los Ejercicios Espirituales. Pág.50
-Los sueños de Don Bosco. Pág.51
-Apostolado de la Oración. Pág.53
-La gracia de vivir el Purgatorio en la Tierra. Pág.54
-Verdadera y falsa piedad. Pág.56
-Lo que pienso sobre la comunión de los divorciados vueltos a casar. Pág.57
-El Dulce Mandamiento: Honrar a Padre y Madre. Pág.58
-Aviso a los fieles católicos de: Nicaragua, Bolivia, Ecuador y Paraguay. Pág.59
-Ecos de la Cruzada... Pág.60
-Ahora van a por las religiosas... Pág.61
-¡Volver a las Misas en latín ahora...! Pág.61
-Humor... para reír. ¡Un santo triste, es un triste santo! Pág.62
-Pluriarte. Pág.63



por

Oración en reparación y desagravio a Jesús Sacramentado.

Perdona, Señor, todas las profanaciones al Santísimo Sacramento del Altar.

Perdona, Señor, todos los sacrilegios eucarísticos.

Perdona, Señor, todas las Santas Comuniones indignamente recibidas.

Perdona, Señor, todas las irreverencias en la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las profanaciones, desprecios y abandono de los Sagrarios.

Perdona, Señor, todos los que han abandonado la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las faltas de veneración a los objetos sagrados.

Perdona, Señor, todos los insultos a tu Santo Nombre.

Perdona, Señor, todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre.

Perdona, Señor, toda la frialdad e indiferencia contra tu amor redentor.

Perdona, Señor, todos los que pasaron a las filas de tus enemigos.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, que estás realmente presente; en el Santísimo Sacramento del Altar con todo tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad, haz que el culto católico sea restablecido en todo su esplendor y sacralidad, allí donde se encuentre devastado por la infidelidad de los hombres, para mayor gloria tuya, de tu Iglesia, y para la salvación de las almas. Amén

Editorial

Queridos lectores:

A raíz de los acontecimientos que se están produciendo, prácticamente a diario en la Iglesia y los que tristemente nos amenazan y claramente se vislumbran en el futuro, y que evidentemente están creando un clima de mayor confusión y perplejidad entre los buenos católicos, que comienzan a temer cosas peores de las ya vividas, muchos de ustedes me han telefonado para comentarme tal y mas cual situación, intentando según el caso, hallar una respuesta razonable o bien un principio de actuación ante las circunstancias que nos envuelven. Y la generalidad de nuestros lectores, se preguntaran... ¿Qué hacer? La respuesta a la actual crisis de la Iglesia podría describirla en tres principios a modo de consejo, que me permito exponerles y así les comparto con todos...

I)- "Tradidi quod et accepi" Os he dado lo que he recibido. (I Cor. XV,13) Lo cual en boca del Apóstol san Pablo significa seguir la Tradición. Esto es: creer y practicar lo que siempre, por todos y en todas partes ha creído y practicado la Santa Madre Iglesia. No consentir con nada que se salga de este marco. Esta y no otra es la garantía para saber que estamos siempre dentro de la verdadera Iglesia y que poseemos la plenitud de la Fe Católica revelada por +NSJC+

Por tanto, negarnos rotundamente a cualquier cambio que afecte o modifique la fe, la moral y las buenas costumbres. Nada de innovaciones, nada de cambios, nada de inculturaciones... nada que ponga en peligro nuestro ser e identidad católica. Pero... ¡habrá quien nos acuse de retrógrados, de inadaptados... incluso de desobedientes! Bendito sea Dios, si obedecemos a Dios antes que a los hombres. La Tradición es la norma del discernimiento previo según las circunstancias extraordinarias



**"Los verdaderos amigos del pueblo no son ni revolucionarios ni innovadores, sino tradicionalistas".
— Papa San Pío X—**

que vivimos. La antigüedad de las acciones, de los pensamientos, de las maneras, de los gestos, no pueden ser seducidos por el engaño de la novedad.

Seré más claro: Ni los sacerdotes, ni los obispos, ni el propio Papa hacen la fe. Ellos están solo para custodiarla. La fe no se hace, dado que es inmutable, solo se transmite. La jerarquía está al servicio de la fe, que nos ha revelado +NSJC+ y la tradición contiene. Ninguna autoridad, ni siquiera la más elevada en la Jerarquía, puede constreñirnos a abandonar o a disminuir nuestra Fe Católica claramente expresada y profesada por el magisterio de la Iglesia desde hace diecinueve siglos. "Si llegara a suceder, dice san Pablo, que nosotros mismos o un ángel venido del cielo os enseñara otra cosa distinta de lo que yo os he enseñado, que sea anatema" (Gál. 1, 8). Si alguien manda algo contrario a la tradición no podemos seguirle. Seguir a quien tal obrara contra la Fe Católica, sería colaborar con la destrucción de la Iglesia y con la destrucción de nuestra propia fe.

II)- "Non sequeris turbam ad faciendum malum." No imitarás a la mayoría en el mal obrar. (Éxodo XXIII, 2) ¡Orar y reparar! El mal se vence a fuerza de bien... y mientras más oremos, podremos abreviar los tiempos presentes, evitar nuevas calamidades y hallar fuerza, remedio y consuelo en toda tribulación. Evidentemente tenemos que pedir la intervención directa de Ntra. Sra. Solo ella podría devolver a la Iglesia y al mundo a su quicio. Este es un remedio esencialmente sobrenatural. Es preciso que impere absolutamente en nosotros la vida escondida de la gracia, de manera que sea ella la que nos santifique y conduzca nuestros días.

La solución de la crisis no está solamente en la restauración de la fe, mediante el retorno a la Misa y los sacramentos en su forma tradicional, y a la disciplina eclesial, sino y esencialmente a la vuelta al espíritu cristiano, que no es otra cosa que vivir de acuerdo con todas las gracias contenidas en los mandamientos y que Dios nos otorga y manda guardar. Ntra. Sra. en Fátima ha prometido: "Al final mi Corazón Inmaculado triunfara..." Debemos esperar en las palabras de Ntra. Sra. con total certeza y contra toda esperanza.

III)- Unirnos a la Obra de la Tradición. Para algunas mente perturbadas... esto significa ¡Han abandonado el barco, como si el Novus Ordo fuera la norma de catolicidad ! Nada de eso. La Iglesia Católica es nuestra Iglesia. No tenemos otra y no hay otra. La Iglesia Católica es nuestra Madre. Dios ha permitido que se encuentre

enferma, pero la enfermedad no es la Iglesia. El que liberales y modernistas se hayan infiltrado y hecho al poder en ella, no les convierte en la Iglesia, sino en su enfermedad. La Iglesia está en los que resisten a la enfermedad, manteniéndose íntegramente en su fe, adheridos al principio de sucesión al trono de san Pedro, sea este bueno o malo. ¡Esta y no otra es la Obra de la Tradición! En sus grupos establecidos y aprobados por la propia Iglesia. Nadie puede utilizar o ampararse en posturas tradicionales para separarse de la Iglesia. La Tradición construye a la Iglesia no le destruye.

Dios cuenta con cada uno de nosotros. Todos tenemos nuestro deber de estado que cumplir y esta acción es la que colabora activamente al resurgir de la Iglesia, a su restauración y a su victoria. Con el correr del tiempo, Dios se ha querido valer de esta publicación como humilde instrumento, para tocar y concientizar a muchas almas. Nuevos grupos de Una Voce se están organizando en Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Ecuador... ¡que consuelo y que alegría para nosotros! Más aun cuando los interesados son jóvenes. Roguemos por ellos, para que por medio de la institución de la Misa de siempre en estas naciones, renazca la cristiandad. Unirse a la Obra de la Tradición es no colaborar a la auto demolición de la Iglesia, sino dar continuidad a la Fe en las almas, en las familias y en la sociedad...y en el interior de la Iglesia.

En el Movimiento Una Voce, al congregarse a los fieles católicos, amantes de la Sagrada Tradición nos atenemos con firmeza a todo lo que ha creído y practicado en la fe, las

costumbres, el culto, la enseñanza del catecismo, la constitución del sacerdocio y la institución de la Iglesia, por la Iglesia de siempre y codificado en los diferentes libros publicados y aprobados por el magisterio infalible. Deseamos vivamente y esperamos que la luz de la Tradición Católica disipe las tinieblas que en los últimos años vienen oscureciendo y amenazando con grave peligro el cielo de la Iglesia y del mundo. Nos duele el catolicismo, la fe grande y universal. No defenderle y propagarle sería consentir a una muerte que rechazamos. Porque no hay nada más hermoso, verdadero y necesario que él.

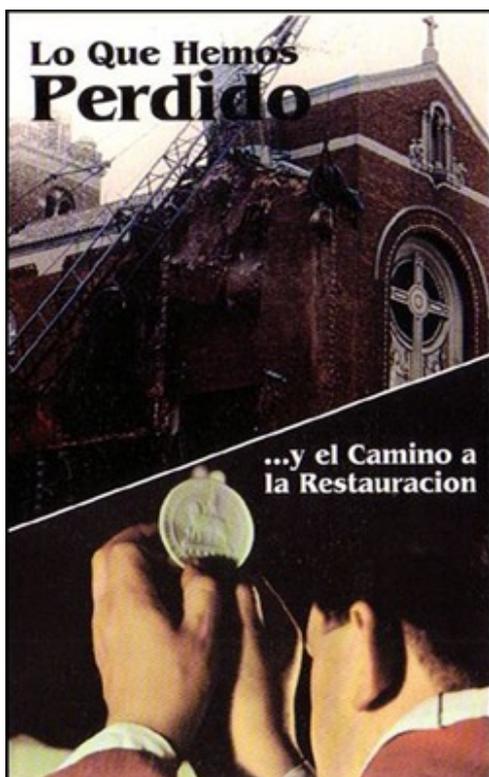
Con nuestro granito de arena, deseamos transparentar que la riqueza, el carisma y la vitalidad de la Tradición Católica, contando con fuerzas disponibles para la misión evangelizadora y de restauración católica a la que nos invitaba el Papa Benedicto XVI, frente a la destrucción progresista y liberal, de una fe entendida en la línea de la ruptura con la Sagrada Tradición. El trabajo que realizamos, para nosotros no es más que un medio de concretar nuestro amor a +NSJC+, a la Iglesia a cuyo servicio estamos y al Santo Padre, a quien profesamos total adhesión.

Así lo esperamos alcanzar con la ayuda del cielo, por medio de la intercesión de nuestros santos patronos y de todos aquellos hombres y mujeres que nos han precedido en esta obra y que ya han partido de este mundo, en unión de nuestros amigos, bienhechores y benefactores. Así sea.

Recen por nosotros, como nosotros les recordamos a diario en nuestras oraciones.

Javier Luis Candelario Diéguez. Director.

DVD Documental - Lo que hemos Perdido... y el Camino a la Restauración



Este video documental le ofrecerá una visión de cerca e íntima, de los destructivos y mundiales cambios que han tenido lugar en la bimilenaria Iglesia Católica desde que concluyó el Concilio Vaticano II en el año 1965.

Mucho de lo que verá le sorprenderá, incluso lo dejará en estado de shock, y — desafortunadamente— lo pondrá triste. “Lo que hemos perdido” no solamente expone los daños externos que le han sido hechos a la Iglesia Universal, sino que muestra en profundidad las escenas que revelan los cambios ocultos: cómo y cuándo fueron hechos, y por quién fueron realizados.

Con este video se formularán las preguntas más difíciles: ¿La nueva Iglesia conciliar todavía es Católica? ¿Es que ha perdido la fe? ¿El clero todavía “cree”? ¿Podemos contar con la Iglesia actual para que nos guíe hacia la salvación? ¡Es un Misterio! Las respuestas que encontrará en “Lo que hemos perdido” puede que lo enfurezcan, o que lo hagan llorar. Pero después de verlo, nunca más mirará a la Iglesia “moderna” de la misma manera.

“Lo que hemos perdido” es un filme de esperanza. Esperanza en Nuestro Señor Jesucristo y en su única Iglesia sobre la tierra. Esperanza en la restauración de la Misa Tradicional en latín y sobre la fe de nuestros padres, porque documenta el resurgimiento del tradicionalismo dentro de la Iglesia, y cómo usted también puede tomar parte en el camino de la restauración.

Pedidos a: asoc.unavocecuba@gmail.com

Teléfono: 0145-284548.

CALENDARIO CATOLICO ROMANO TRADICIONAL

para el uso litúrgico según la Forma Extraordinaria del Rito Romano.



El Papa Francisco I precisa de nuestras oraciones. !No lo olvidemos!

Mes de Junio.

- Domingo 1: Domingo después de la Ascensión. Santa de Angela de Merici, virgen. San Iñigo, abad. II Clase blanco.
- Lunes 2: De la feria. IV Clase blanco. Santos Marcelino y Pedro, mártires. San Erasmo, mártir.
- Martes 3: De la feria. IV Clase blanco. San Carlos Luanga y comps. mártires.
- Miércoles 4: San Francisco de Caracciolo. III Clase rojo.
- Jueves 5: San Bonifacio, obispo y mártir. III Clase blanco.
- Viernes 6: San Norberto obispo y confesor. III Clase blanco.
- Sábado 7: Vigilia de Pentecostés. I Clase rojo. San Norberto de Newminster.
- Domingo 8: Domingo de Pentecostés. I Clase rojo.
- Lunes 9: Lunes de Pentecostés. I Clase Rojo. San Primo y San Feliciano, mártires.
- Martes 10: Martes de Pentecostés. I Clase Rojo. Santa Margarita, reina de Escocia y viuda.

- Miércoles 11: Témperas de Pentecostés. San Bernabé, apóstol. I Clase rojo.
- Jueves 12: Jueves de Pentecostés. San Juan de Sahagún y compañeros mártires. San Basilides y comps. mártires. I Clase rojo.-
- Viernes 13: Témperas de Pentecostés. San Antonio de Padua, doctor de la Iglesia. I Clase rojo.
- Sábado 14: Témperas de Pentecostés. San Basilio Magno, doctor de la Iglesia. I Clase Rojo.
- Domingo 15: La Santísima Trinidad. Santos Vito, Modesto y Crecencio, mártires. I Clase blanco.
- Lunes 16: de la Feria. IV Clase verde. San Francisco Regis
- Martes 17: San Gregorio Barbarigo, obispo. Santa Emilia de Vialar, virgen. San Habito abad. III Clase blanco.
- Miércoles 18: San Efrén, doctor de la Iglesia. Santos Marcos y Marcelino, mártires. San Cirico y Paula, mártires. III Clase blanco.
- Jueves 19: Corpus Christi. Fiesta de precepto. Santa Juliana de Falconeri, virgen. Santos Gervasio y Protacio, mártires. I Clase Blanco.
- Viernes 20: San Silverio, papa y mártir. Santa Florentina, virgen. IV Clase verde.
- Sábado 21: San Luis Gonzaga. III Clase blanco.
- Domingo 22: II de Pentecostés. San Paulino de Nola, obispo. San Juan Fischer y Santo Tomas Moro. II Clase verde.
- Lunes 23: Vigilia de la Natividad de San Juan Bautista. II Clase morado. Santa Edentrida, abadesa.
- Martes 24: Natividad de San Juan Bautista, precursor de +NSJC+. I Clase blanco.
- Miércoles 25: San Guillermo de Monte Vergine, abad. III Clase blanco.
- Jueves 26: Santos Juan y Pablo, mártires. San Pelayo, mártir. San Antelmo, obispo. III Clase Rojo.
- Viernes 27: Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. I Clase Blanco.
- Sábado 28: . Vigilia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. II Clase Morado. San Irineo de Lyon, obispo y mártir
- Domingo: 29: Santos Pedro y Pablo. Día del Papa. I Clase Rojo.**
- Lunes 30: Conmemoración de San Pablo Apóstol. III Clase Rojo.



LA MISA DE SIEMPRE EXPLICADA PASO A PASO.

Creo en La Iglesia Católica.

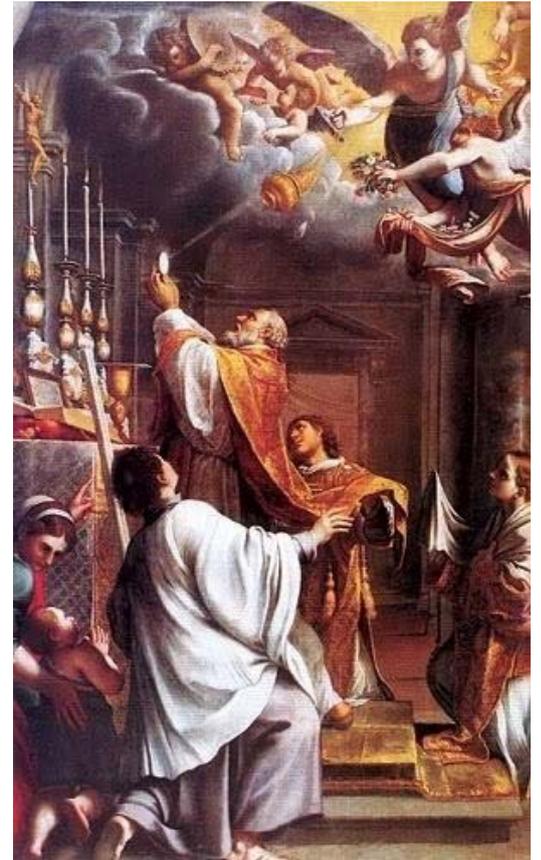
La Iglesia ha recibido este magnífico tesoro de parte de Ntro. Sr., que no es sino su sacrificio y, por consiguiente, su sacerdocio, para que se perpetúe y su Espíritu se difunda en los corazones por medio de la gracia santificante, que cura y eleva los corazones hacia Dios. Estos son los dones que nos ha hecho Ntro. Sr. Con el mismo impulso, Ntro. Sr. difundió y confió esto a su Iglesia.

Lo se puede concebir a la Iglesia sin el sacrificio de la Misa, ¿verdad? Realmente es su gran Obra. Por eso vemos que sus hijos, sus discípulos más fieles y los que abrazan mejor su espíritu, se reúnen alrededor del Altar. Todas las congregaciones religiosas tienen como corazón y centro al altar de +NSJC+

Además +NSJC+ quiso que la Iglesia fundaba fuera sobretodo sacerdotal. Nosotros no podemos cambiar su naturaleza. Quiso que todas las almas se salvaran por él, por su humanidad y por su Iglesia, que es como la prolongación de su humanidad a través del tiempo y del espacio. Todo esto es de una lógica irrefutable. No podemos decir: ¡Pues no! Hay algunas almas que pueden salvarse sin parar por +NSJC+ Evidentemente si nos ponemos a discutir sobre la divinidad de +NSJC+, no queda nada. Si Él es simplemente un hombre extraordinario, que domina totalmente la humanidad por su virtud, por su sabiduría y por su ciencia un Sócrates a la potencia infinita, si +NSJC+ es solamente esto, ino es nada con relación a Dios! De este modo, algunos pretenden que Dios obra directamente en las almas comunicándoles su Espíritu simplemente a través de llamamientos de su Espíritu, como el pentecostalismo y en muchas sectas de ese tipo. Eso es absolutamente falso y contrario a la voluntad de +NSJC+. Ntro. Sr. quiere con su gracia pase a través de su Iglesia y a través de los sacramentos de

una manera normal; Ntro. Sr., para mostrar su propia omnipotencia hace que me modo extraordinario pueda pasar fuera de las sendas normales, pero nunca renuncia a lo que El mismo ha establecido. Eso no puede ser. Seria destruir su propia obra, su creación y lo que ha establecido.

Mons. Marcel Lefebvre. La Misa de siempre.



Liturgia versus populum “no está prevista por ningún documento postconciliar”

(ASCA) - Nápoles, 19 de mayo de 2014 – “La palabra ‘liturgia’ viene del griego y quiere decir ‘culto público’. Quien la desarrolla es sólo un ministro. El protagonista es Dios. Hoy, por desgracia, muy a menudo la liturgia parece un entretenimiento similar al de los pueblos turísticos. Es necesario volver a dar a Dios Su derecho, restituir a Dios el primado del culto. Como dijo Benedicto XVI se necesita volver a dar a Dios el centro en la liturgia”. Es el juicio neto del teólogo y liturgista don Nicola Bux en la conferencia habida el sábado en la tarde en un hotel napolitano, por iniciativa de ‘Una Voce’ y de ‘Fraternidad Católica’ sobre el tema “¿Qué derechos tiene a Dios en la sagrada liturgia?”. Para don Bux es evidente “un proceso de antropomorfización que ha destronado a Dios y puesto al centro de las celebraciones litúrgicas la figura del hombre” con “el sacerdote que da la espalda a Dios y se vuelve a los fieles desde el centro del escena, como si fuese un actor”. “Una práctica —subraya— que no está prevista por ningún documento postconciliar”. De ahí la reflexión sobre la liturgia celebrada según el rito romano antiguo, la misa tridentina. “No se trata, como dice alguno, de dar la espalda al pueblo. El sacerdote es un ministro que realiza la función, celebra Versus Deum”. Tanto él como los fieles se dirigen hacia Dios. Por otra parte, ¿no es eso lo que hace un director de orquesta? Da la espalda al público vuelto hacia los músicos”. Durante el curso de la tarde se presentó el libro de Daniel Nigro “Los derechos de Dios, la liturgia después del Concilio Vaticano II”... con prefacio del Cardenal Raymond Leo Burke. Presentes sacerdotes y fieles del ‘Coetus fidelium’ (grupos estable) constituido de conformidad con el Motu Proprio Summorum Pontificum del Papa Benedicto XVI. A los organizadores y participantes se ha unido el saludo del Cardenal de Nápoles, Crescenzo Sepe, que se ha congratulado por la “loable iniciativa” diciendo estar seguro de que “la contribución de don Bux constituirá un enriquecimiento para todos, favoreciendo un crecimiento espiritual y religioso”.

Información de agencia ASCA, May-19-2014. Traducción de Secretum Meum Mihi.



"O hábito eclesiástico é uma mortuária" Pe Paulo Ricardo

El "humus" de la secularización ha penetrado en los diversos sectores de la vida cristiana. Desde Pablo VI a Benedicto XVI, ha sido una constante la denuncia de este mal que mundaniza a la Iglesia y la hace inoperante para la evangelización del mundo. Por otra parte, la cultura dominante y globalizada lleva la marca de la cristofobia y de lo anticatólico, que rechaza la dimensión social de la fe y el derecho de la Iglesia a vivir en libertad. Este contexto repercute fuertemente tanto en la familia cristiana, como la vida consagrada y el ministerio sacerdotal.

Durante estas décadas postconciliares, no sólo se han secularizado bastantes curas y se ha relajado la vida comunitaria de Órdenes y Congregaciones, sino también ese "virus" ha contaminado a la misma "Iglesia doméstica", que se manifiesta en las rupturas matrimoniales y en la caída de la natalidad. Es fácil quedarse en los diagnósticos, utilizar las estadísticas y los fallos personales para ir unos contra otros dentro de la misma Iglesia, mientras los de fuera aplauden viendo a los católicos cómo se pelean entre ellos: unos alardeando de salvadores de la esencia de la ortodoxia y otros exponiendo obsesivamente la falta de compromiso de los pastores con el pueblo. ¡No es éste el camino! El Papa Benedicto XVI nos insta constantemente a recuperar a Dios como centro de nuestra opción de vida cristiana y a ser humildes para podernos preguntar: ¿qué me pide el Señor a mí y a su Iglesia en estos momentos tan complejos y turbulentos que estamos viviendo?

**+ Mons. Juan del Río Martín, Arzobispo Castrense de España,
con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada del 2 de febrero de 2011**



Lo que hemos perdido y... el camino de la restauración.

Por cerca de 2000 años la Iglesia Católica Romana, fue reconocida por sus fieles como: Una, Santa, Católica y Apostólica. Una única Iglesia Universal, reunida no solo por una única Misa en común, dicha en un único y común idioma, sino por creencias idénticas y comunes, atestiguadas y conservadas por venerables tradiciones, asistidas por la proclamación de dogmas infalibles. Hoy esa misa Iglesia está dividida, en contra de si misma, separada en tradicionalistas y modernistas, entre la santidad de lo antiguo y el liberalismo de lo nuevo.

Antiguamente las magníficas torres de las Iglesias católicas alrededor del mundo, se elevaban como brazos alzados hacia el cielo, proclamando la grandeza y majestuosidad de Cristo Rey. Y santas estatuas, imágenes y pinturas rendían tributo a ese mismo Cristo, y a su gloriosa y santísima madre, la Virgen María. Cánticos y solemnes himnos de oración resonaban, en tributo al Dios trino... Todo ello hasta el siglo XX, en que conoció la irrupción de las fuerzas de la reforma liberal. El papa Juan XXIII de claras ideas y amigos liberales, quiso que un "aire fresco" entrara en la Iglesia, y en 1962, simbólicamente abrió las ventanas, convocando el Concilio Vaticano II.

Inspirado en la revolución protestante del siglo XVI, el Concilio no tardó en congraciarse, con muchos de los mismos errores cometidos por herejes como Lutero, Cranmer, Zuinquo, Calvino y otros... cuya influencia en el pasado

destruyó a Europa e invadió otros lugares. Los modernistas, hechos al poder en la Iglesia, llegaron a incluir incluso materias que atacaban las doctrinas fundamentales del Catolicismo, llegando a poner en entredicho: la divinidad de Cristo, y la Virginitad perpetua de Maria. Se comenzó a dudar del pecado original y a negar el infierno, lo mismo que la transustanciación. Su influencia nefasta se manifestó en la redacción y proclamación de los textos conciliares del vaticano II, en abierta contradicción gran parte de ellos con el magisterio anterior y precedente, todo lo que facilitó el camino para alterar, los ritos de todos los sacramentos y la propia liturgia de la Misa.

Las demandas por las reformas, de la Iglesia se oyeron por todo San Pedro, como un eco de las demandas de Martin Lutero 400 años antes. Incluso antes del termino de las secciones finales del Concilio, las variaciones y los cambios ya se comenzaran a aplicar en la Misa. El Vaticano II se clausuró en diciembre de 1965 y con el se iniciaría el calvario de la crisis en la Iglesia. Ahora las fuerzas liberales que habían sido condenadas por San Pío X, y todos los pontífices anteriores, se habrían pasado con toda su descomunal furia. El genio del modernismo estaba por fin fuera de la botella. Y el espíritu del Concilio llevaría al nacimiento del Novus Ordo o Nuevo orden de la Misa; y en efecto, al principio de una nueva Iglesia.

Incluso el propio Pablo VI, gran propulsor de los cambios del Vaticano II, más tarde se vería obligado a reconocer... "nubes, tormenta y oscuridad han seguido al Concilio" y "el humo de Satanás ha entrado en la Iglesia" Y así hasta el día de hoy, porque nadie nos ha dicho, ni vemos que la realidad ha cambiado. Pero ni siquiera Pablo VI, pudo prever la desacralización y la destrucción que estaba por venir.

Un aspecto obvio de la revolución del Vaticano II, es el cambio de la arquitectura de las Iglesias. En los posteriores y seguidos años del postconcilio, muchas magníficas estructuras antiguas de todo género fueron destruidas o modificadas hasta volverles irreconocibles. Y siguiendo la nueva corriente imperante, la jerarquía decidió que esas iglesias grandiosas, que eran además verdaderas obras de arte, no deberían seguir siendo construidas por ser una afrenta a los pobres. Así que con pocas excepciones la construcción de estructuras magníficas, dedicadas a la gloria de Dios, fue dejada de lado. La Admonición de Judas a María Magdalena, diciéndole que no se debía gastar dinero al servicio de Ntro. Sr., sino entregarlo a los pobres, se repitió en el sentimiento "socialmente correpto" que inspiró el diseño de muchas iglesias modernas. Muchas de las nuevas estructuras modernas no solo no son estéticamente inspiradas, sino que ocasionalmente invitan a la comparación con santuarios paganos y otras ya no se llaman "iglesias" sino "comunidades" Y mientras los exteriores son supuestamente menos ofensivos para los pobres, los interiores más parecen teatros u oratorios vacíos, incluso capillas New Age, más que espacios y lugares católicos de adoración. Al mismo tiempo los antiguos interiores de los templos una vez sagrados, han sido transformados y no son ni la sombra de su solemnidad y gracias anteriores. El mobiliario tradicional y religioso que por generaciones identificó inequívocamente la misa católica y todas las verdades de fe de la Religión Católica fueron destruidos y cambiados. En fin, una obra solo comparable a la desacralización y destrucción propias de la Revolución francesa y su reinado del terror. Los años que han seguido al Vaticano II, han sido la demolición y venta de iglesias católicas en el mundo, convertidas en restaurantes, casas particulares, o instituciones bancarias.

Michael Matt, editor del The Remnant, describió una experiencia similar e impactante de su infancia: "en las iglesias cuando llegaron los cambios, los altares principales fueron desmantelados, si vienen a ver el lugar donde fui bautizado, les puedo mostrar cómo, los pedazos de mármol y las demás piezas del altar mayor fueron usadas, como piedras de tope en los estacionamientos"

Imitando una práctica herética asociada al siglo XVI, los altares de mármol fueron reemplazados por mesas, incluso en la que alguna vez fue la "más católica" de todas las iglesias, la propia basílica de San Pedro. Ahora están hechas de cualquier cosa, desde madera hasta plástico, y parecidos a una piedra viaja ni siquiera tienen la sacralidad, que se pudiera encontrar en un altar de campana de la II Guerra mundial. Estos "mesones de almacén" son consistentes con lo que en el Novus Ordo ha sido llamado una comida comunitaria, en vez del santo Sacrificio de la Misa instaurado por +NSJC+ ¡Quizás después de todo Lutero ha triunfado en la Iglesia moderna!

Ntro. Sr. mismo ha sido relegado a una posición de oscuridad. No solo su imagen ha sido sacada de los crucifijos en las iglesias, dejando las cruces peladas sin Cristo, sino que los sagrarios o tabernáculos en los que se contenía y reservaba el santísimo sacramento del Altar, han sido removidos del lugar de honor al centro del altar y confinados a lugares insignificantes o bien trasladados a piezas diferentes. Todo esto a pesar de un decreto de 1957 de la Congregación para el Culto Divino que prohíbe categóricamente que los tabernáculos se ubicaran fuera del altar. En San Juan XX, 2, María Magdalena dice que se han llevado al señor y no sabe dónde le han colocado. Trágicamente sus palabras reviven nuevamente hoy en día.

Además las imágenes de Ntra. Sra., que alguna vez adornaron las iglesias de todo el mundo, han en la mayoría de los casos seguido el mismo destino, que las estatuas de los ángeles y los santos, que ahora están ausentes. El arte y las estatuas que aún se pueden encontrar, son a menudo grotescos o blasfemos, como por ejemplo una representación feminista de la Última Cena, una custodia hecha de una botella de vino, o una representación modernista de la Virgen María, que mas parecen inspiradas en lo diabólico que en lo sagrado.

Los crucifijos han sido reemplazados o cambiados por imágenes abstractas o por Cristos resucitados, incluso las cruces peladas de aspecto protestante, han llegado también a ser variadas por signos más atrevidos que si bien tienen poco de cristianos, llevan mucho de marciano.

La lista de arreglos que se han hecho a Iglesias tradicionales...que han caído víctimas del modernismo es tan larga como triste. Ni reclinatorios ni comulgatorios son ya construidos en las nuevas iglesias y han sido removidos de muchas antiguas. Los altares laterales han sido todos destruidos, y los vitrales que alguna vez representaron la historia de la Iglesia y la vida de los santos, han sido desplazados por inútiles mosaicos que no simbolizan sino el espíritu protestante y desacralizador del Vaticano II. En el pasado, las iglesias católicas fueron lugares solemnes de adoración, donde el silencio y la dignidad eran mantenidos con la debida reverencia, de la presencia real de Cristo. Hoy en cambio son más a menudo, lugares de reunión social, irreverentemente ruidosos, parecidos a un cine, teatro o recinto deportivo. Y en no pocos casos la oración y la contemplación han sido reemplazados por interpretaciones artísticas o danzarias de bailes rituales. Tal como la modestia en el vestir, cayó víctima de los excesos de los 60, hoy la cabeza cubierta de las mujeres y la vestimenta tradicional de los hombres, ha dado paso a los harapos, ni siquiera apropiados para un asado en el patio. Pese a todos estos signos extremos de faltas de respeto; no se limitan a los fieles, en la Iglesia post conciliar, los clérigos parecen querer vestirse para pasar inadvertidos entre las gentes y actuar como maestros de ceremonia durante la Misa.

No solo la idea de cielo, infierno o purgatorio, ha sido distorsionada, hasta el concepto de limbo ha sido reinterpretado. En muchas parroquias el rol del padre, ha dejado el de ser un líder espiritual y ha sido reemplazado por el de trabajador social o directamente por el de activista, parecen estar más preocupados de lo políticamente correcto que de la salvación de las almas. Así mismo las monjas han abandonado sus hábitos tradicionales.

Jhon Vennari, editor del Catholic Family News vio estos cambios desde la primera fila en los colegios católicos: “Cuando estábamos en primer año, todo lo que veíamos, de la Hna. Bibliotecaria eran sus manos u su cara, cuando llegamos a octavo grado, supe que la misma hermana tenía el cabello rojo y varices en sus piernas. Por su parte los príncipes de la Iglesia, también adoptaron vestimentas según las conveniencias políticas o sociales, en vez de lo que corresponde a sus posiciones religiosas. Otros atuendos paganos y extraños, en nombre de la diversidad y de la interacción cultural fueron adoptados.

El propio Pablo VI estableció el precedente para los cambios, cuando en 1964 entrego su anillo papal su crucifijo al budista Maha Thray Sithu U Thant, secretario general de las Naciones Unidas. Usando tan alta tribuna mundial el Papa dijo: “Los pueblos de la Tierra miran a las naciones unidas como el último baluarte de esperanza y paz” Una curiosa frase para el Vicario de Cristo. El nuevo crucifijo Papal, adoptado por Pablo VI, y utilizado por los papas que le sucedieron, muestra a un Cristo derrotado, abatido, atormentado... y atribuido a oscuros orígenes. Y la tiara papal, cuyas tres coronas representaban a la Santísima Trinidad fue abandonada. Pablo VI nunca la volvió a utilizar, después de su coronación para reemplazarla por la mitra episcopal y terminar proclamando en 1975, que los pontífices futuros no estaban obligados a usar la corona, por lo que su sucesor Juan Pablo I, escogió no ser coronado papa y rechazo la coronación tradicional, optando por una ceremonia que el mismo ayudo a configurar, convirtiéndose en el primer papa que nunca uso la corona y que siempre simbolizo el liderazgo universal de la Iglesia católica, en la persona del Sumo Pontífice. Juan pablo II siguió su ejemplo ... Pero las vestimentas religiosas o hábitos

No es lo único que en la nueva Iglesia golpea los sentidos... Por siglos los salmos y los bellos cantos gregorianos fueron considerados la música oficial de la Iglesia. Y en la medida que pasaba el tiempo algunas de las más grandes piezas, compuestas por los grandes maestros, fueron escritas para ser usadas en la celebración del santo Sacrificio de la Misa, y la influencia de dicha música ha llegado muy lejos, por mucho tiempo, mucha más allá de su origen religioso. El Dr. David Allen White, profesor de inglés en la Academia Naval de los EEUU y un estudioso de la música clásica ha dicho: “Bueno...esa Misa nos dio la música occidental, la música más antigua escrita en occidente, ha sido el canto gregoriano. Si asisten a un curso de historia de la música, comenzaran estudiando el gregoriano, seguirán con la música religiosa y no es mucho más lo que se podrá añadir además después...Si lo hacen estudiaran a Mozart y a Haydn y las misas que compusieron. Incluso alguien como Beethoven que siempre renegó de Dios, quizás a razón de su sordera, y se alejo de Dios toda su vida, aun así, escribió una gran Misa Solemne y en su lecho de muerte pidió un sacerdote. ¡Esa es la Música Tradicional!”

Estas piezas de música clásica, son un buen ejemplo de las nobles creaciones del hombre, y culturalmente un legado religioso. ¿Cuál es el legado de la música post Vaticano II? Hay cambios en la Iglesia moderna, más allá de imágenes y sonidos. Cambios menos llamativos, pero mucho más importantes. La nefasta influencia de la gran presencia, de

un contingente no católico en el Concilio Vaticano II. Las reformas dispuestas por la Comisión Litúrgica, obviamente condujeron, a la revisión de los ritos de los siete sacramentos. Durante el reinado del Papa Pablo VI a todos se les endujeron cambios mayores...

Bautismo: Una Primera ilustración es el sacramento del Bautismo. El Nuevo rito, es celebrado de ordinario dentro de la Misa, y es ejecutado por un diacono la mayoría de las veces casado, mientras el sacerdote mira sentado desde la sede. Hay una increíble similitud con el rito renovado de Lutero, vigente a partir de 1526. EL rito Tradicional católica incorpora elementos exorcistas, respirando en el candidato, pronunciando las oraciones exactas, aplicando la sal, con bendiciones antes y después del sacramento. Dichos elementos eliminados por Lutero, también han sido eliminados en la Iglesia moderna, de tal manera que ahora la ceremonia del bautismo, parece ser más una ceremonia de iniciación a la comunidad cristiana, en vez de la redención del pecado original.

Confesión: El Rito del Sacramento de la penitencia, también ha sufrido cambios dramáticos. En 1977 un nuevo “rito de la reconciliación” fue decretado para la Iglesia universal y el termino confesión fue a para al basurero, como una curiosidad histórica. Pero la confesión es una de las cosas más importantes que distingue a los católicos de los protestantes, así como de otras religiones y sectas. E una obligación solemne en que los penitentes, confiesan sus propios pecados y declaran contrición sincera, se proponen enmendar sus vidas, piden perdón y reciben la absolución del sacerdote. En las actuales iglesia donde se celebra el Novus Ordo, se han eliminado los confesionarios o se han transformado en salas de reconciliación, donde el sacerdote y el penitente tienen una plática. Esto no es más que un reflejo de la doctrina de Lutero que sostiene que la penitencia no es más que el reconocimiento de errores pasados y un retorno a la conciencia tranquila, sin verdadera contrición por haber ofendido a Dios. Y las confesiones tradicionales; - un cura y un penitente- se han transformado en ceremonias de absolución general, llevado a cabo ilegalmente, en abierta violación de la ley canónica o contrariando los deseos del Santo Padre. En la mayoría de los lugares donde quedan unos pocos confesionarios estos están vacíos.

Confirmación: En relación con el Rito del sacramento de la Confirmación, una cita de Pablo VI, resumió los cambios introducidos por el Vaticano II, entre otras cosas él dijo: “que solo la bendición inicial impartida a todos los confirmados se había mantenido” Esto a pesar del hecho que la mayoría de los teólogos sostuvieron que lo esencial de las acciones requeridas para el sacramento consisten en la imposición de las manos y la unción con el Sagrado Crisma Más aun, las formulas antiguas y las palabras usadas en la confirmación, como se especificó en el Concilio Dogmático de Trento, significan que el Obispo ha impuesto el sacramento: “Te bendigo con la señal de la Cruz y te confirmo con el Crisma de la Salvación.” En cambio, en la nueva fórmula se dice: “Recibe la gracia del Espíritu Santo”, Lo que representa nada más que una simple bendición, que ya llegado incluso a ser impartida !en un estadio de baseball! Ante una “congregación de fans, “comiendo hot dogs y bajo los acordes del himno: “Levántate al baile” en una

versión travestida del sacramento que llama a quien le recibe a ser un soldado de Cristo, como fue dicho por la gloriosa Santa Juana de Arco.

Matrimonio: El rito del sacramento del Matrimonio, ha cambiado poco desde el Vaticano II considerando la ceremonia en si misma, con la excepción del incremento de los matrimonios mixtos, donde un sacerdote sin o con su contraparte católica, administran el rito a ambas partes; la creyente y la hereje. Cristo elevó el matrimonio desde un simple contrato a la dignidad de sacramento, revocando las leyes del Antiguo testamento y haciendo que el matrimonio válido fuese indisoluble. El rey Enrique VIII y sus seis esposas no lo entendieron así.

El problema con los matrimonios católicos hoy en día es la facilidad con que los sagrados votos son abandonados, con la bendición de la Iglesia. En San Lucas XVI, 18, Cristo nos dice que cualquiera que abandone a su esposa y se busque otra comete adulterio y antes del Vaticano II la Iglesia consideraba, el divorcio con segundas nupcias un pecado mortal castigado con la excomunión. Esa regla fue derogada por los Obispos católicos norteamericanos en 1977 y ahora le piden disculpas a los divorciados vueltos a casar: "A aquellos que no están autorizados a recibir los sacramentos de la Iglesia, incluyendo los divorciados vueltos a casar y a aquellos a quienes no hemos dado la debida hospitalidad. Pedimos perdón..." De aquí que las nulidades llegaron a ser la nueva medida de terminar los matrimonios. De 1952 a 1956 la Iglesia solo concedió 392 nulidades en todo el mundo, pero en 1968, siguiendo al Vaticano II, se concedieron 450 solo en los Estados Unidos y en 1997, la cifra anual mundial exploto a más de 73 000. Curiosamente la Nueva Iglesia Conciliar exige el divorcio civil para otorgar las nulidades canónicas, un ejemplo incluso raro, para los actuales estándares modernos involucro a un padre que se divorció luego de 24 años de matrimonio, solicitó la nulidad y se hizo sacerdote.

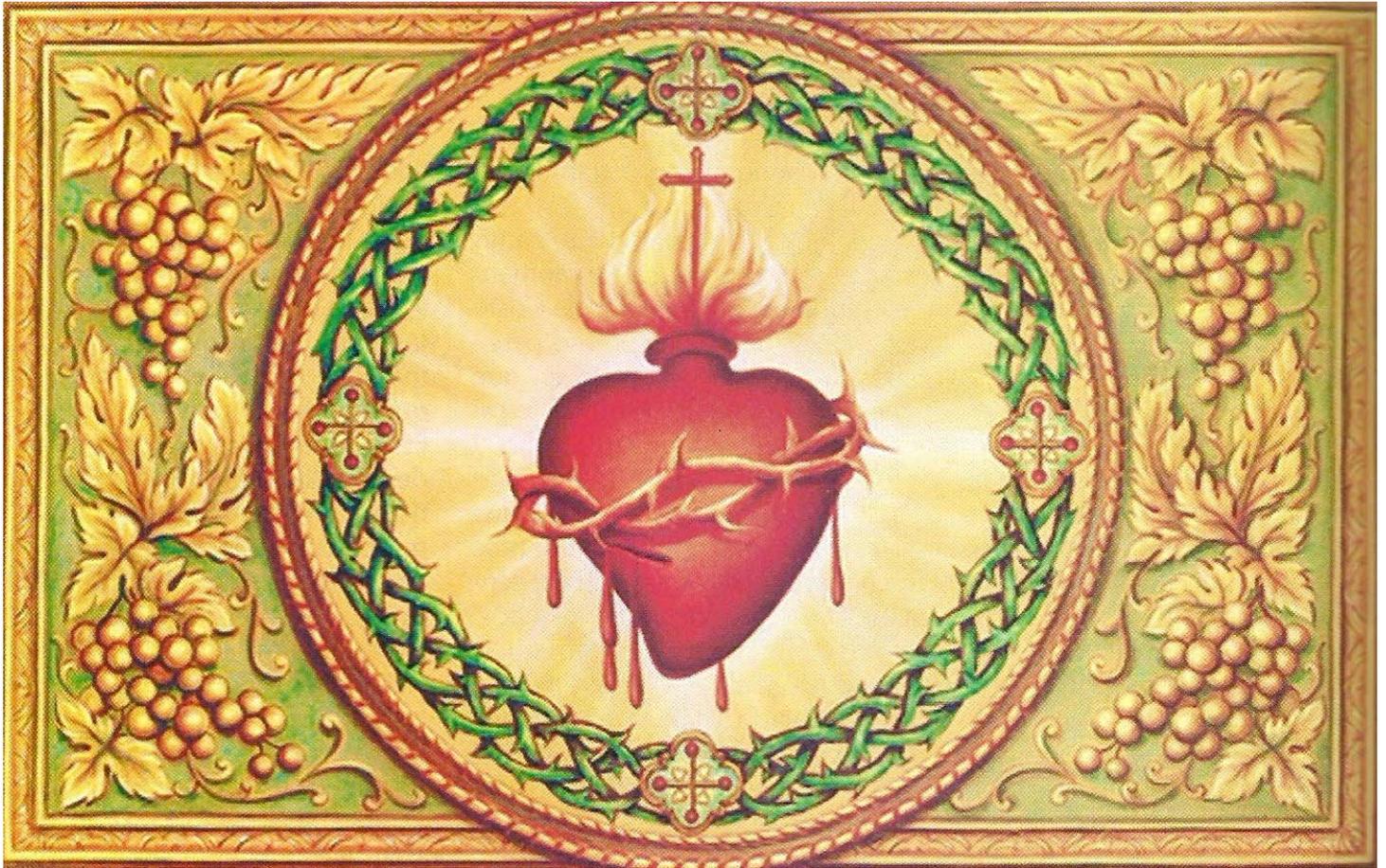
Orden Sagrado: Incluso, los incidentes relatados hasta el momento parecen "inocentes" si los comparamos con los cambios que se han hecho al Rito del Sacramento del orden. El Vaticano II declaro formalmente que tanto las ceremonias como las formulas, del Rito de ordenación debían ser revisados ... ¡Y valla que lo fueron...! Todo esto a pesar de la declaración del Papa Pío XII, acerca de las ordenaciones sacerdotales que advertía que nadie está autorizado a modificar este rito. Antiguamente el camino de las ordenas sagradas contaba con ocho pasos. Disposiciones aprobadas por Pablo VI en 1968, vieron ese número reducido solo a dos, pese a que dichos cambios estaban prohibidos por el Concilio de Trento. En el Rito de ordenación tradicional, el obispo le indica al postulante sus funciones: ofrecer sacrificios, bendecir, guiar, predicar y bautizar." Hoy en día, en cambio quien se ordena, bajo el nuevo ritual, al ser consagrado solo se le indica que "ha de celebrar la liturgia". Mucho más grave es la eliminación de algunas de las principales oraciones del rito de ordenación. No se menciona más la obligación específica de transformar el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, tampoco se dice explícitamente que están obligados a perdonar los pecados. Todas estas omisiones muestran un paralelo muy cercano a

los cambios introducidos por la reforma protestante del siglo XVI, las que al igual que el Novus Ordo, limita las funciones del sacerdote a un mero maestro de ceremonias. ¿Quién no ha escuchado? "Yo presido y ustedes son la asamblea." Nuevamente los fantasmas de Lutero y Cranmer, pueden ser vistos influyendo en la elaboración de las disposiciones del Concilio Vaticano II y en razón de estos cambios, padres y teólogos se han cuestionado la legitimidad del rito de ordenación y de los clérigos que son investidos.

La Extremaunción: Otro cambio deplorable en los ritos de los sacramentos tiene que ver con la Extremaunción, generalmente llamado, el ultimo sacramento porque en muchos casos es el ultimo sacramento en la vida de quien le recibe. La última oportunidad para recibir gracias especiales y enfrentar el juicio de Dios. Es administrado por un sacerdote, cuya misión es velar por la salvación de las almas. El rito que le reemplazo se hizo obligatorio en 1972 y se llama ahora Unión de los enfermos y al contrario de la Extremaunción, el nuevo rito tiene más que ver con "sentirse bien" y "reconfortar el cuerpo" que con la salvación del alma. Las palabras: "que el Señor perdone los pecados que hayas cometido", fueron cambiadas por: "Que el Señor, con su infinita misericordia te ayude con la gracia del Espíritu Santo." Así se ha ido lo fundamental: "el perdón de Dios" Más aun, de ordinario el nuevo rito se ha llegado a celebrar y establecer en forma comunitaria, en vez de una interacción personal entre el enfermo y el sacerdote. Ahora simplemente es una bendición grupal, para personas mayores de edad o enfermos, o incluso acompañados de clases para morir en lo que se muestra lo fácil que es irse al cielo.

Santa Eucaristía: Pero hay un ejemplo más importante, más trágico y más penoso, que hemos perdido en la disyuntiva entre tradicionalistas y modernistas, y tiene que ver y que tiene que ver con el corazón y el ama de nuestra fe, y que es el sacramento de la Santa Eucaristía: El Santo Sacrificio de la Misa. La Misa Tradicional en latín, ha sido cuidadosamente preservada a través del tiempo; la verdad de Ntro. Sr., como fue recibida por los Apóstoles. Para mantener esta verdad el Papa San Pío V, codifico e infaliblemente canonizo, hasta el final de los tiempos y a perpetuidad en la Bula: "Quam primo tempore" Dicha bula de 1570 papal finaliza con una advertencia: "...Que absolutamente nadie, por consiguiente, pueda anular esta página que expresa nuestro permiso, nuestra decisión, nuestra orden, nuestro mandamiento, nuestro precepto, nuestra concesión, nuestro indulto, nuestra declaración, nuestro decreto, nuestra prohibición, ni ose temerariamente en ir en contra de estas disposiciones. Si a pesar de ello, alguien se permitiese tal alteración, sepa que incurre en la indignación de Dios Todopoderoso y de sus bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo." De ahí en adelante el texto completo de la proclamación apareció en todos los misales al inicio del libro y fue respetado por los 35 papas sucesivos hasta Juan XXIII. Pero el Papa Pablo VI ignorando la advertencia de San Pío V, creo una Comisión, para instaurar las reformas ordenadas por el Vaticano II (que en realidad fueron las allá y nada tienen que ver con lo que el Concilio prescribió) muchas de las cuales reflejaron la influencia de los observadores protestantes y no católicos que asistieron al Concilio. Entonces en 1969, Pablo VI impuso un Nuevo Rito para la Misa, en el mundo católico. **Continuará...**

In spirit of Chartres, Committe Inc.



El Sagrado Corazón de Jesús, es el símbolo y la imagen mas perfecta y sensible de la caridad infinita de +NSJC+, que nos mueve por ella misma a corresponder a su amor, está muy puesto en razón consagrarse a este Corazón Amabilísimo. Lo cual no es otra cosa que entregarse y unirse a +NSJC+, porque todo honor, todo homenaje, toda muestra de afecto ofrecida al divino Corazón se tributa verdadera y propiamente a la persona de +NSJC+ .

El Papa Pío XII, en 1956, con motivo del centenario de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, como fiesta de la Iglesia universal, hecha por Pío IX en 1856, publicó la Encíclica *Haurietis aquas*, en la que quiso explicar los fundamentos, la práctica y los frutos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. De las palabras de este santo Pontífice quiero hacerme eco, hablando de algunos aspectos expuestos por él, en esta Encíclica.

Ante todo deploraba el Papa, que a pesar de todos los esfuerzos que la Iglesia siempre ha hecho para propagar y fortalecer la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, haya tantos cristianos que se sientan indiferentes ante ella, porque no la encuentran apropiada para nuestro tiempo o no la entienden, o piensan que es sentimentalismo o devoción propia de mujeres. A combatir esas concesiones erróneas se encaminan las explicaciones de Pío XII.

Fundamentos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Ante todo el Papa Pío XII explica el doble fundamento, del

culto al Corazón de Jesús. Es el primero el hecho, de que el Corazón de Jesús, siendo una parte nobilísima de la naturaleza humana del Salvador, está unido hipostáticamente a la persona del Verbo de Dios, y así se le ha de tributar el mismo honor de adoración, con que la Iglesia honra a la persona del Verbo Encarnado. Y es el segundo hecho de que el Corazón de Jesús, más que ningún otro miembro de su cuerpo, es el índice natural o el símbolo de su inmensa caridad, hacia el género humano, que nos incita a devolverle amor por amor. De estos dos fundamentos deduce el Papa importantes consecuencias.

La primera es que el Corazón de Jesús es el símbolo de un símbolo de triple amor que reside en nuestro amable Redentor: su amor divino como Verbo, su amor humano residente en su voluntad, y su amor afectivo y sensible. La segunda es que el Corazón de Jesús aparece también como el mayor modelo de la caridad y del amor, en su doble aspecto: por una parte el Sagrado Corazón es el amor

más perfecto de la criatura hacia su Dios. Ntro. Sr. ardió siempre del más puro amor hacia su Padre, y lo amo en nombre de toda la creación, para darle una expiación adecuada por la ingratitud del pecado, y por otra parte el amor del sagrado Corazón es el amor más perfecto del Creador hacia la criatura. Ntro. Sr. es Dios pero gracias a su santa humanidad, nosotros pasamos a ser su prójimo, y como tal nos ama, volcando hacia nosotros las infinitas ternuras de su caridad. Y la tercera es que, así como el Corazón humano del Salvador, sostuvo toda su vida entre nosotros, del mismo modo, su amor animo todas las obras que realizo por nosotros.

Entre las principales el Papa vincula especialmente al Corazón de Jesús, la entrega generosa por nosotros en la Encarnación, en su vida oculta y luego en su vida pública, luego la compasión que su Corazón siempre sintió hacia la miseria humana, y especialmente hacia nuestros pecados, que decidió expiar cargándolos sobre sí. Luego el amor que manifestó al dejarnos un triple don: el de su Eucaristía, el de su Madre, y el de su sacrificio, perpetuado a través de la Santa Misa. Toca añadir el don de la iglesia, nacida de su Corazón traspasado, del que fluye además la gracia que se comunica por los sacramentos, y desde el cielo, la efusión del Espíritu Santo, y con El, la caridad divina y los dones (la propagación de la fe y la vida esplendorosa de la Iglesia es obra del Sagrado Corazón y de su Espíritu) y su función de abogado y mediador nuestro.

De modo que el Corazón de Jesús es como el compendio de toda la persona de nuestro Salvador, en su doble naturaleza, tanto divina como humana, y al mismo tiempo el compendio de la redención, pues en él se incluye todo cuanto ha hecho por nosotros, y el tesoro inagotable de gracias que continuamente nos dispensa. Y por eso mismo, el culto al Sagrado Corazón sacratísimo de Jesús, no es otra cosa que el culto al amor divino y humano del Verbo Encarnado, y también el culto a aquel amor con el Padre y el Espíritu Santo aman a los hombres pecadores.

De esta devoción encontramos, pues algunos presagios o esbozos en el Antiguo Testamento, en todos aquellos lugares donde se nos manifiesta el grandísimo amor que Dios profesa a las almas, a su pueblo y donde se anuncia la encarnación del Hijo de Dios, motivada por este mismo amor. De ahí, dice el Papa Pío XII, que la primera alianza aunque tenía como elemento motivo importante el temor del Señor, que llevaba a prestarle rendida obediencia, no carecía de otro elemento motivo superior y más importante, el amor debido a Dios. Y por este mismo motivo, sigue diciendo el Papa, tanto Moisés como los profetas empezaron a designar las relaciones de Dios con su pueblo, recurriendo a semejanzas sacadas del amor reciproco entre padres e hijos, o del amor de los esposos, en vez de representarlo con imágenes severas inspiradas en el supremo dominio de Dios, o en nuestra debida servidumbre llena de temor.

En el Nuevo Testamento, el culto al Corazón de Jesús, se hizo más expreso, primero por el culto que todas las almas santas dieron, a ejemplo de la Virgen y de los Apóstoles, a la humanidad Santísima de Cristo, y en particular a sus santas llagas, abiertas en su cuerpo por los tormentos de la pasión salvadora.

Mas tarde este culto volcó su devoción hacia el Corazón de Jesús como imagen del amor divino y humano del verbo Encarnado. San Juan de Eudes fue el que redactó el primer oficio litúrgico en honor al Sagrado Corazón en 1672 y después de él, los principales promotores de este culto fueron Santa Margarita María de Alacoque, y su director espiritual San Claudio de la Colombiere.

Finalmente la Iglesia quiso promover este culto introduciéndolo en la Liturgia Universal, al extender la fiesta del Sagrado Corazón a toda la Iglesia y al consagrar repetidas veces el mundo al Sagrado Corazón de Jesús.

Frutos de la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

El Papa Pío XII, considera especialmente tres frutos de esta devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

El primero es el cumplimiento del Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El amor tan grande que Dios nos tiene nos estimula, ante todo, a devolverle amor por amor, y por esto toda forma de culto que nos ayuda a honrar y amar más a Dios, como lo es esta, es una gran ayuda para alcanzar el fin que Dios nos ha asignado, que es el amor perfecto de Dios por el amor al prójimo.

El Segundo es el desagravio y la reparación hacia el amor de Dios, no correspondido desgraciadamente por tantos y tantos hombres. El amor de Dios y al prójimo ha de ser en nosotros perfecto, hasta el punto en que nos ha de doler ver a Dios tan ofendido, ya nuestro prójimo tan expuesto a la eterna condenación. Si nuestro amor no llega a estas alturas, es que aún está lejos de ser perfecto. Sobre todo hoy, en que por desgracia el pecado abunda tanto en el mundo, y en que el odio ha reemplazado a la caridad, y en el que tantísimas almas se condenan para siempre.

Y el tercero son las abundantes promesas que el Corazón de Jesús ha prometido a los que practiquen esta devoción, como son entre otras, la protección de sus familias, la santificación de las mismas y sobretodo la gran promesa, de no dejar que se condene ni sin sacramentos a los que hayan comulgado los primeros nueve viernes de cada mes, con espíritu de reparación.

Conclusión.

¿Cómo practicar esta devoción?

Por el pensamiento frecuente del Sagrado Corazón, por la aspiración alimentada de vivir un poco más en su presencia, en su intimidad.

Por la práctica de algunos ejercicios en su honor, por ejemplo el rezo del Santo Rosario, para tener siempre presente las manifestaciones del amor de Jesús para con nosotros, o la devoción y meditación de la Pasión de Cristo, o la devoción a la Sagrada Eucaristía.

Por el esfuerzo en apartar de nuestras vidas todo lo que ofende al Sagrado Corazón de Jesús. Tendremos ahí uno de los estímulos más eficaces para luchar contra las tentaciones y el pecado.

Rdo. P. José María Mestre Roc.

Doctrina Católica acerca Del Espíritu Santo

Divinidad del Espíritu Santo

¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad.

¿Qué es creer en el Espíritu Santo? Es creer que en Dios hay una persona, la tercera, llamada Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, y tiene con ellos una misma naturaleza y una misma divinidad.

¿Es Dios el Espíritu Santo, como el Padre y el Hijo? Sí: es Dios como el Padre y el Hijo. La Sagrada Escritura lo llama Dios, en el sentido absoluto de la palabra (*Hech., V, 3, 4*), y en varios pasajes le atribuye las propiedades y operaciones que no convienen más que a Dios (*Sab., I, 7; Salmo XXXI, 6; Hech., I, 16; II, 4; I Cor., II, 10; III, 16*). Por eso, el Espíritu Santo es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo (*Símbolo de Nicea*).

¿Por quién ha sido negada la divinidad del Espíritu Santo? Por el herejarca Macedonio, que fue condenado en el concilio de Constantinopla, el año 381.

¿Qué distingue al Espíritu Santo como persona divina? El proceder a la vez del Padre y del Hijo, por vía de voluntad o de amor; mientras que el Hijo procede de sólo el Padre, por vía de entendimiento, y el Padre no procede de nadie.

¿Qué error niega la verdad católica sobre la procesión del Espíritu Santo? El de los Griegos cismáticos, que pretenden que el Espíritu Santo procede únicamente del Padre, y no admiten que proceda juntamente del Padre y del Hijo.

¿Por qué se llama *Espíritu* la tercera persona de la Santísima Trinidad? Porque es como el soplo de amor del Padre y del Hijo. Con esto se da a entender que por este amor recíproco, que es la tercera persona, el Padre y el Hijo están más unidos que lo estarían dos personas que tuviesen una misma respiración.

¿Por qué este Espíritu se llama *Santo*? Porque no sólo es la misma santidad, como el Padre y el Hijo, sino porque a Él se atribuye la santificación de las almas. "*Habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y por el Espíritu de nuestro Dios*" (*I Cor., VI, 11*). [△]

Misión del Espíritu Santo

¿Qué se entiende diciendo que el Espíritu Santo ha sido *enviado* por el Padre y el Hijo? Entiéndase que se ha revelado al mundo por obras de santificación.

¿Acaso el Padre y el Hijo no han operado en esas obras? Sí: han operado lo mismo que el Espíritu Santo, pues las operaciones *ad extra* de Dios son comunes a las tres personas divinas. Mas, por apropiación, se atribuye la creación al Padre, la redención al Hijo, y la santificación al Espíritu Santo.

¿Cuáles son las principales circunstancias en que el Espíritu Santo se ha manifestado visiblemente? 1º En el bautismo de Nuestro Señor Jesucristo, en forma de paloma (*Mat., III, 16*). 2º El día de Pentecostés, en forma de lenguas de fuego (*Hech., II, 1-6*).

¿Cómo se prepararon los Apóstoles para recibir al Espíritu Santo? Después de la Ascensión, se retiraron con los discípulos al Cenáculo, y durante diez días



permanecieron allí encerrados, "*perseverando juntos en oración con las mujeres piadosas y con María la madre de Jesús, y con los hermanos de éste*" (*Hech., I, 14*).

¿Qué día recibieron el efecto de las promesas divinas? El día de Pentecostés. A las nueve de la mañana, "*sobrevino de repente del cielo un viento impetuoso que soplabla, y llenó toda la casa donde estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos. Entonces fueron todos llenados del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca*" (*Hech., II, 2, 4*).

¿Qué significaba aquel viento impetuoso? Significaba el soplo de la gracia que tan gran cambio iba a operar en los Apóstoles.

¿Qué Significaban las lenguas de fuego? Significaban: 1º el don milagroso concedido a los Apóstoles, de hablar las diversas lenguas de los pueblos que habían de evangelizar; 2º la acción del Espíritu Santo que los iluminaría, los purificaría y los abrasaría en el fuego de la caridad divina.

¿Qué cambio operó el Espíritu Santo en los Apóstoles? Hízolos muy otros de lo que antes eran. Eran ignorantes, y el Espíritu Santo les enseñó toda verdad (*Juan XVI, 13*). Eran muy imperfectos y estaban sujetos al pecado, y el Espíritu Santo les purificó el corazón y los confirmó en gracia, de tal modo que fueron la sal de la tierra y luz que brilla delante de los hombres testigos de sus buenas obras (*Mat., V, 13-16*). Eran flojos y tímidos, y el Espíritu Santo los llenó de fuerza y valor para sufrir toda clase de tormentos y la misma muerte, en testimonio a Jesucristo hasta las extremidades de la tierra (*Hech., I, 8*). (*Juan XVI, 13*). Eran muy imperfectos y estaban sujetos al pecado, y el Espíritu Santo les purificó el corazón y los confirmó en gracia, de tal modo que fueron la sal de la tierra y luz que brilla delante de los hombres testigos de sus buenas obras (*Mat., V, 13-16*). Eran flojos y tímidos, y el Espíritu Santo los llenó de fuerza y valor para sufrir toda

clase de tormentos y la misma muerte, en testimonio a Jesucristo hasta las extremidades de la tierra (*Hech., I, 8*). ¿Qué hicieron los Apóstoles después de recibir al Espíritu Santo? Se dispersaron por todo el mundo, y en pocos años fundaron muchas Iglesias.

¿Había ejercido ya el Espíritu Santo su influencia en el mundo ante de la venida de Jesucristo? Sí; ya había ejercido su misión de santificador e inspirador: 1º Desde el principio del mundo, en el alma de la sociedad de los hijos de Dios. “*Los condujo el Espíritu del Señor: así fuiste tú el conductor de tu pueblo, a fin de adquirirte un nombre glorioso (Isaías LXIII, 14)*”. 2º Él era quien hablaba por los profetas, e inspiraba a los escritores sagrados. “*Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo (II Pedr., I, 21)*”.

¿Cuál es la misión invisible del Espíritu Santo en la Iglesia? 1º El Espíritu Santo gobierna a la Iglesia. “*Velad sobre vosotros y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituido obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, que ha ganado Él con su propia sangre (Hech., XX, 28)*”. 2º Él la asiste para que sea infalible en su enseñanza. “*Ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros (Hech., XV, 28)*”. 3º Él distribuye en la Iglesia los dones llamados gratisdatos. “*Así el uno recibe del Espíritu Santo el hablar con sabiduría, otro recibe del mismo Espíritu el hablar con ciencias (I Cor., XII, 8-11)*”. 4º Él mantiene a la Iglesia invencible en medio de los ataques de sus enemigos. “*Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros eternamente (Juan XIV, 16)*”.

¿Qué es el Espíritu Santo en el alma de cada fiel? El principio de su vida sobrenatural. Por eso se llama Espíritu vivificador.

¿Cómo da el Espíritu Santo al alma la vida sobrenatural? Confiriéndole la gracia santificante, que la purifica del pecado, la hace santa y agradable a Dios, y le comunica una vida verdaderamente divina.

¿Qué es, considerado a la luz de la fe, el cristiano adornado con la gracia? Considerado a la luz de la fe, el cristiano adornado con la gracia es un maravilloso compuesto de dos vidas: la vida natural, que consiste en la unión del alma con el cuerpo, y la vida sobrenatural, que consiste en la unión del alma con el Espíritu Santo; y así como el cuerpo es vivificado por el alma, así el alma lo es por el Espíritu Santo, el cual es, valga la expresión, el alma de nuestra alma.

¿Cuáles son las principales operaciones del Espíritu Santo en el alma del justo? 1º Infunde en ella el espíritu de oración. “*El Espíritu ayuda a nuestra flaqueza; pues no sabiendo qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni como conviene, el mismo Espíritu hace nuestras peticiones con gemidos que son inexplicables (Rom., VIII, 26)*”. 2º Le recuerda su título de hija de Dios. “*El mismo Espíritu de Dios está dando testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y siendo hijos, somos también herederos: herederos de Dios, y coherederos con Cristo, con tal, no obstante I que padezcamos con Él, a fin de que seamos con Él glorificados (Rom., VIII, 16, 17)*”. 3º Es para ella fuente de luz, consuelo y fortaleza. “*Cuando venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades. (Juan*

XVI, 13). “*¡Oh luz beatísima, penetra en lo más íntimo de los corazones de tus fieles! Consolador perfecto, del alma refugio suave y dulce refrigerio. Sin tu ayuda, no hay en el hombre nada inocente (Prosa Veni Sancte Espíritu)*”.

¿Participa el cuerpo del justo de la presencia del Espíritu Santo en el alma? Por su presencia en el alma, el Espíritu Santo santifica a todo el hombre, de tal modo que el cuerpo queda convertido en su templo. “*¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros, puesto que fuisteis comprados a gran precio? Glorificad a Dios, y llevadle en vuestro cuerpo (I Cor., VI, 19-20)*”.

Dones y frutos del Espíritu Santo

¿Qué comunica el Espíritu Santo al alma junto con la gracia santificante? Le comunica sus dones.

¿Qué son los dones del Espíritu Santo? Los dones del Espíritu Santo son hábitos sobrenaturales que perfeccionan al alma y la disponen a hacer con prontitud cuanto se refiere a la salvación.

¿Cuántos y cuáles son los dones del Espíritu Santo? Siete, a saber: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios (*Isaías XI, 2-3*).

¿Son estos dones necesarios para la salvación? Sí; pues nadie puede llegar al cielo sino movido y conducido por el Espíritu Santo: pero el Espíritu Santo nos mueve y conduce por sus dones.

¿Qué orden se ha de seguir en la enumeración de los dones del Espíritu Santo? Cuando se aplican a Jesucristo. Se empieza por la sabiduría, y se acaba por el temor; pues, como dice San Bernardo, “*el Hijo de Dios baja, como por siete gradas, desde la mansión de la eterna paz hasta el fondo de este valle de lágrimas*”. Cuando se aplican al hombre, se empieza por el temor, y se acaba por la sabiduría; pues el hombre se eleva, como por siete gradas, desde el valle de lágrimas a la montaña de la eterna paz.

¿Qué producen en el alma del justo los dones del Espíritu Santo? Las virtudes llamadas *frutos* del Espíritu Santo.

¿Por qué se llaman frutos estas virtudes? Porque, unida el alma justa a Jesucristo por el Espíritu Santo, como el sarmiento a la cepa (*Juan XV, 1-8*), produce naturalmente estas virtudes, de igual manera que el árbol bueno produce frutos buenos (*Mat., VII, 17*).

¿Cuáles son los frutos del Espíritu Santo? Son doce principales, enumerados por San Pablo, a saber: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad (*Gal., V, 22, 23*). Todos estos frutos ordenan la vida del cristiano, interior o exteriormente.

¿Qué dones particulares infunde a veces el Espíritu Santo en las almas? Los dones llamados gratuitos o gracias *gratisdatos*.

¿Por qué se llaman así estos dones? Porque no son necesarios para la salvación, y no se conceden sino a muy pocas personas, y principalmente para la santificación de los demás.

¿Cuáles son estos dones? Los nueve siguientes: don de hablar con sabiduría, don de hablar con ciencia, don de hablar con fe, don de curar, don de milagros, don de profecía, don de discreción de espíritus, don de lenguas y don de interpretación.

Deberes para con el Espíritu Santo

¿Qué deberes tenemos para con el Espíritu Santo? Nuestros deberes para con el Espíritu Santo son: 1º Tributarle el mismo culto que al Padre y al Hijo, por ser con ellos un solo, y mismo Dios. 2º Invocar sus luces y su fuerza antes de nuestras principales lecciones, y sobre todo cuando nos preparamos para recibir los sacramentos. 3º Ser dóciles a sus inspiraciones, y trabajar más y más cada día en la santificación del templo de nuestra alma, donde le gusta recibir nuestras adoraciones. 4º Respetar nuestro cuerpo conservándonos muy puros. [^]

RESUMEN

Divinidad del Espíritu Santo.- El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo, y posee con ellos una misma divinidad. El heresiarca Macedonio negó la divinidad del Espíritu Santo; y los cismáticos griegos niegan que procede a la vez del Padre y del Hijo.

Misión del Espíritu Santo.- Diciendo que el Espíritu Santo ha sido enviado por el Padre y el Hijo, se entiende que se ha revelado al mundo por obras de santificación. El Espíritu Santo se ha manifestado visiblemente en dos ocasiones principales: en el bautismo de Nuestro Señor Jesucristo, y el día de Pentecostés. En este día, los Apóstoles recibieron el efecto de las promesas divinas, y el Espíritu Santo, bajando sobre ellos en forma de lenguas de fuego, los hizo hombres nuevos: les enseñó toda

verdad, los confirmó en gracia, y los llenó de valor y fortaleza. Desde Jesucristo, el Espíritu Santo es quien gobierna a la Iglesia, la asiste para que sea infalible, distribuye a algunos de sus miembros los dones gratisdatos, y la conserva invencible en medio de las incesantes acometidas de sus enemigos. El Espíritu Santo es el principio de la vida sobrenatural en el alma del justo: es, si vale decirlo, el alma de nuestra alma, También nuestro cuerpo es, en cierto modo, templo suyo. Sus principales operaciones en nuestra alma son: infundirle el espíritu de oración, recordarnos que somos hijos de Dios, ser para nosotros fuente de luz, consuelo y fortaleza.

Dones y frutos del Espíritu Santo.- El Espíritu Santo nos comunica sus *dones*, que perfecciona nuestra alma y la disponen a seguir sus mociones. Estos dones son siete a saber: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios, los cuales producen en el alma las virtudes llamadas *frutos* del Espíritu Santo, que son: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, benignidad, bondad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad. El Espíritu Santo infunde a veces en las almas dones particulares, llamados *gratisdatos*.

Deberes para con el Espíritu Santo.- Debemos: 1º tributarle el culto que, como a Dios, le es debido; 2º invocar sus luces y su fuerza; 3º trabajar por santificar más y más cada día el templo de nuestra alma; 4º conservar nuestro cuerpo muy puro.

Lucha contra los errores entre los católicos no es obra de división, sino de unidad



Para muchos espíritus timoratos, señalar la existencia de errores entre los católicos es hacer obra de desunión. Condenando el Modernismo, el Papa San Pío X desencadenó contra los instigadores de este error el celo de los elementos más vigilantes del mundo intelectual y de los hombres de acción católicos. San Pío, “un gigante en defensa de un tesoro inestimable: la unidad interna de la Iglesia en su fundamento íntimo, la Fe”.

S. Pío X –es superfluo decirlo– no patrocinó calumnias, ni exageraciones, ni injusticias. Sino que expresó de modo reiterado y formal su deseo de que los católicos lucharan enérgicamente contra el modernismo.

¿Hizo con esto una obra de división? ¿Promovió la desunión? Por el contrario. Es lo que proclamó el Papa Pío XII, afirmando que S. Pío X luchó como “un gigante en defensa de un tesoro inestimable: la unidad interna de la Iglesia en su fundamento íntimo, la Fe”. Aquí está señalada la clave del problema. La unidad de la Iglesia se basa en la unidad de la Fe. Combatir los errores entre los católicos no es un trabajo de división, sino de unión, ya que tiene como objetivo reunir a todos en la misma Fe.

Un Papa tan resueltamente opuesto a los errores de su tiempo, ¿habrá sido anacrónico? ¿No habría hecho mejor condescendiendo, callándose, cerrando los ojos? Por el contrario.

El santo Papa Pío X fue actualísimo, pues predijo la terrible crisis de nuestros días, y el mundo la habría evitado si hubiera escuchado sus enseñanzas. El capitán “actualizado” no es lo que permite que el barco se deje llevar por las olas, sino el que lo dirige con mano firme para evitar los escollos.

Plinio Corrêa de Oliveira.

Los dones del Espíritu Santo



- La **Sabiduría** es el don que hace al cristiano percibir, intuir y gustar de las cosas espirituales. Siente deleite en las cosas de Dios y por eso comienza a temer a Dios, a respetarlo más. Dice el salmo que el temor de Dios es el principio de la sabiduría.

-Del Catecismo de San Pío X: La sabiduría es un don con el que alcanzado el entendimiento de estas cosas terrenas y caducas, contemplamos las eternas, a saber: la eterna verdad, que es Dios, amándole y deleitándonos en El, en lo cual consiste todo nuestro bien.



El **Entendimiento** es el don del conocimiento, pues la persona consigue entender y conocer aquello que va en el corazón y en la mente de las personas. El Padre Pío era un sacerdote que tenía el don del entendimiento.

Él se valía de su don para ayudar a muchas almas. Cuando algunos penitentes iban con el Padre Pío y, por olvido o timidez, escondían este o aquel pecado, el Padre Pío les recordaba: "Te falta este pecado que cometiste dos o tres veces". Este don es utilizado únicamente para el bien del penitente.

-Del Catecismo de San Pío X: El entendimiento es un don que facilita la inteligencia de las verdades de la Fe y de los divinos misterios, inasequibles a la luz natural de nuestro entendimiento.

- El don del **Consejo**: quien lo posee consigue dirigir, orientar y aconsejar a las almas para su propia salvación y felicidad. El don del consejo que es dado por el Espíritu Santo no es inconveniente, interesado, no aconseja según la conveniencia personal pero aconseja solamente para el bien de la persona. Este don constituye una preciosidad, pues nos alerta para los errores que cometemos o soluciones que necesitamos.



-Del Catecismo de San Pío X:

El consejo es un don con el que, en las dudas e incertidumbres de la vida humana, conocemos lo que ha de redundar en mayor gloria de Dios y salud nuestra o de nuestro prójimo.

- El don de la **Fortaleza** es también una virtud. La virtud es un bien y un don dado por el Espíritu Santo que dice "no" al pecado, a una buena propuesta, a la presión social, a ciertas modas que perjudican la vida espiritual del hombre o de la mujer. El don de la fortaleza hace que el cristiano sepa resistir a ciertas influencias sociales y no se deje conducir por la presión del grupo social o de amigos donde está inserido. Con este don la persona mantiene su personalidad, siendo aquello que realmente es, conservando los valores cristianos.

-Del Catecismo de San Pío X: Fortaleza es un don que nos inspira valor y aliento para guardar fielmente las leyes de Dios y de la Iglesia, y con el que vencemos todos los obstáculos y asaltos de nuestros enemigos.





- El don de la **Ciencia** permite al hombre percibir y sentir, a través de la naturaleza y de los acontecimientos del día a día la presencia y el lenguaje de Dios. Quien posee el don de la ciencia consigue alabar a Dios, mirando a las bellezas de la naturaleza, para la belleza de un jardín, de las montañas, del agua del mar, del cielo azul, de las estrellas. A través de la naturaleza, el alma lee y alaba a su Dios, agradeciéndole mientras observa una linda flor. En vez de quedarse fijo apenas en la belleza de la flor, alaba al autor de la creación, alaba al Creador.

-Del Catecismo de San Pío X: Ciencia es un don con el que juzgamos rectamente las cosas creadas y conocemos de la manera de usar de ellas y de endezarlas al ultimo fin, que es Dios.

El don de la **Piedad** inclina al cristiano a la oración, a la alabanza, a la adoración, a la contemplación; lleva al cristiano a sentir placer por la oración, sentir deseo y placer de estar con Dios, placer en rezar y en hablar con Dios a través de la oración. El



don de la piedad hace que la persona no se canse de rezar y se sienta bien al rezar. A través de este don, Dios va revelando aspectos espirituales que muchos no perciben. El alma piadosa tiene más luces y percibe mejor las cosas a nivel espiritual. Aquel que no reza no percibe, no entiende y no ve porque no le es permitido ver.

Hay personas que dicen: "Pero padre, yo rezo tanto!" y yo pregunto: "Cómo reza?". No basta rezar, es preciso rezar bien, meditando las palabras y los misterios que contemplamos de la vida de Jesús. Experimenten rezar bien, concentrados, compenetrados y verán las maravillas que Dios va a realizar en vuestras almas.

Es lindo rezar bien. La persona siente en el alma una gran paz, suavidad, gozo y alegría.

-Del Catecismo de San Pío X: Piedad es un don con el que amamos y veneramos lo santo, y conservamos un corazón piadoso y benévolo para con nuestro prójimo por amor a Dios.



- El don del **Temor de Dios** nos lleva a huir del pecado con recelo de ofender y de perder a quien amamos - a nuestro Dios. Este don está, en cierta medida, asociado al don de la fe porque nos hace sentir y percibir que estamos en la presencia de Dios y, si estoy en Su presencia, no quiero pecar.

El temor de Dios es un gran don pues hace que el hombre haga todo para no perder la gracia de Dios, Su amor y Su presencia. Por eso, el temor de Dios es el principio de la sabiduría.

-Del Catecismo de San Pío X: Temor de Dios es un don que nos inspira reverencia a Dios y temor de ofenderlo, y nos aparta del mal, moviéndonos al bien.

Oración al Espíritu Santo

Sopla sobre mí, Espíritu Santo, para que todos mis pensamientos sean santos.

Actúa en mí, Espíritu Santo, para que también mi trabajo sea santo. Induce mi corazón, Espíritu Santo, para que ame solamente a aquello que es santo.

Fortaléceme, Espíritu Santo, para defender todo lo que es santo.

Guárdame, Espíritu Santo, para que yo siempre sea santo.

Símbolos

En estos días es preciso reflexionar ¿Que ha pasado después del Vaticano II ? ¿Por que han desaparecido los símbolos mas altos de la catolicidad, con los que se embestia el Sumo Pontífice?

El juramento

Este juramento se atribuye al Papa San Agatón en el año 678 D.C, pero se presume que tiene mucho más siglos de antigüedad. Fue hecho por todos los Pontífices Romanos, con excepción de los tres últimos papas. En él, el Vicario de Cristo jura no contradecir nunca el Depósito de la Fe, ni cambiar ni innovar nada que le haya sido transmitido.

La tiara.

La tiara es una mitra alta con tres coronas de origen bizantino y persa que representa el símbolo del papado. Consiste en un birrete cónico o semiovoideo rodeado de tres coronas y del cual penden dos cintas similares a las ínfulas de la mitra. Lamentablemente, desde la segunda mitad del siglo XX y durante el siglo XXI, ha decaído la fórmula de coronación papal con la tiara y la misma sólo aparece de forma simbólica, en representaciones heráldicas, etc.

La tiara es una mitra de obispo de forma rígida y globular con tres coronas, cada una de las cuales posee un significado: enseñar, gobernar y santificar; si bien tal simbolismo ha variado con el tiempo. En un principio, las tres coronas representaban, respectivamente, la soberanía del papa sobre los Estados de la Iglesia o Estados Pontificios, la supremacía del papa sobre el poder temporal y la autoridad moral del pontífice sobre toda la humanidad. Más tarde, las tres coronas pasaron a simbolizar el orden sagrado, la jurisdicción y el magisterio del Romano Pontífice.(1)

Su nombre no aparece como tal hasta el siglo XII. La disposición de la tiara como la conocemos hoy data del siglo X (en las medallas de Sergio III está esculpida por primera vez), aunque ya antes se conocía un ornamento con el que el Papa cubría su cabeza, llamado camelaucum, del que se habla ya en el siglo VIII; era una especie de yelmo blanco de lino con una corona, y no tenía carácter litúrgico. Hacia finales del siglo XIII la corona inscrita en la tiara (que consistía en un simple cerco)



Juramento del Papa el día de su coronación

Yo prometo, No cambiar nada de la Tradición recibida, y en nada de ella — tal como la he hallado guardada antes que yo por mis predecesores gratos a Dios— inmiscuirme, ni alterarla, ni permitirle innovación alguna.

Juro, al contrario, con afecto ardiente, como su estudiante y sucesor fiel de verdad, salvaguardar reverentemente el bien transmitido, con toda mi fuerza y máximo esfuerzo. Juro expurgar todo lo que está en contradicción con el orden canónico, si apareciere tal, guardar los Sagrados Cánones y Decretos de nuestros Papas como si fueran la ordenanza divina del Cielo, porque estoy consciente de Ti, cuyo lugar tomo por la Gracia de Dios, cuyo Vicariato gozo con Tu sostén, sujeto a severísima rendición de cuentas ante Tu Divino Tribunal acerca de todo lo que confesare. Juro a Dios Todopoderoso y Jesucristo Salvador que mantendré todo lo que ha sido revelado por Cristo y Sus Sucesores y todo lo que los primeros concilios y mis predecesores han definido y declarado. Mantendré, sin sacrificio de la misma, la disciplina y el rito de la Iglesia.

Pondré fuera de la Iglesia a quienquiera que osare ir contra este juramento, ya sea algún otro, o yo. Si yo emprendiere actuar en cosa alguna de sentido contrario, o permitiere que así se ejecutare, Tú no serás misericordioso conmigo en el terrible Día de la Justicia Divina. En consecuencia, sin exclusión, sometemos a severísima excomunión a quienquiera —ya sea Nos, u otro— que osare emprender novedad alguna en contradicción con la constituida Tradición evangélica y la pureza de la Fe Ortodoxa y Religión Cristiana, o procurare cambiar cosa alguna con esfuerzos opuestos, o conviniere con aquellos que emprendieren tal blasfema aventura.

(Liber Diurnus Romanorum Pontificum pp 54, 44, P.L. 1 a 5).

se presenta dentada o radiante para ser luego floroneada. Poco después, bajo el pontificado de Bonifacio VIII se le añade una segunda corona y hacia 1310 comienza a introducirse la tercera, la cual se halla permanentemente desde Benedicto XII hasta nuestros días, quedando así constituida la tiara con tres coronas.(2)

Las tiaras papales fueron usadas por todos los papas desde Clemente V hasta Pablo VI, quien fue coronado en 1963. Pablo VI abandonó el uso de la corona a partir del Concilio Vaticano II, dejándola simbólicamente en el altar de la Basílica de San Pedro, pero no abolió su uso, si bien todos sus sucesores hasta hoy han decidido no ser coronados. En 1981, los católicos húngaros regalaron al Papa Juan Pablo II una tiara para su uso privado y el 25 de mayo de 2011, tras la audiencia general celebrada en Roma, un grupo de católicos alemanes también obsequió al Papa Benedicto XVI una tiara papal. En la actualidad la tiara sigue siendo símbolo del papado como se refleja en el escudo de armas de la Santa Sede y el Vaticano. Rompiendo con la tradición, el escudo de armas personal de Benedicto XVI no aparece coronado con la tiara pontificia, que fue remplazada en el timbre del stemma papal por la mitra, si bien la mitra se ornamenta con tres franjas doradas que recuerdan la tiara tradicional. Otra novedad de este escudo ha sido la incorporación del palio pontificio que nunca había aparecido antes en un escudo papal.

1- Según la web de la Santa Sede:

2- *Arqueología y bellas artes, de 1922, de Francisco Naval y Ayerbe.*

Más Información, imágenes y literatura sobre la Tiara

http://www.dieter-philippi.de/mydante_1479.html

Tiaras Papales existentes hoy día.



- 1- *Tiara de Gregorio XIII, (1572-1585), es la tiara más antigua que se conserva. Única que se salvó de los destrozos de las tropas napoleónicas.*
- 2- *Tiara de Pío VII, regalo de Napoleón Bonaparte por su enlace con Josefina en 1804. Tras el robo y fundido de numerosas joyas de la Santa Sede, entre ellas varias tiaras, Napoleón regalará esta tiara al Papa. Hasta entonces el Papa usaba una de papel maché, que se realizó para su coronación en el exilio, en Venecia.*
- 3- *Tiara de Pío VII. Datada en 1820. Esta se confeccionó porque la de Napoleón era excesivamente pesada.*
- 4- *Tiara de Gregorio XVI, 1834. Será copiada por la tiara palatina de Pío IX. Se aprecia que Pío IX cambió los escudos de Gregorio XVI por los suyos. Existen otras dos tiaras de Gregorio XVI, una de 1845 y otra de las llamadas ligeras.*
- 5- *Tiara de Pío IX, "la española". Regalo de la Reina Isabel II de España en 1854 para la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción. Fue ejecutada por Ansorena, y es la más rica y suntuosa de todas las tiaras pontificias.*
- 6- *Tiara "Notre Dame" de Pío IX, regalode la Congregación de la Santa Cruz de Nuestra Señora, con ocasión de la aprobación de sus cosntituciones en 1857.*



- 7-Tiara Palatina de Pío IX, regalo de la Guardia Palatina de Honor, en el Jubileo Episcopal, el 7 de mayo de 1877. Es muy similar a la Tiara de Gregorio XVI.
- 8-Tiara de León XIII, "Tiara de París", 1888. Regalo de los católicos de París, con ocasión de las Bodas de Oro sacerdotales del Papa. Existe otra regalo del Emperador Guillermo I de Alemania, en 1887, con igual motivo, de la que no disponemos de imagen.
- 9-Tiara de Pío IX, "la belga", regalo de la Corte Belga con ocasión del XXV Aniversario de la Coronación del Pontífice, en 1871. Un estilo peculiar el de esta tiara, con inscripciones que definen al Pontífice como Vicario de Cristo.
- 10-Tiara de León XIII, "Bolognesa" o "de oro", 1903. Regalo del Vicario-General de Roma y de los Católicos de Bolonia, con ocasión de las Bodas de Plata como Papa. Existe otra tiara, llamada "Tiara Austríaca", regalo del Emperador Francisco José I de Austria en 1894. De esta otra tampoco hemos conseguido imagen.
- 11- Tiara de Pío XI, "Tiara Milanesa", 1922. Regalo de la Archidiócesis de Milán al Papa.
- 12-Tiara de Pío XII. A pesar de que pone que es la tiara de Juan XXIII, se trata de una tiara regalada al Papa Pacelli, tal y como constata su escudo en las ínfulas.



- 13- Tiara de Juan XXIII, "Tiara de Bérgamo", 1959. Regalo de la Diócesis de Bérgamo a su paisano el Papa.
- 14-Tiara de Pablo VI, 1963. Regalo de Milán al Papa. Fue vendida y se encuentra en Estados Unidos.
- 15-Tiara de Juan Pablo II, "de los húngaros", 1981. Regalo de los católicos de Hungría al Papa.
- 16-Tiara de Benedicto XVI, 25 de mayo de 2011. Regalo de Católicos y Ortodoxos de Bulgaria, encargada por el empresario alemán Dieter Philippi. Tiene un gran parecido con la tiara de Pío XI.

Las imágenes fotográficas de las diferentes tiaras y su explicación han sido tomadas del blog Pro Misa Tradicional en Ciudad Real.

EL SIGNIFICADO DE LA CANONIZACIÓN DE PÍO X

A los cuarenta años de su muerte, Pío X acaba de ser canonizado. Todavía están presentes en el escenario del mundo, muchos que fueran testigos del fuego ardiente de su fe y de su caridad. Pío X fue un santo. Y el secreto de su santidad fue la Fe. "Nada había más natural a sus ojos que lo sobrenatural. Creía como respiraba, porque de tal suerte Dios le era sensible. El mundo de la Fe le era familiar, y se movía en él con comodidad, mientras que el mundo, así solo, donde iba a vivir y actuar debía permanecerle extraño, o al menos le parecía tal, porque la fealdad de sus pensamientos y de sus costumbres horribles le repugnaban.

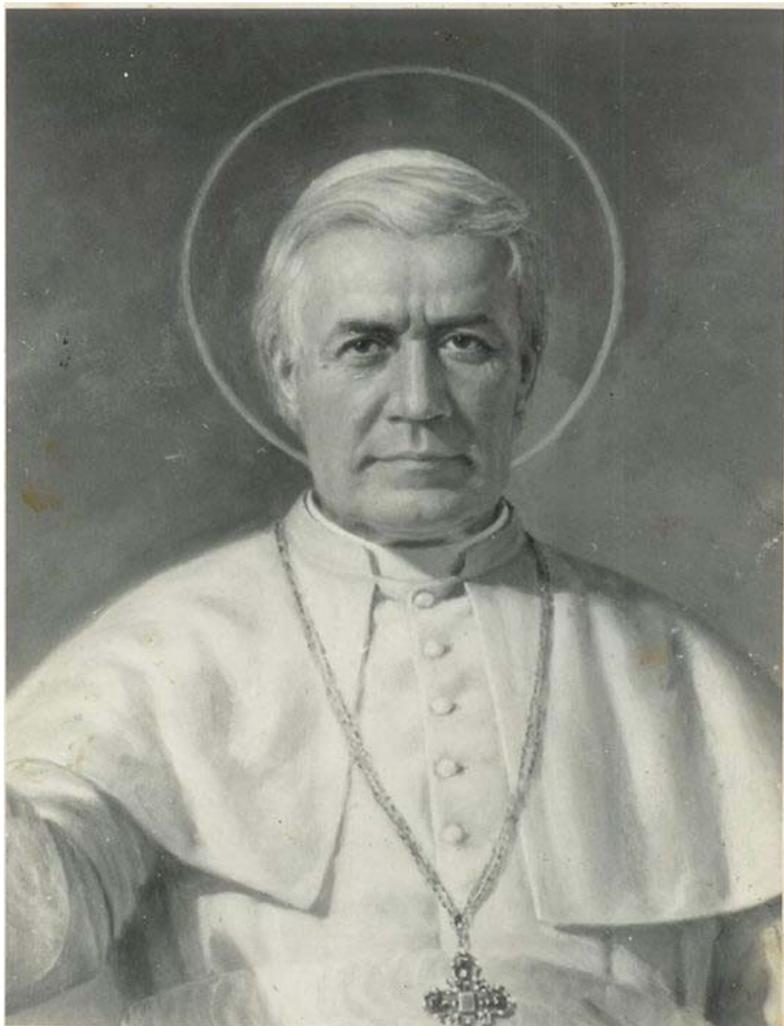
No se mezclará en él sino forzado a la lucha contra los enemigos declarados de la Iglesia y contra los adversarios emboscados del Dogma, en que las antenas sobrenaturales de su Fe intrépida captarán las inspiraciones divinas para dictarle decisiones humanamente sorprendentes, imprevistas, pero poderosamente fecundas"¹.

Porque Pío X se movía en el mundo de la Fe, podía estimar en su justo valor el estado del mundo y medir la gravedad de los errores que le amenazaban.

De aquí el significado de sus reprobaciones contra desvaríos espirituales que han determinado el estado calamitoso en que se encuentra hoy el mundo.

Tres son estos desvaríos. El primero lo constituye la guerra contra los derechos imprescriptibles de la Iglesia, llevada a cabo particularmente en Francia por el gobierno masónico de Combes. Frente a un gobierno, empeñado en crear una Iglesia y un episcopado "nacional", Pío X se yergue como un gigante en toda la majestad de su soberana autoridad y pronuncia el non possumus. El gobierno rompe relaciones con la Iglesia, se incauta de sus bienes, prohíbe todo acto de culto en las escuelas, en el ejército y en todos los establecimientos públicos y niega en absoluto el derecho de enseñar a las congregaciones religiosas.

Pío X, en su encíclica Vehementer del 11 de febrero de 1907 reprueba y condena la ley votada en Francia de separación de la Iglesia y del Estado. "En consecuencia, dice allí, "Nos protestamos solemnemente con todas nuestras fuerzas contra la proposición, contra el voto y contra la promulgación de esta ley, declarando que nunca podrá ser ella alegada contra los derechos imprescriptibles de la Iglesia para debilitarlos".



Centenario del triunfo y entrada en la gloria de San Pío X. (1914-2014)

Más peligrosa que la acción de los enemigos de fuera lo es siempre la de los enemigos de dentro. Pío X va a proceder con toda energía para conjurar el mal, tan frecuente entonces como ahora en los medios católicos, de acomodar la doctrina y la acción social-política a los requerimientos del siglo.

Las corrientes subjetivistas, inmanentistas y evolucionistas que inficionaban la mentalidad moderna se infiltraban en los ambientes intelectuales católicos determinando en exégesis, historia de los dogmas y de la Iglesia, filosofía y teología una nueva interpretación del cristianismo que, en la realidad de los hechos, lo alteraba fundamentalmente, y, con ello, lo destruía. Contra ese segundo desvarío espiritual, conocido con el nombre de modernismo, Pío X pronuncia sentencia de condenación en el decreto Lamentabili del 17 de julio de 1907, y más particularmente en la encíclica Pascendi, del 7 de setiembre del mismo año, en la que lo califica como "colección de todas las herejías".

La adaptación al espíritu moderno determinaba en el plano social-político errores no menos peligrosos que podríamos denominar demoliberales. Haciendo del pueblo la fuente de la autoridad pública, Marc Sangnier y su equipo del "Sillon" buscaba un ordenamiento social-político fundado en la nivelación de clases, soñando así cambiar las bases naturales y tradicionales de la sociedad para edificar la sociedad del futuro sobre otros principios que serían más fecundos y bienhechores que aquellos sobre los que reposa la sociedad cristiana actual. Contra este tercer desvarío espiritual, mezcla de liberalismo y socialismo, Pío X enseña de manera categórica " No, Venerables Hermanos —preciso es recordarlo enérgicamente en estos tiempos de anarquía social e intelectual en que todos sientan plaza de doctores y legisladores—, no se edificará la ciudad de modo distinto de como Dios la edificó; no se edificará la sociedad si la Iglesia no pone los cimientos y dirige los trabajos; no, la civilización no está por inventar ni la ciudad nueva por edificar en las nubes. Ha existido y existe; es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de establecerla y restaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos contra los ataques, siempre renovados, de la utopía malsana, de la rebeldía y de la impiedad: omnia instaurare in Christo"².

Pero Pío X comprendió que de nada valían estas condenaciones de los documentos públicos si la conducción diaria de los asuntos de la Iglesia no estaba en manos de hombres verdaderamente de Dios. Por esto llamó junto a sí, para que compartiera el gobierno de la Iglesia en la secretaría de Estado, al Cardenal Merry del Val. Pero no es esto todo. Un prelado romano, muy discutido y atacado,

Mons. Benigni, fundó con la aprobación expresa de Pío X el *Sodalitium Pianum*, o *Sapinière*, en abreviatura S. P., para descubrir las infiltraciones modernistas y demoliberales dentro de la Iglesia y, con ello, mantener la pureza e integridad de la verdad católica en el plano del pensamiento y de la acción.

Pío X ha sido violentamente atacado por la firmeza de sus directivas espirituales. Y cuando, en razón de la santidad notoria de su vida, no se han atrevido a atacarlo a él directamente, lo han considerado "un santo cura de campaña" y se han ensañado, en cambio, con el Cardenal Merry del Val y con Mons. Benigni.

Una de las objeciones, en apariencia más sólidas, que se ha levantado contra la santidad del Pontífice en el proceso de su canonización, la han constituido precisamente las actividades del ilustre Cardenal y de Mons. Benigni. Pero, en vano, como lo manifestó Pío XII, en el discurso que pronunció el 3 de junio de 1951 en la Plaza de San Pedro, en ocasión de la beatificación del gran Pontífice. "Ahora, dijo entonces, que el examen más minucioso ha descubierto a fondo todos los actos y las vicisitudes de su pontificado, ahora que se conocen las consecuencias de aquellas vicisitudes, ninguna duda, ninguna reserva es ya posible, y se debe reconocer que, aun en los períodos más difíciles, más ásperos, más graves y de más responsabilidad, Pío X, asistido por la gran alma de su fidelísimo secretario de Estado, el Cardenal Merry del Val, dio prueba de aquella iluminada prudencia que nunca falta en los santos, aunque en sus aplicaciones se encuentre en contraste doloroso, pero inevitable, con los engañosos postulados de la prudencia humana y puramente terrestre"

Pero hay todavía más. Pío XII no se ha contentado con defender a Pío X y a sus ilustres colaboradores. Ha hecho el elogio positivo de sus cualidades extraordinarias. "Con su mirada de águila, más perspicaz y más segura que la corta vista de miopes razonadores, veía el mundo tal como era, veía la misión de la Iglesia en el mundo, veía con ojos de santo Pastor cuál era su deber en el seno de una sociedad descristianizada, de una cristiandad contaminada, o, al menos, acechada por los errores de la época y por la perversión del siglo." 3

"La mirada de águila" de Pío X vio claro asimismo en el asunto de la *Action Française* y de Charles Maurras. Ciertamente la incredulidad religiosa de Maurras, que había perdido la fe en su juventud, ha alcanzado un grado de sacrilega impiedad y de blasfemia en obras como *Anthinea* y *Le chemin de Paradis*. Pero el programa de acción política contra el demoliberalismo de la Revolución, forjado por Maurras, ofrecía garantías para una firme restauración social-política en la línea católica. Su *Action Française* era, en el plano político, una defensa de la Iglesia contra la Revolución. A Camille Bellaigue, que pedía una bendición para Maurras, le respondió Pío X: "¡Nuestra bendición! ¡Pero todas nuestras bendiciones! Y decidle que es buen defensor de la Fe" 4.

Creemos conveniente recordar estos hechos para descubrir el significado completo de la canonización de Pío X, en este año de 1954. Los errores que él condenó y anatematizó con energía desusada se encuentran hoy, para mal de Francia y del mundo, en pleno apogeo. Laicismo de Estado, debilitamiento de la doctrina católica, infiltración del marxismo. De modo particular estos errores han hecho presa de Francia y aún de Italia. Los acontecimientos últimos producidos en el sector católico de estos dos países los ponen en evidencia.

Pero, felizmente, estos errores al desarrollarse y mostrar sus perversas virtualidades han puesto en guardia a muchos hombres todavía responsables y ello ha de determinar que los pueblos busquen la solución de sus problemas en el camino señalado por el gran Pontífice. Santidad de vida e integridad de doctrina, recta concepción del ordenamiento económico-político de la ciudad, prudentes pero progresivas y efectivas reformas que eliminen las injusticias sociales, son tres condiciones inseparables para restaurar la ciudad católica. Desgraciadamente en nuestro tiempo se ha confundido, de manera inextricable, reforma de las injusticias con izquierdismo económico-político y se ha querido bautizar esa confusión con un sentimentalismo evangélico, sucedáneo de la caridad.

El mérito excepcional de San Pío X consiste precisamente en que, siendo él un luminar ardiente de auténtica caridad, ha establecido las condiciones para que, sin confusión, se adjudicasen las justas partes que se deben a la verdad y a la justicia.

Finalmente, la canonización del Papa que condenó el modernismo y el demoliberalismo en el mismo año en que su sucesor Pío XII toma energías medidas contra el modernismo de teólogos franceses y contra el socialismo de los *prêtres-ouvriers*, es signo de feliz presagio para la noble nación francesa. Los que amamos a Francia, a la Francia de San Luis y de Juana de Arco, creemos que han de encontrar cumplimiento las palabras que Pío X pronunció en el Consistorio del 29 de noviembre de 1911. Dijo el Santo Pontífice: "Hijos de Francia que gemís bajo la persecución, sabedlo, el pueblo que ha hecho alianza con Clodoveo en las fuentes bautismales de Reims, se arrepentirá y volverá a su primera vocación. Un día vendrá, y Nos esperamos que no sea lejano, en que Francia, como Saulo sobre el camino de Damasco, será envuelta con una luz celeste y oír una voz que le repetirá:

«Hija mía, ¿por qué me persigues?». Y sobre su respuesta: «¿quién eres tú, señor?» la voz replicará: «Yo soy Jesús a quien tú persigues... Duro te es dar coces contra el aguijón, porque en tu obstinación tú te reniegas a ti misma». Ella, temblando, sorprendida, dirá: «Señor, ¿qué queréis que haga?» y Él: «Levántate, lávate de las manchas que te han desfigurado, despierta en tu seno los sentimientos dormidos y el pacto de nuestra alianza, y anda, Hija muy amada de la Iglesia, Nación predestinada, Vaso de elección, anda a llevar, como en el pasado, mi Nombre delante de los pueblos y de todos los reyes de la tierra»".

R. P. Julio Meinvielle*

* Artículo aparecido en "DIÁLOGO" N° 1, Primavera 1954 e incluido en la publicación póstuma JULIO MEINVIELLE, *El progresismo cristiano*, Cruz y Fierro, Buenos Aires 1983, 87-93. Lo republicamos aquí con ocasión de los 100 años de la encíclica *Pascendi* de S. PÍO X, tan actual -o más aún- que en el momento de la canonización del santo Papa, cuando a mitad de camino de estos cien años, MEINVIELLE escribe este artículo. Allí el padre Julio llamaba la atención sobre la actualidad de la *Pascendi*, que *con la condena del modernismo condenó la teología construida sobre el "principio de inmanencia" que inficiona el pensamiento moderno*. A propósito escribía CORNELIO FABRO: "Considerada en su contenido, en el modo de proceder y en su estilo inconfundible, es uno de los más decisivos documentos del magisterio supremo, y el más insigne entre todos los demás actos del pontificado de Pío X" ("Modernismo", en *Enciclopedia Cattolica* VII, col. 1190). "El peligro del modernismo nunca ha sido completamente descubierto, pues está inscrita en la razón humana, corrompida por el pecado, la tendencia a erigirse como el criterio absoluto de verdad y someter a la fe" (*Ibid.*, col. 1196).

1 T. R. P. GILLET, *Appel au bon sens*.

2 *Notre charge apostolique*, del 25 de agosto de 1910.

3 *Eclesia de Madrid*, 9 de junio de 1951.

4 HARY MITCHELL, *Pío X et La France*, Les Editions du Cèdre, Paris 1954.

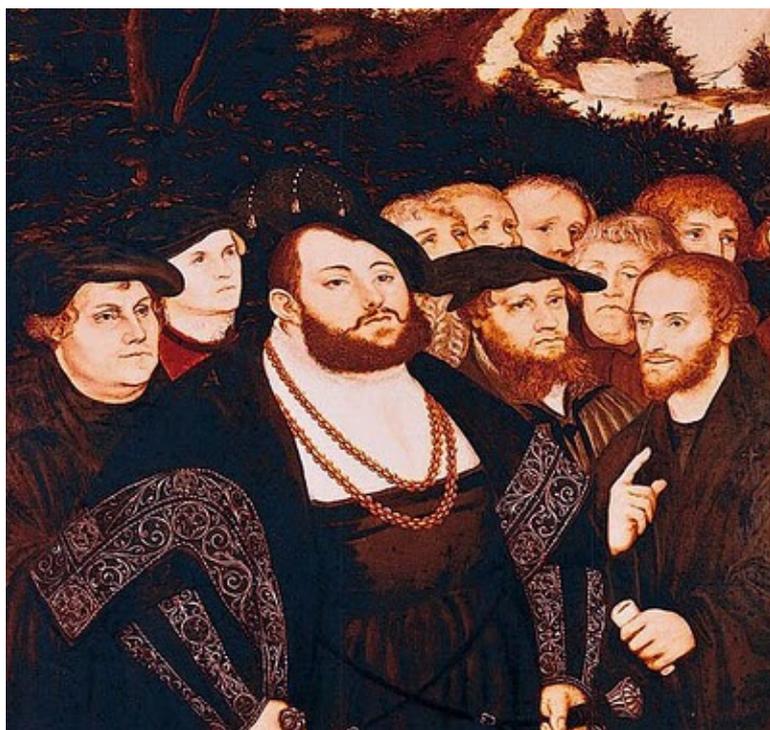
LA HEREJIA PROTESTANTE

El Protestantismo y algunos de sus Grupos

Es bueno comenzar diciendo que toda gran rama protestante tiene su origen en la Iglesia Católica y siempre por descontento de algún miembro que por razones meramente humanas se aparta de la Iglesia Madre.

Recordemos que el primer protestante fue Martín Lutero (1483-1546), nacido en Eisleben (Sajonia), profesó como Fraile Agustino y enseñó Teología en Wittenberg. Según parece, esperaba que le encomendasen la publicación de unas indulgencias que concedió el Papa León X, pero estas fueron encargadas a los Frailes Dominicos. Llevado entonces por la envidia, comenzó al principio a atacar violentamente los abusos de la predicación de las indulgencias; luego pasó a atacar directamente las indulgencias en sí mismas y el poder de concederlas; más tarde comenzó a decir que la Iglesia de Roma “ya no era la Iglesia de Cristo” empezando a encarecer la fe, y la fe sola, diciendo que lo que importaba era tener fe, y que esto bastaba para la justificación y el perdón de los pecados. El punto de partida de Lutero, de su doctrina sobre la justificación, es la persuasión de que la naturaleza humana quedó completamente corrompida por el pecado de Adán y de que ese pecado original consistía formalmente en la concupiscencia.

La justificación la concibe Lutero como un acto judicial o forense por el cual Dios declara justo al pecador. La justificación, según su faceta negativa, no es una verdadera remisión de los pecados, sino una simple no-imputación o encubrimiento de los mismos. Así pues, según su faceta positiva, no es una renovación o santificación internas, sino una mera imputación externa de la justicia de Cristo. La condición subjetiva de la justificación, es para Lutero, la fe fiducial, es decir, la confianza del hombre, que va unida a la certidumbre de su salvación, en que Dios misericordioso le perdona los pecados por amor a Cristo. Por ello afirma Lutero: “Cree y puedes pecar, porque aunque peques, si crees te salvarás”. Este lema de Lutero lo deja el resumen de una forma muy sencilla: “Sola fide, sola gratia” (sólo por la fe, sólo por la gracia), basándola en las palabras de Romanos 1,17: “...el justo vive de la fe...”, así por ello la salvación del hombre para Lutero, no viene ni se obtiene por las obras, sino sólo por la fe. Así, empujados por este axioma, se hace inevitable la afirmación de Calvino: “Nosotros llamamos predestinación al consejo eterno de Dios, por el cual ha determinado lo que debe hacer cada hombre. Porque no los creó a todos en una condición paralela, sino que ordena para unos la vida eterna y para otros la eterna condenación”. Hoy en día esta doctrina ha sido abandonada por la mayor parte de los protestantes, prescindiendo por tanto de esa predestinación absurda, y centrandose su fe en Jesucristo salvador. Así Lutero termina dando su famoso axioma de que para la fe basta única y exclusivamente las Sagradas Escrituras interpretadas por cada cual como quiera, es decir el “libre examen”.



Todo esto sucedía por el año 1517, fecha en la cual el Papa, tras varias tentativas para atraerle, finalmente no lo queda más remedio que lanzar una bula contra Lutero excomulgándole, por sus doctrinas contrarias a la única fe de Cristo; Más Lutero quemó públicamente la bula y se declaró en rebelión abierta contra Roma. Así por ello, dejó la Orden de los Agustinos y se casó con una mujer que había sido antes monja llamada Catalina Bora (1525) . Luego Lutero rechazó la doctrina católica por razones meramente humanas, sociales y económicas. Siguiendo estos pasos un poco más tarde también lo hicieron Zwinglio en Suiza y Calvino en Ginebra.

Pero merece una especial mención el Rey Enrique VIII de Inglaterra (1491-1547), ya que en un principio luchó y rechazó las desviaciones de Lutero e hizo incluso un tratado sobre los siete sacramentos. Pero tiempo después este Rey deseoso de un heredero varón para asegurar la dinastía Tudor, y viendo que su legítima esposa Catalina de Aragón no le había dado más que una hija, solicitó la anulación de su matrimonio. Roma fue dando largas al asunto y finalmente negó la anulación. Pero el Rey Enrique VIII estaba ya apasionadamente enamorado de Ana Bolena, la que fue segunda de las seis esposas que tuvo, y por tanto el rey no podía tolerar que nadie se opusiera a su poder ni tampoco a sus deseos carnales. Así por el año 1538 y con la indicación del rey, el Parlamento Inglés anuló su primer matrimonio y ratificó el segundo; por ello Roma no tuvo otra solución que declarar la excomunión de Enrique VIII, y el rey para poder mantener su autoridad no vio otro recurso que separar la Iglesia de Inglaterra de la de Roma.

En el año 1534 era nombrado jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra el mismo rey Enrique VIII. Durante los siglos XVII y XVIII se difundió el Anglicanismo fuera de Inglaterra a favor de la expansión Marítimo-colonial. En el siglo XVIII, y del Anglicanismo nacen los Metodistas, inspirados en Wesley.

En el siglo XIX y dirigidos por Nexman y como otra nueva escisión del Anglicanismo, surge el movimiento de Oxford. Tengamos por último en cuenta que no solo han surgido diferentes movimientos del Anglicanismo, sino que incluso dentro de esa misma Iglesia existe tendencias muy claras por la diversidad doctrinal: vemos en ella los “High Church” (Anglo-católicos); Los “Low Church (Evangélica); y los Modernistas. Por ello esta Iglesia Anglicana desde su invención se ha declarado a la vez católica, a la vez protestante y reformada.

Después de las anteriores menciones, han ido apareciendo más reformadores y protestantes de mil clases. Dando por ello hoy en día una total falta de “Unidad” entre ellos, ya que se han y se van multiplicando de una forma divergente en sus doctrinas, todo ello motivado por el libre examen de la Biblia y el no existir más regla que las Escrituras, la Biblia, pero interpretada como cada uno quiera, como a cada cual se le figure que le inspira el Espíritu Santo. De ello, aun a pesar de haberlo inventado el, el mismo Lutero luego se quejaba poco tiempo después de su reforma, ya que muy pronto hubo gran diversidad en la fe que profesaban. Pero incluso ni los mismos reformadores protestantes se pusieron de acuerdo: Lutero es distinto a Calvino; Calvino y Lutero distintos a Zwinglio, y los tres de Enrique VIII. Así tras varios siglos de discrepancias, de divisiones por intereses personales y particulares,..., hoy en día nos encontramos con el cínico espectáculo de encontrar centenares de sectas protestantes en el mundo entero, siendo además su rivalidad tal, que desconcierta a cualquier intento de encuesta y de descripción. Pero bien podemos englobarlas todas estas sectas en tres grandes grupos: En primer lugar los denominados Milenarios, que son grupos escatológicos polarizados hacia el fin de los tiempos y el retorno del Señor, entre los cuales a modo de ejemplo podemos mencionar a los Adventistas, a los Testigos de Jehová, a los Amigos del Hombre,...; En segundo lugar los denominados Movimientos de “acción”, llamados a despertar a las Iglesias en sus letargos, entre los cuales podemos mencionar los Cuáqueros, el Ejército de Salvación...; Y en tercer lugar sectas curadoras.

No obstante, para una mayor claridad enmarcamos un esquema, para así poder ver su origen y pertenecía de un sin fin de grupos:

LUTERANOS

- * Hermanos Moravos.
- * Anabaptistas.

ANGLICANOS

- * Metodistas.
- * Ejército de Salvación.
- * Presbiterianos.
- * Darbystas.

CALVINISTAS.

GRUPOS ABIERTOS

- * Grupos estrictos.
- * Ravenistas.
- * Congregacionalistas.
- * Apostólicos.
- * Neo-apostólicos.
- * Nueva Iglesia Neo-apostólica.

BAPTISTAS.

- * Iglesia baptista Indete.
- * Federación de Iglesias evangélicas baptistas.

* Asociación Evangélica de Iglesias Baptistas.

ADVENTISTAS.

- * Iglesia de Dios.
- * Adventistas reformados.
- * Adventistas tiempos venideros.
- * Iglesia cristiana Adventista.
- * Unión, vida y advenimiento.
- * Estudiantes de la Biblia.
- * Testigos de Jehová.
- * Los amigos del hombre.
- * rama suiza.
- * rama sayerce.

PENTECOSTALES

- * Comunidad para la evangelización y activación.
- * Voz de la curación.
- * Asambleas de Dios.
- * Iglesia Evangélica de acción.
- * Asamblea de los cristianos evangélicos.
- * Iglesia Evangélica de Filadelfia.
- * La última lluvia.
- * Pentecostales liberados.
- * Iglesia apostólica.
- * Pentecostales independientes.
- * Alianza cristiana pentecostal.
- * Evangélicos en acción.
- * Bethesda.
- * Misión del evangelio.
- * Misión pentecostal internacional.
- * Misión Franco-Suiza de Pentecostés.
- * Pentecostales de aguas vivas.
- * Movimiento independiente.
- * Elim.
- * La unión por la acción.
- * Iglesia de Dios pentecostal.
- * Iglesia evangélica pentecostal”Salem” -...y tantas otras, ...

Todas estas sectas de orientación cristiana han procurado varias veces unirse si convenían en algunos artículos, ya que todas se llaman, así mismas, Cristianas; Al efecto introdujeron la teoría de distinguir entre artículos fundamentales, que todos debieran creer, y los no fundamentales, que se dejarían en libertad de creer o no; Cosa que es anticristiana y absurda. Pero ni aún así pudieron convenir en uno. Hoy en día no habrá ni tres artículos en que todos convengan, y gracias si convienen en la divinidad de Jesucristo, pues no faltan sectas de las enumeradas que la nieguen. Así Bossuet les dirigió su “Historia de las variaciones de los protestantes”, probándoles por ella que todas esas sectas no eran verdad ni estaban en la verdad, pues la verdad no varía.

Por tanto bien puede afirmarse que esta multiplicidad es esencial al protestantismo, y se han ido acentuando más y más cada día, pues ellos no poseen ninguna regla de fe, y por ello mismo se van permitiendo el ir variando sus doctrinas erróneas. Cada secta da su doctrina según su libre interpretación y capricho.

Otra de las características de los protestantes en su globalidad, es la traducción de la Biblia a lengua vernácula, y muchas de esas traducciones orientadas de una forma deliberada, con un designio pérfido. **(Continúa en la**

Pág...29)

Así por ejemplo durante los años de la reforma, por el 1529,1532 y 1533, surgió una controversia a razón de la falsa traducción realizada por Willian Tyndale, uno de los asociados de Cramer, en cuya traducción, así como en casi todas las traducciones protestantes de la Biblia, habían cambiado y corrompido las buenas y saludables doctrinas de Cristo por sus propias herejías diabólicas, a tal punto que en muchas de ellas se había convertido en caso abiertamente contrario.

Véanse la "Hexapla" inglesa que contiene las seis versiones de traducciones a la lengua vernácula, impresa en columnas paralelas y que incluyen a Wyclif, de Tyndale y de Cramer; siendo estas de un valor inestimable para la comparación. Así y sin temor de rubor, muchos de los términos originales fueron cambiados (permutados) a capricho del traductor protestante, haciendo traducciones deliberadamente erróneas, cambiando así el mensaje real y extirpando de estas traducciones la doctrina original de Jesucristo, transmitida fielmente por la Iglesia Católica.

De esta forma, por ejemplo, el termino "ídolos" lo tradujeron de una forma capciosa por "imágenes" forjando así un eficaz instrumento contra el culto de los santos y de la Santa humanidad de Cristo. El termino "confesar" que podía sugerir el sacramento de la penitencia, se mal tradujo por "reconocer".. Las grandes palabras claves del evangelio "gracia" y "salvación" se mal tradujo por "favor" y "salud". El termino "sacerdote" fue cambiado por el de "anciano" -elder-. El termino "iglesia" se tradujo por "asamblea",...;y otros tantos términos traducidos de forma errónea.

Veamos por ejemplo, en el consejo apostólico de la epístola de Santiago: "¿Alguno de entre vosotros está enfermo? Que llame a los sacerdotes de la Iglesia y que estos recen por el después de haberle dado la unción de aceite en nombre del Señor." Es muy evidente que la referencia al sacramento de la extremaunción podía ser mantenido y por ello en su traducción protestantes ve como: "los sacerdotes de la Iglesia" se tornaron en "ancianos de la Asamblea".

De esta forma los protestantes podían tomar como testigo a la Biblia en lengua vulgar para probar que el nuevo testamento no contenía ninguna referencia que justificase las enseñanzas y las prácticas católicas contemporáneas de las doctrinas en disputa.

Así bien y a consecuencia de las traducciones tendenciosas

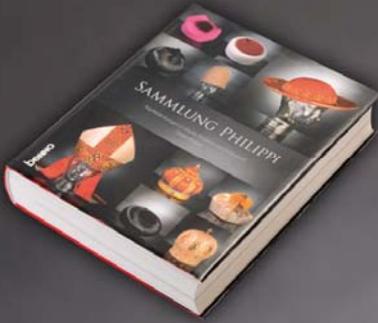
de la Biblia y del principio de la libre interpretación, surgió lo inevitable entre los protestantes, de lo que uno de sus artífices se queja con estas palabras: "El azote de la división, tal como no se había visto desde tiempos de la pasión de Cristo, ha sobrevenido en nuestra Iglesia reformada, por instigación del diablo, porque no hemos sido oyentes diligentes de la Palabra de Dios, ni de sus verdaderos predicadores,..."(Cramer).

Otro reformado expresaba: "He aquí arrianos, marcionistas, libertinos, davistas y semejantes monstruosidades en gran número; nos hace falta ayuda contra los sectarios y los epicúreos y los pseudo-evangelistas, que han comenzado a sacudir nuestras iglesias con una violencia más fuerte que nunca" (carta original relativa a la reforma inglesa-Micronius a Bullinger ,año 1550,reformadores protestantes).

Es así, como hoy se ve, bien puede decirse que hay muchas sectas protestantes, pero no una iglesia protestante digna de tal nombre.

Muchas cosas más podríamos decir de los orígenes del protestantismo y de sus primeros fundadores, así como de sus doctrinas iniciales que en muchos casos han sido repugnantes incluso a la propia conciencia natural; Pongamos por ejemplo las palabras de Lutero: "Cree de firme y peca más de firme" (Pecca fortiter, sed credere fortius) (texto de una carta dirigida a Melanchthon), en esa carta dice Lutero: "Se pecador, y peca fuertemente y alégrate en Cristo, que es vencedor de la muerte y del mundo. Hay que pecar mientras aquí estemos. Basta que conozcamos, por la riqueza de la gloria de Dios, al cordero que quita los pecados del mundo, no nos separará de él el pecado, aunque en un día forniquemos y matemos mil veces". En la lectura de esta carta disparatada que escribe Lutero, nos damos cuenta perfectamente que aquí él pretende decir que las obras no son necesarias para salvarse, no dice que el evangelio no nos exige buenas obras, antes en tal caso las condena. Este y otros principios de este mismo estilo es pauta de reformadores protestantes. Así por ejemplo, Calvino niega el libre albedrío con las siguientes palabras: "Dios excita al hombre a violar sus leyes, y que el hombre cae, porque así Dios lo ha ordenado. "Otro reformador protestante llega con su doctrina a las blasfemias, este es el caso de las palabras de Zwinglio: "Dios es el primer principio del pecado".

Juan Carlos Noriega



El libro contiene más de 1.000 excelentes fotografías.

En encuadernación rígida y con 712 páginas. Cubierta protectora y con cinta marcadora.

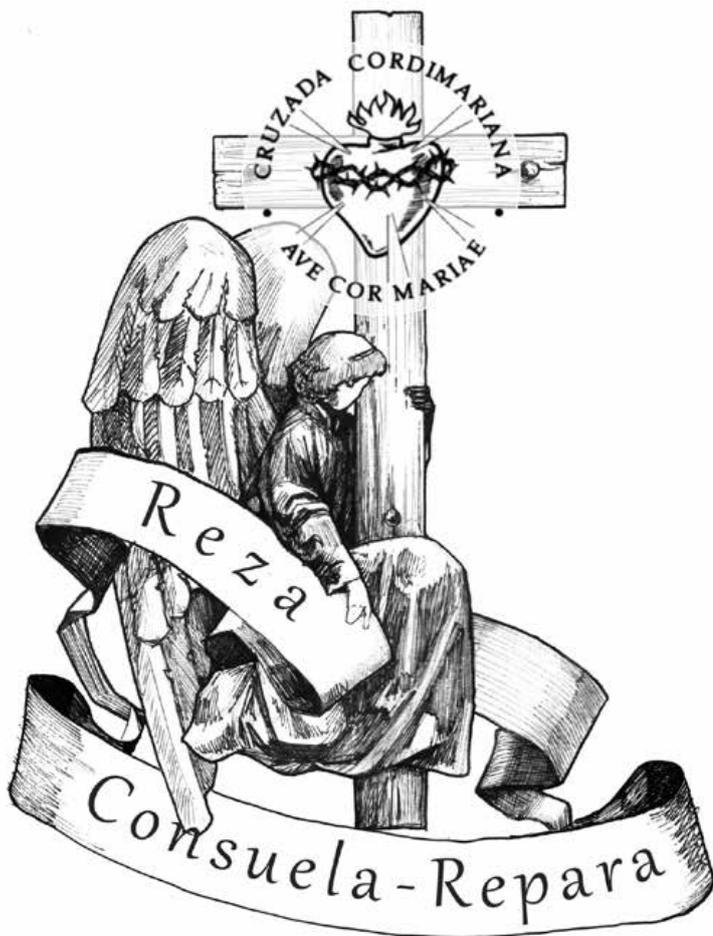
Peso: 4,2 kg • Precio: 119,00 €
ISBN 978-3-7462-2800-6

La colección Philippi es única en el mundo y presenta una gran variedad de sombreros clericales usados por miembros y dignatarios de diferentes religiones, creencias, etc.

La colección incluye también 116 ilustraciones de objetos destinados al servicio del culto.

www.philippi.museum - www.philippi-collection.blogspot.de

PHILIPPI | 
COLLECTION



EL CORAZÓN DE MARÍA Y RUSIA

Rusia en el mensaje de Fátima

En cuanto a la consagración de Rusia la Madre de Dios volvió para pedirla en el momento de la gran visión trinitaria acaecida en Tuy, el 13 de junio de 1929. Estando Sor Lucía de Jesús en la capilla de las Hermanas Doroteas, se le apareció Nuestra Señora: «Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga, en unión con todos los Obispos del mundo, la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, prometiendo salvarla por este medio. Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por pecados cometidos contra Mí, que vengo a pedir reparación; sacrificate por esta intención y reza». Y la hermana Lucía añadirá: «Más tarde, por medio de una comunicación íntima, Nuestra Señora me dijo, quejándose: “No han querido atender mi petición... Al igual que el rey de Francia se arrepentirán y la harán, pero ya será tarde. Rusia habrá esparcido sus errores por todo el mundo, provocando guerras, persecuciones contra la Iglesia: el Santo Padre tendrá que sufrir mucho”».

Así como Cristo exigió a través de Santa Margarita María de Alacoque la consagración de Francia, así también en nuestros días el Cielo ha pedido la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María.

¿Por qué la Virgen cita a Rusia? ¿No hay otros países tan pecadores y culpables como Rusia? Cuando los videntes oyen, en julio de 1917, la palabra Rusia, no saben de qué se trata. Es para ellos simplemente símbolo de algo maligno que

combate contra Dios, el Papa, la Iglesia, y que causa males sin cuento. En el mensaje de Fátima Rusia significa algo religioso, o más bien, antirreligioso, que se concreta en el comunismo ateo y marxista, que ha declarado oficialmente guerra a Dios y a la Iglesia, y que se prolonga en el ateísmo materialista y la divinización humanista que hoy reina en el mundo. Si Fátima habla de Rusia no es más que para pedir una consagración, presupuesto necesario para su conversión.

Pero por desgracia ningún Papa ha cumplido aún con la consagración de Rusia tal como la pide la Virgen. Y sin embargo el Cielo ha vinculado gracias decisivas para la Iglesia y para el mundo al cumplimiento de esta petición. Debe entenderse también, recíprocamente, que si no se cumplen, sobrevendrán catástrofes sobre el mundo, por el hecho mismo de que Dios deja a la humanidad sin su socorro, abandonada a sí misma.

¿Por qué Dios hace depender la salvación del mundo de un acto tan sencillo y en apariencia insignificante?

La insignificancia de la consagración debe poner de manifiesto la eficacia de María en la conversión realizada. Desde el punto de vista humano el acto que Dios pide para la conversión de Rusia no tiene proporción alguna con el efecto prometido. Sin embargo será precisamente esto lo que, ante todos los hombres, señalará la gran conversión como un hecho sobrenatural. Además como la consagración, según la petición de María, debe tener un carácter público y mundial, también el conocimiento de esa conversión será accesible a todos los hombres. Precisamente por esta falta aparente de proporción, el gran papel de María como Medianera de todas las gracias brillará ante los hombres en su plena grandeza, como también se pondrá de manifiesto su victoria sobre el demonio.

¿Por qué la Santa Sede no cumple con los deseos del Cielo? La hermana Lucía lo atribuía a una permisión divina inescrutable. Y cuando le preguntaron por qué Dios no convertía a Rusia sin necesidad de recurrir a este medio, contestó con una comunicación recibida del Señor: «Porque quiero que toda la Iglesia reconozca esta consagración como un triunfo del Corazón Inmaculado de María para que, de aquí en adelante, se extienda su culto. Quiero también poner, junto a la devoción a mi Divino Corazón, la devoción a este Corazón Inmaculado».

La conversión de Rusia, sin embargo, no debe pensarse como producida mecánicamente por una fórmula, recitada un día por el Papa en unión con los obispos de todo el mundo. Esto exige necesariamente la cooperación humana: una intensa difusión de la devoción al Corazón de María, como gran intercesora en este grave problema para que sea la Virgen, con su Corazón Inmaculado, quien venga a ser el gran suplemento en todas las deficiencias de la Humanidad y de la Iglesia.

«Rusia —decía la hermana Lucía— está entregada a ese Corazón Inmaculado». La conversión de Rusia es una gracia tan grande para la Humanidad de nuestros días que debe ser merecida con nuestra propia conversión.

LA VIRGEN DE LA ANUNCIACIÓN

Hoy vamos a tratar de uno de los más hermosos temas que puedan existir: del misterio de María Virgen y Madre.

Una mujer puede conservar su virginidad por uno de estos tres motivos:

Por no haber tenido ocasión de casarse;

Por no haberlo querido hacer;

Por haber prometido a Dios mantenerse pura, aun teniendo mil ocasiones de casarse.

María, la Madre de Dios, fue Virgen por el tercer motivo. Se enamoró de Dios en su primera infancia. Fue un amor bello y absoluto, primero y último, principio y fin.

Creo que Nuestra Madre hizo voto de virginidad por considerarse indigna del inmenso honor de dar vida al Salvador del mundo. Sin embargo, ya poseía un título de preferencia sobre otras mujeres, toda vez que en la Biblia se leía que el Señor descendería de la casa de David (el gran Rey que había vivido siglos antes), y María pertenecía a dicha estirpe real.

¿Cómo sabemos que María hizo voto de castidad? Por su respuesta al arcángel San Gabriel.

Descendió el Ángel desde la luz deslumbradora del trono de Dios para aparecerse a la Niña recogida en oración, y se verificó la Anunciación, pues por vez primera, al cabo de los siglos, se dio la buena nueva. Hasta entonces se había hablado de la caída del hombre, por culpa de una mujer; desde aquel día, el Anuncio sería el de la regeneración del hombre por medio de una Mujer.

Un Ángel fue el que La saludó. El Embajador de Dios, acostumbrado a que los hombres le rindiesen honores, esta vez no dio órdenes, sino que saludó a María con estas palabras: “Dios te salve, llena de gracia,” queriendo significar la primera parte del saludo “alégrate,” y también

“la paz sea contigo.” Las otras palabras, “llena de gracia,” significan “admirable” y “llena de todas las virtudes.” Era casi como una afirmación por la que el Ángel de Dios la declaraba el objeto de la Divina Complacencia.

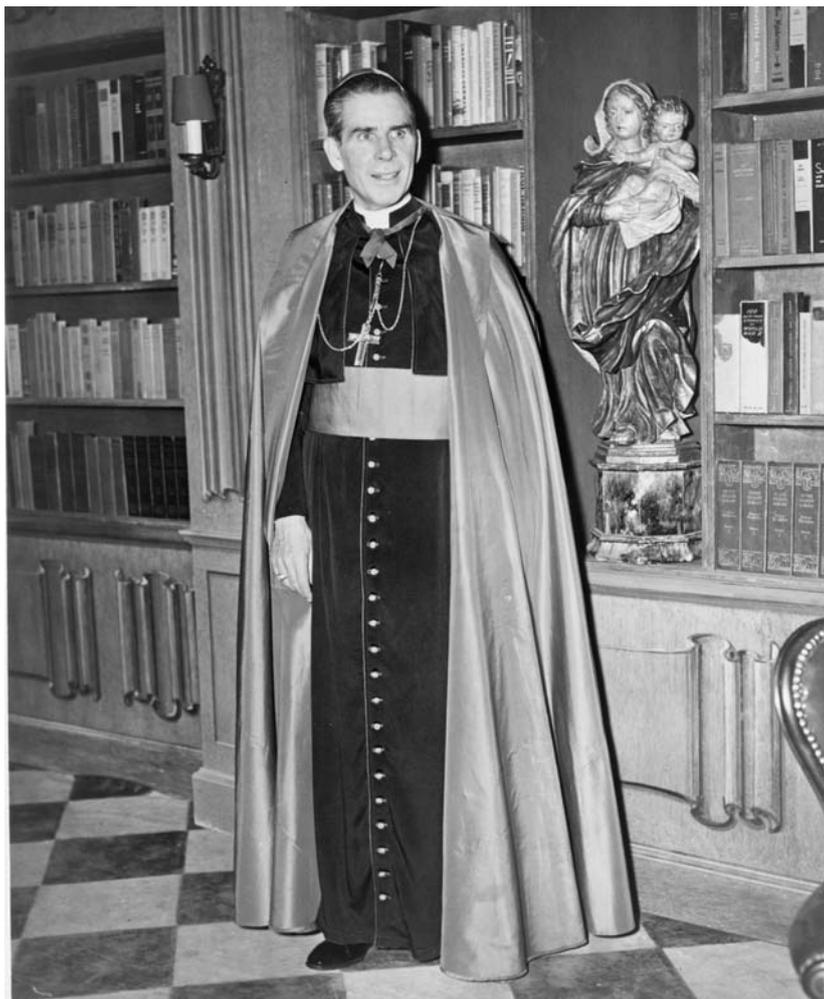
Y la humilde Doncella se sorprendió menos de la aparición del Mensajero Divino que del saludo y del inesperado tono del divino aprecio.

Poco después, al visitar a su prima Santa Isabel, oíría que le preguntaba: “¿Cómo es que viene a visitarme la Madre de mi Señor?” Pero en la visita del mensajero celestial, le correspondía a María preguntar: “¿Por qué viene a verme el Ángel de mi Señor?” Y el Ángel se apresuró a exponerle el motivo de la visita.

Ella debería cumplir en sí misma lo que el profeta Isaías había anunciado siete siglos antes: “Una Virgen habrá de concebir y dar a luz un hijo que se llamará Emmanuel (Dios con nosotros). El Ángel, haciendo una clara alusión a esa profecía, Le dijo: “Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios Le dará el trono de David, su Padre, y reinará para siempre en la casa de Jacob, y su reino no tendrá ya fin” (San Lucas, 1, 30-33).

Este gran honor constituyó un grave problema para María, que había hecho voto a Dios de su cuerpo y de su alma. Según ella, no habría podido ser nunca madre, y por eso dijo: “No conozco a ningún hombre,” como si dijera: No deseo conocer a ningún hombre. La Biblia no habla nunca del matrimonio con términos sensuales, sino como “conocimiento”.

Por ejemplo: “José no conoció a María” (San Mateo 1, 19). “Adán conoció a Eva y ésta concibió” (Génesis 4,1). Y eso era por entender Dios que el marido y la mujer deben estar unidos como la mente con lo que conoce. Saben ustedes, por ejemplo, que dos y dos son cuatro, y no nos ponemos a pensar en nada que se interponga entre el pensamiento y ese hecho. Su brazo no está tan unido al resto del cuerpo como una cosa conocida a su mente. Así es el lazo indisoluble entre marido y mujer. Por dicho motivo, dijo María: “¿Cómo podrá ser así si no conozco a hombre alguno?” María no dijo: “No me he de casar y por tanto nunca podré ser la madre de Jesús”: eso hubiera sido desobedecer al Ángel que le había pedido fuese Madre.



Tampoco dijo la Virgen: “No quisiera casarme, pero cúmplase la voluntad de Dios”, porque eso no hubiera sido permanecer fiel a sí misma y a su voto. María deseaba ilustrarse acerca de su obligación; pero como hasta entonces siempre habían sido incompatibles la maternidad y la virginidad, ¿cómo resolvería Dios la cuestión? Su objeción a la natividad virginal tenía una base científica. Ciertamente que no podría ser cosa natural, sino sobrenatural. Dios podría hacerlo, pero ¿cómo?

Mucho antes de que la Biología pusiese su interrogante sobre la posibilidad de la maternidad de una virgen ya lo puso María con el clásico “¿cómo?”

El ángel le repuso que en su caso se produciría el nacimiento sin el contacto de un hombre, sin amor humano, aunque no sin Amor Divino, porque la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo, que es el Amor de Dios, bajaría a Ella, y el que naciera de ella sería “el Hijo de Dios”.

María vio al instante que esto le permitiría mantener su voto. Ella no buscaba otra cosa que amar a Dios.

En el momento en que el Espíritu de Amor prendió en su alma de manera que concibió a Cristo en ella misma, debió quedar en arrobamiento de éxtasis, cosa que tratan en vano de conseguir las criaturas humanas cuando resultan dos en una sola carne.

En el amor humano, el éxtasis se produce primeramente en el cuerpo y luego, indirectamente en el alma.

El Amor de Dios debió inflamar de tal modo el corazón, el cuerpo y el espíritu de la Virgen, que fue posible decir de ella cuando nació Jesús: “Este es el Hijo del Amor”.

Como supo que el Amor de Dios sustituiría al amor humano y que sería Madre permaneciendo Virgen, en el gran misterio de la vida, María dio su consentimiento: “Hágase según tu palabra”, es decir, quiero lo que quiere Dios con su sabiduría.

En aquel instante fue concebido el Verbo: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.”

Antes de la caída, la mujer fue sacada del hombre extasiado en el sueño. Ahora nace el Hombre de la Mujer en el éxtasis del espíritu.

De la Anunciación se desprende una de las verdades más sublimes del mundo: la vocación de la mujer para los supremos valores religiosos.

María vino al mundo para restablecer la primitiva misión de la mujer, la de ser la portadora de Dios a la humanidad.

Toda mamá que da a luz a una nueva criaturita, lo hace porque Dios infunde el alma a cada recién nacido, y de este modo la nueva mamá es una cooperadora de la Divinidad, es decir, participa de lo que sólo Dios puede dar.

Así como el Sacerdote hace bajar al Salvador Crucificado al altar en el momento de la consagración, de igual manera cada madre hace descender a la tierra en el nacimiento, según el orden de la creación, al espíritu salido de las manos de Dios.

Por eso dice León Bloy: “Una mujer, cuanto más mujer, más santa es.” No es que las mujeres sean más religiosas que los hombres por naturaleza. Eso es razonar como los hombres que han hecho dejación de sus ideales.

Tanto el hombre como la mujer han recibido de Dios su propia misión y se complementa el uno y la otra, como el arco y el violín.

Cada uno puede tener su representación en el orden de la naturaleza. El hombre cabe compararlo al “animal” por su deseo de poseer, por su movilidad e iniciativas. La mujer se parece a la “flor”, colocada entre el cielo y la tierra; es, por su maternidad, como la tierra, y es cielo por su aspiración a crecer hacia arriba, hacia Dios. La característica del hombre es la iniciativa; lo propio de la mujer es la cooperación. El hombre coopera con la naturaleza; la mujer, con Dios.

El hombre fue designado para cultivar la tierra: “regirás la tierra”; la mujer, para ser portadora de la vida que viene de Dios. El recóndito deseo de la mujer en la historia, el deseo secreto de todo corazón femenino, tuvo cumplimiento en el instante en que dijo María al Ángel “fiat”, hágase en mí según tu palabra.

Esta es la más noble de las cooperaciones. Aquí está la esencia del feminismo: en la aceptación, la resignación y la sumisión: “Cúmplase en mí.” La joven que permanece soltera y cuida a su madre con su “fiat” de renunciamiento y sacrificio; la esposa que acepta al esposo en la unión de la carne; la Santa que sobrelleva las crucetitas que el Señor opondrá en su camino, y esta Mujer Única que somete su alma al Divino misterio de llevar en su seno a Dios hecho hombre, con grados diversos en la hermosa representación de la mujer, de su sublime vocación en la entrega total para la aceptación de los designios Divinos y de la sumisión a lo que viene del cielo.

María se llamó a sí misma la Esclava del Señor, y eso es toda mujer. El no serlo, disminuye su propia dignidad.

Los momentos menos dichosos para el corazón de una mujer son aquellos en los que no puede dar; los momentos más diabólicos son aquellos en los que “rehúsa” dar.

Si a una mujer se le niega toda satisfacción en la urgente necesidad de dar, se resiente de una sensación profunda de vacío más intensa que cuanto pueda experimentar el hombre a pesar de la mayor profundidad de su fuente de amor.

Cuando una mujer presta su ayuda a las misiones, reza por el mundo, visita a los enfermos en sus horas libres de negocios y ocupaciones, ofrece sus servicios en los hospitales, tiene cuidado de sus hijitos, queda satisfecha porque cumple su misión de colaboradora de Dios.

La liturgia habla de la mujer como cumplidora del misterio del amor. Y amar no quiere decir tener, tener en propiedad y poseer, sino que significa darse, no pertenecerse ya, sino renunciarse a sí misma. Darse toda a los demás.

La mujer puede amar a Dios a través de las criaturas o directamente como hizo María; pero para sentirse feliz debe llevar a Dios al hombre.

En el “misterio del amor” toda mujer siente necesidad, no ya de la unión corpórea, sino del alma.

El hombre habla de cosas; la mujer, de personas. El hombre se deja llevar por el amor al placer; la mujer, por el placer del amor, y su signo es el enriquecimiento que con él le viene al alma. En ese instante apasionado, la mujer alcanza la plenitud de su ser por amor de Dios.

Como se subordina la tierra a la necesidad de la semilla para la obtención de las cosechas; como el enfermero se somete a las necesidades del enfermo para curarlo; como la mujer acepta las exigencias de la carne por el amor de los hijos; así acepta María la divina voluntad por la redención del mundo.

Y el sacrificio está estrechamente ligado a la sumisión. Sumisión que, por otra parte, no es pasividad sino acción activa con olvido de sí mismos.

La mujer está hecha para lo que es Sagrado, es instrumento del cielo en la tierra. María es el máximo ejemplo, el modelo que reúne en sí las más profundas aspiraciones del corazón de toda hija de Eva. Virginidad y maternidad no son tan inconciliables como a primera vista pudieran parecer.

Toda virgen tiende a madre y toda madre tiende a virgen. Toda virgen siente necesidad de llegar a ser madre o física o espiritualmente, porque si no crea una vida de mamá, de enfermera, de maestra, su corazón se siente a disgusto, apenado, como un navío gigante en aguas de poco fondo. La mujer tiene vocación de engendrar la vida, ya sea en la carne, ya en el espíritu mediante la conversión. Por otra parte, toda mujer y madre llora su virginidad, no por querer recuperar lo que ha dado, sino para poder dar otra vez con mayor intensidad, más piadosamente y con mayor sentido de lo divino.

En toda virginidad hay algo incompleto, no dado, descuidado, retenido. En toda maternidad hay algo perdido, algo dado y tomado irrevocablemente. Pero en la virginidad de María nada se retuvo; todo se sometió y nada se tomó en Su Maternidad. Mies sin pérdida de semilla – otoño en eterna primavera-, sumisión sin despojo - ¡Virgen Madre! ¡Melodía única salida del violín de la creación de Dios sin rotura de cuerdas! ¿Queréis pedirle, hombres, poder apreciar la bondad de Dios al darnos a la Virgen? Y quiera Ella, la Virgen Madre, cuyo Amor mismo se hizo esclavo, escuchar nuestra plegaria por la conversión de Rusia.

¡Quiera ella evitarnos la guerra, que nos ayude a ser otra vez juiciosos, que puede ser Ella la “Seductora” que conquiste nuestro amor para llevarnos a Cristo. ¡Por el amor de Jesús!

+ Mons. Fulton John Sheen

EL SECRETO ADMIRABLE DEL SANTÍSIMO ROSARIO

Excelencia del Santísimo Rosario en su origen y en su nombre.

19a Rosa

53) Está escrito: "Dad y se os dará" (7). Tomemos la comparación del Beato Alano: "Si yo os diese cada día ciento cincuenta diamantes, ¿no me perdonaríais aunque fuerais mi enemigo? ¿No me otorgaríais como a amigo todas las gracias posibles? ¿Queréis enriqueceros con bienes de gracia y de gloria? Saludad a la Santísima Virgen, honrad a vuestra bondadosa Madre."

"Sicut qui thesaurizat, ita et qui honorificat matrem" (8). El que honra a su Madre, la Santísima Virgen, es como el que atesora.

Presentadle, al menos, cincuenta avemarías diariamente, cada una de las cuales contiene quince piedras preciosas, que le son más agradables que todas las riquezas de la tierra. ¿Qué no podréis esperar de su liberalidad? Ella es nuestra Madre y nuestra amiga. Es la Emperatriz del Universo, que nos ama más que todas las madres y reinas reunidas amaron a hombre alguno, porque, como dice San Agustín, la caridad de la Virgen María excede a todo el amor natural de todos los hombres y de todos los ángeles.

54) Nuestro Señor se apareció un día a Santa Gertrudis contando monedas de oro; ella tuvo curiosidad de preguntarle qué contaba. "Cuento -respondió Jesucristo- tus avemarías: son la moneda con que se compra mi paraíso."

El devoto y docto Suárez, de la Compañía de Jesús, estimaba de tal modo la salutación angélica, que decía que con gusto daría toda su ciencia por el precio de un avemaría bien dicha.

55) El Beato Alano de la Roche se dirige así a la Santísima Virgen: "Que quien te ama, oh excelsa María, escuche esto y se llene de gozo: El cielo exulta de dicha, y de admiración la tierra, cuando digo Ave María. Mientras aborrezco al mundo, en amor de Dios me inundo cuando digo Ave María. Mis temores se disipan, mis pasiones se apaciguan, cuando digo Ave María. Se aumenta mi devoción y alcanzo la contrición cuando digo Ave María. Se confirma mi esperanza, mi consuelo se agiganta, cuando digo Ave María. Mi alma de gozo



palpita, mi tristeza se disipa, cuando digo Ave María, porque la dulzura de esta suavísima salutación es tan grande que no hay término apropiado para explicarla debidamente, y después que hubiera uno dicho de ella maravillas, resultaría aún tan escondida y profunda que no podríamos descubrirla. Es corta en palabras, pero grande en misterios; es más dulce que la miel y más preciosa que el oro. Es preciso tenerla frecuentemente en el corazón para meditarla y en la boca para leerla y repetirla devotamente."

"Auscultet tui nominis amator, o Maria, coelum gaudet, omnis terra stupet cum dico Ave Maria; Satan fugit, infernus contremiscit, cum dico Ave Maria; mundus vilescit, cor in amore liquescit, cum dico Ave Maria; terror evanescit, caro marcescit, cum dico Ave Maria; crescit devotio, oritur compunctio, cum dico Ave Maria; spes proficit, augetur consolatio, cum dico Ave Maria; recreatur animus, et in bono confortatur aeger affectus, cum dico Ave Maria. Siquidem tanta suavitas hujus benignae salutationis, ut humanis non possit explicari verbis, sed semper manet altior et profundior quam omnis creatura indagare sufficiat. Haec oratio parva est verbis, alta mysteriis, brevis sermone, alta virtute, super mel dulcis, super aurum pretiosa; ore cordis est jugiter ruminanda labiisque puris frequentissime legenda ac devote repetenda."

Refiere el mismo Beato Alano, en el capítulo 69 de su Salterio, que una religiosa muy devota del Rosario se apareció después de su muerte a una de sus hermanas y le dijo: "Si pudiera volver a mi cuerpo para decir solamente un avemaría, aun cuando fuera sin mucho fervor, por tener el mérito de esa oración, sufriría con gusto cuantos dolores padecí antes de morir." Hay que advertir que había sufrido durante varios años crueles dolores.

56) Miguel de Lisle, Obispo de Salubre, discípulo y colega del Beato Alano de la Roche en el restablecimiento del Santo Rosario, dice que la salutación angélica es el remedio de todos los males que nos afligen, con tal que la recemos devotamente en honor de la Santísima Virgen.

20a Rosa. Breve explicación del avemaría.

57) ¿Estáis en la miseria del pecado? Invocad a la divina María; decidle: "Ave", que quiere decir: "Te saludo con profundo respeto, oh Señora, que eres sin pecado, sin desgracia." Ella os librará del mal de vuestros pecados.

¿Estáis en las tinieblas de la ignorancia o del error? Venid a María; decidle: "Ave, María", es decir: "Iluminada con los rayos del sol de justicia." Ella os comunicará sus luces.

¿Estáis separados del camino del cielo? Invocad a María, que quiere decir: Estrella del mar y Estrella polar que guía nuestra navegación en este mundo. Ella os conducirá al puerto de eterna salvación.

¿Estáis afligidos? Recurrid a María, que quiere decir: "mar amargo", que fue llena de amarguras en este mundo, al presente cambiada en mar de purísimas dulzuras en el cielo. Ella convertirá vuestra tristeza en alegría y vuestras aflicciones en consuelos.

¿Habéis perdido la gracia? Honrad la abundancia de gracias de que Dios llenó a la Santísima Virgen; decidle:

"Llena de Gracia" y de todos los dones del Espíritu Santo. Ella os dará sus gracias.

¿Os sentís solos y abandonados de Dios? Dirigíos a María y decidle: "El Señor es contigo" más noble e íntimamente que en los justos y los santos, porque eres con Él una misma cosa; pues, siendo tu Hijo, su carne es tu carne, y, dado que eres su Madre, estás con el Señor por perfecta semejanza y mutua caridad. Decidle, en fin: "Toda la Trinidad Santísima está contigo, pues Tú eres su Templo precioso." Ella os colocará bajo la protección y salvaguardia de Dios.

¿Habéis llegado a ser objeto de la maldición de Dios? Decid: "Eres bendita entre todas las mujeres" y de todas las naciones por tu pureza y fecundidad; Tú cambiaste la maldición divina en bendición. Ella os bendecirá.

¿Estáis hambrientos del pan de la gracia y del pan de la vida? Acercaos a la que ha llevado el pan vivo que descendió del cielo; decidle: "Bendito es el fruto de tu vientre", que concebiste sin detrimento de tu virginidad, que llevaste sin trabajo y que diste a la vida sin dolor. Sea bendito "Jesús", que rescató del cautiverio al mundo, que curó al mundo enfermo, resucitó al hombre muerto, hizo volver al desterrado, justificó al hombre criminal, salvó al hombre condenado. Sin duda vuestra alma será saciada del pan de la gracia en esta vida y de la gloria eterna en la otra. Amén.

58) Concluid vuestra oración con la Iglesia, y decid: "Santa María", santa en cuerpo y alma, santa por tu abnegación singular y eterna en el servicio de Dios, santa en calidad de Madre de Dios, que te ha dotado de una santidad eminente, como convenía a tan infinita dignidad.

"Madre de Dios" y también Madre nuestra, nuestra Abogada y Mediadora, Tesorera y Dispensadora de las gracias de Dios, procuráranos prontamente el perdón de nuestros pecados y nuestra reconciliación con la Majestad divina.

"Ruega por nosotros, pecadores", pues tienes tanta compasión con los miserables, que no desprecias ni rechazas a los pecadores, sin los cuales no serías la Madre del Salvador.

"Ruega por nosotros ahora", durante el tiempo de esta corta vida frágil y miserable; "ahora", porque sólo nos pertenece el momento presente; ahora, que estamos acometidos y rodeados noche y día de poderosos y crueles enemigos.

"Y en la hora de nuestra muerte", tan terrible y peligrosa, en que nuestras fuerzas estarán agotadas, en que nuestros espíritus y nuestros cuerpos estarán abatidos por el dolor y el terror; en la hora de nuestra muerte, en que Satanás redoblará sus esfuerzos por nuestra eterna perdición; en esa hora en que se decidirá nuestra suerte dichosa o desgraciada para toda la eternidad. Ven en auxilio de tus pobres hijos; Oh Madre compasiva, abogada y refugio de los pecadores; aleja de nosotros en la hora de la muerte a los demonios, enemigos y acusadores nuestros, cuyo aspecto horroroso nos espanta. Ven a iluminarnos en las tinieblas de la muerte. Condúcenos, acompáñanos al tribunal de nuestro Juez, tu Hijo, intercede por nosotros para que nos perdone y nos reciba en el número de tus escogidos en la mansión de la gloria eterna. "Amén." Así sea.

59) ¿Quién no admirará la excelencia del Santo Rosario, compuesto de dos partes divinas: la oración dominical y la salutación angélica? ¿Hay oración más grata a Dios y a la Santísima Virgen, más fácil, más dulce y más saludable para los hombres? Tengámoslas siempre en el corazón y en la boca para honrar a la Santísima Trinidad, a Jesucristo nuestro salvador y a su Santísima Madre. Además, al fin de cada decena es conveniente añadir el gloria: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

San Luis María Grignion de Montfort



San Luis María Grignion de Montfort, la devoción mariana y la crisis contemporánea

Biografía

Nació en Montfort-sur-Meu o Montfort-la-Cane (Bretaña) en el año 1673. Ordenado sacerdote en 1700, se dedicó, hasta su muerte en el año de 1716, a predicar misiones a las poblaciones rurales y urbanas de Bretaña, Normandía, Poitou, Vendée, Aunis, Saintonge, Anjou, Maine. Las ciudades en que predicó, inclusive las más importantes, vivían en gran medida de la agricultura y estaban profundamente marcadas por la vida rural. De suerte que San Luis María, si bien no haya predicado en forma exclusiva a campesinos, puede ser considerado esencialmente un apóstol de poblaciones rurales.

Su prédica

En sus prédicas, que en términos modernos podrían ser llamadas “aggiornate”, no se limitaba a enseñar la doctrina católica de modo que sirviesen para cualquier época y cualquier lugar, sino que sabía dar realce a los puntos más necesarios para los fieles que lo oían.

El género de su “aggiornamento” dejaría probablemente desconcertados a muchos de los prosélitos del aggiornamento moderno. No veía los errores de su tiempo como meros frutos de equívocos intelectuales, oriundos de hombres de insospechable buena fe: errores que por esto mismo serían siempre disipados por un diálogo diestro y ameno.

Capaz del diálogo afable y atrayente, no perdía de vista, sin embargo, toda la influencia del pecado original y de los pecados actuales, así como la acción del príncipe de las tinieblas, en la génesis y en el desarrollo de la inmensa lucha movida por la impiedad contra la Iglesia y la Civilización Cristiana.

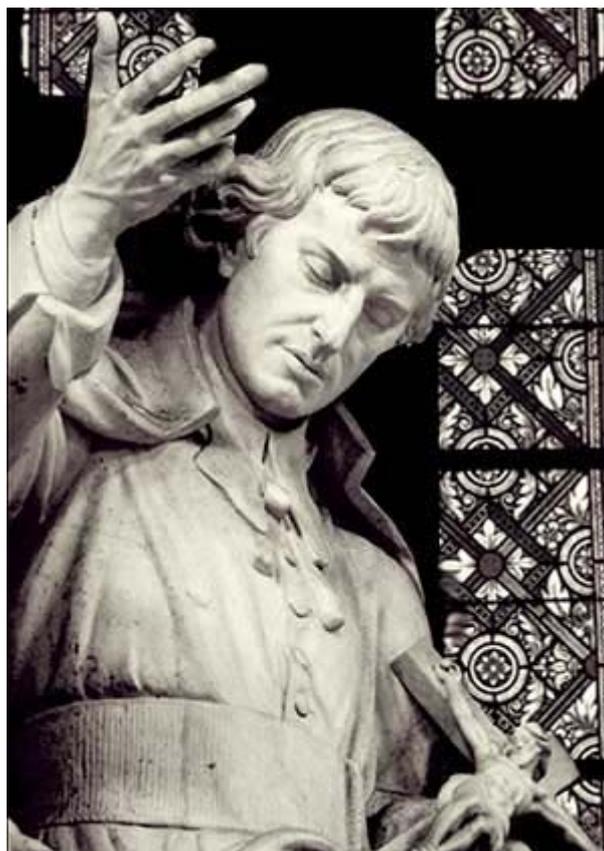
La célebre trilogía demonio, mundo y carne, presente en las reflexiones de los teólogos y misioneros de buena ley en todos los tiempos, él la tenía en vista como uno de los elementos básicos para el diagnóstico de los problemas de su siglo. Y así, conforme las circunstancias lo pedían, sabía ser suave y dulce, como un ángel-mensajero de la dilección o del perdón de Dios, o un batallador invicto, como un ángel encargado de anunciar las amenazas de la Justicia Divina contra los pecadores rebeldes y endurecidos. Ese gran apóstol supo alternadamente dialogar y polemizar, y en él el polemista no impedía la efusión de las dulzuras del Buen Pastor, ni la mansedumbre pastoral aguaba los santos rigores del polemista.

Estamos, con este ejemplo, bien lejos de ciertos progresistas para quienes todos nuestros hermanos separados, heréticos o cismáticos, serían necesariamente de buena fe, engañados por meros equívocos, de suerte que polemizar con ellos sería siempre un error y un pecado contra la caridad.

La época

La sociedad francesa de los siglos XVII y XVIII (nuestro Santo vivió, como vimos, en el ocaso de uno y en las primeras décadas del otro) estaba gravemente enferma. Todo la preparaba para recibir pasivamente la inoculación de los gérmenes del Enciclopedismo y desmoronarse enseguida en la catástrofe de la Revolución Francesa.

Presentando aquí un cuadro circunscrito de ella y, por tanto, forzosamente muy simplificado -indispensable, sin embargo, para comprender la prédica de nuestro Santo- puede decirse que en las tres clases sociales, clero, nobleza y pueblo, preponderaban dos tipos de alma: los laxos y los rigoristas. Los laxos, tendientes a una vida de



placeres que llevaba a la disolución y al escepticismo. Los rigoristas, propensos a un moralismo frío, formal y sombrío, que llevaba a la desesperación cuando no a la rebelión. Mundanismo y jansenismo eran los dos polos que ejercían una nefasta atracción, inclusive en medios reputados como los más piadosos y moralizados de la sociedad de entonces.

Equilibrio

Uno y otro -como tantas veces sucede con los extremos del error- llevaban a un mismo resultado. En efecto, cada cual por su camino apartaban las almas del sano equilibrio espiritual de la Iglesia. Esta, efectivamente, nos predica en admirable armonía la dulzura y el rigor, la justicia y la misericordia. Nos afirma por un lado la grandeza natural auténtica del hombre -sublimada por su elevación al orden sobrenatural y su inserción en el Cuerpo Místico de Cristo- y por otro lado nos hace ver la miseria en que nos lanzó el pecado original, con toda su secuela de nefastas consecuencias.

Nada más normal que la coligación de los errores extremos y contrarios frente el apóstol que predicaba la doctrina católica auténtica: el verdadero contrario de un desequilibrio no es el desequilibrio opuesto, sino el equilibrio. Y así, el odio que anima los secuaces de los errores opuestos no los arroja unos contra otros, sino que los lanza contra los Apóstoles de la Verdad. Máxime cuando esa verdad es proclamada con

una vigorosa franqueza, poniendo en realce los puntos que discrepan más agudamente con los errores en boga.

Conversiones

Exactamente así fue la prédica de San Luis María Grignon de Montfort. Sus sermones, pronunciados en general ante grandes auditorios populares, culminaban, no pocas veces, en verdaderas apoteosis de contrición, de penitencia y de entusiasmo. Su palabra clara, llameante, profunda, coherente, sacudía las almas ablandadas por los mil grados de molicie y sensualidad que en aquella época se difundían desde las clases altas hacia los demás estratos de la sociedad.

Al fin de sus sermones, frecuentemente los oyentes reunían en la plaza pública pirámides de objetos frívolos o sensuales y de libros impíos, a los cuales encendían fuego. Mientras ardían las llamas, nuestro infatigable misionero hacía nuevamente uso de la palabra, incitando al pueblo a la austeridad.

Esta obra de regeneración moral tenía un sentido fundamentalmente sobrenatural y piadoso. Jesucristo crucificado, su Sangre preciosa, sus Llagas sacratísimas, los Dolores de María eran el punto de partida y el término de su prédica. Por esto mismo promovió en Pont-Château la construcción de un gran Calvario que debería ser el centro de convergencia de todo el movimiento espiritual suscitado por él.

En la Cruz veía nuestro Santo la fuente de una superior sabiduría, la Sabiduría cristiana, que enseña al hombre a ver y amar en las cosas creadas manifestaciones y símbolos de Dios; a sobreponer la Fe a la razón orgullosa, la Fe y la recta razón a los sentidos rebelados, la moral a la voluntad desordenada, lo espiritual a lo material, lo eterno a lo contingente y transitorio.

Devoción Mariana

Pero este ardoroso predicador de la genuina austeridad cristiana nada tenía de la austeridad taciturna, biliosa y estrecha de un Savonarola o de un Calvino. Ella era suavizada por una tiernísima devoción a Nuestra Señora.

Puede decirse que nadie llevó más alto que él la devoción a la Madre de Misericordia. Nuestra Señora, en cuanto Mediadora necesaria -por elección divina- entre Jesucristo y los hombres, fue el objeto de su continua admiración, el tema que suscitó sus meditaciones más profundas, más originales. Ningún crítico serio puede negarles la calificación de inspiradamente geniales. En torno de la Mediación Universal de María- hoy verdad de Fe- San Luis María Grignon de Montfort construyó toda una mariología que es el mayor monumento de todos los siglos a la Virgen Madre de Dios.

Estos son los principales rasgos de su admirable prédica.

Toda esta prédica está condensada en los tres trabajos principales escritos por el Santo: la Carta Circular a los Amigos de la Cruz, el Tratado de la Divina Sabiduría y el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, una especie de trilogía admirable, toda de oro y de fuego, de la cual se destaca, como obra prima entre las obras primas, el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen.

Por estas obras podemos darnos cuenta de la sustancia de la prédica de San Luis María Grignon de Montfort.

Gran perseguid

Nuestro Santo fue un gran perseguido. Este rasgo de su existencia es realzado por todos sus biógrafos [1].

Un vendaval furioso, movido por los mundanos, por los escépticos enfurecidos ante tanta Fe y tanta austeridad y por los jansenistas indignados ante una devoción insigne a Nuestra Señora, de la cual dimanaba una suavidad inefable, se irguió contra su prédica. De ahí se originó un torbellino que levantó contra él, por así decir, a toda Francia.

No pocas veces, como sucedió en 1705 en la ciudad de Poitiers, sus magníficos “autos de fe” contra la inmoralidad fueron interrumpidos por orden de autoridades eclesiásticas, quienes evitaban así la destrucción de esos objetos de perdición. En casi todas las diócesis de Francia le fue negado el uso de órdenes. Después de 1711, sólo los Obispos de La Rochelle y de Luçon le permitieron la actividad misionera. Y, en 1710, Luis XIV ordenó la destrucción del Calvario de Pont-Château.

Profeta

Ante ese inmenso poder del mal, nuestro Santo se reveló profeta. Con palabras de fuego, denunció los gérmenes que minaban la Francia de entonces y vaticinó una catastrófica subversión que de ellos habría de derivar. El siglo en que San Luis María murió no terminó sin que la Revolución Francesa confirmase de modo siniestro sus previsiones.

Hecho al mismo tiempo sintomático y entusiasmante: las regiones en donde nuestro Santo tuvo libertad de predicar su doctrina y en las cuales las masas humildes lo siguieron, fueron aquellas en que los chouans se levantaron, armas en mano, contra la impiedad y la subversión. Eran los descendientes de los campesinos que habían sido misionados por el gran Santo, y preservados así de los gérmenes de la Revolución.

Del nexo entre la obra maestra de este gran Santo y el contenido de nuestro ensayo -tan disminuido por la comparación- es que nos debemos ocupar.

Revolución

La Revolución es presentada en él como un inmenso proceso de tendencias, doctrinas, de transformaciones políticas, sociales y económicas, derivado en último análisis -estaría tentado a decir en ultimísimo análisis- de una deterioración moral nacida de dos vicios fundamentales: el orgullo y la impureza, que suscitan en el hombre una incompatibilidad profunda con la doctrina católica.

En efecto, la Iglesia Católica tal como es, la doctrina que enseña, el universo que Dios creó y que podemos conocer tan espléndidamente a través de sus prismas, todo eso excita en el hombre virtuoso, puro y humilde una profunda admiración. El siente alegría al considerar que la Iglesia y el universo como son.

Orgullo y sensualidad

Pero si una persona cede en algo a los vicios del orgullo o de la impureza, comienza a crearse en ella una incompatibilidad con varios aspectos de la Iglesia o del orden del Universo. Esa incompatibilidad puede comenzar, por ejemplo, con una antipatía con el carácter jerárquico de la Iglesia, después desdoblarse y alcanzar a la jerarquía de la sociedad temporal, para más tarde manifestarse en relación al orden jerárquico de la familia. Y así, una persona

puede, por varias formas de igualitarismo, llegar a una posición metafísica de condenación de toda y cualquier desigualdad, y del carácter jerárquico del Universo. Sería el efecto del orgullo en el campo de la metafísica.

De modo análogo se puede delinear las consecuencias de la impureza en el pensamiento humano. El hombre impuro, por regla general, comienza por tender hacia el liberalismo: lo irrita la existencia de un precepto, de un freno, de una ley que circunscriba el desborde de sus sentidos. Y, con esto, toda ascesis le parece antipática. De esa antipatía, naturalmente, viene una aversión al propio principio de autoridad, y así sucesivamente. El anhelo de un mundo anárquico -en el sentido etimológico de la palabra- sin leyes ni poderes constituidos, y en el cual el propio Estado no sea sino una inmensa cooperativa, es el punto extremo del liberalismo generado por la impureza.

Del liberalismo al comunismo: la igualdad

Tanto del orgullo cuanto del liberalismo nace el deseo de igualdad y libertad totales, que es la médula del comunismo. A partir del orgullo y de la impureza se van formando los elementos constitutivos de una concepción diametralmente opuesta a la obra de Dios. Esa concepción, en su aspecto final, ya no difiere de la católica solamente en uno u otro punto. A medida que, a lo largo de las generaciones, esos vicios se van profundizando y volviendo más acentuados, se va estructurando toda una concepción gnóstica y revolucionaria del Universo.

La individuación, que para la gnosis es el mal, es un principio de desigualdad. La jerarquía -cualquiera que sea- es hija de la individuación. El universo según el gnóstico se rescata de la individuación y de la desigualdad en un proceso de destrucción del "yo", que reintegra a los individuos en el gran Todo homogéneo. La realización, entre los hombres, de la igualdad absoluta, y de su corolario, la libertad completa -en un orden de cosas anárquico- puede ser vista como una etapa preparatoria de esa reabsorción total.

No es difícil notar desde esta perspectiva un nexo entre gnosis y comunismo.

Así, la doctrina de la Revolución es la gnosis, y sus causas últimas tienen sus raíces en el orgullo y en la sensualidad. Dado el carácter moral de estas causas, si no fuese por el orgullo y la sensualidad, la Revolución como movimiento organizado en el mundo entero no existiría, no sería posible.

Crisis de origen moral

Ahora bien, si en el centro del problema hay una cuestión moral, hay también y eminentemente una cuestión religiosa, porque todas las cuestiones morales son substancialmente religiosas. No hay moral sin religión. Una moral sin religión es lo más inconsistente que se pueda imaginar. Todo problema moral es, pues, fundamentalmente religioso. Siendo así, es una lucha que, en su esencia, es religiosa. Si es religiosa, si es una crisis moral lo que da origen al espíritu de la revolución, entonces esa crisis sólo puede ser evitada o remediada con el auxilio de la gracia.

Papel de la Gracia

Es un dogma de la Iglesia que los hombres no pueden, sólo con los recursos naturales, cumplir durablemente y en su integridad los preceptos de la moral católica, sintetizados en la Antigua y en la Nueva Ley. Para cumplir los mandamientos, es necesaria la ayuda de la gracia.

Por otro lado, si el hombre cae en estado de pecado, acumulándose en él las apetencias por el mal, a fortiori no conseguirá levantarse del estado en que cayó, sin el socorro de la gracia.

Papel de la Virgen

Proviendo de la gracia toda preservación moral verdadera o toda regeneración moral auténtica, es fácil ver el papel de Nuestra Señora en la lucha entre pecado y virtud. La gracia depende de Dios; sin embargo, Dios, por un acto libre de Su voluntad, quiso hacer depender de Nuestra Señora la distribución de las gracias. María es la Medianera Universal, es el canal por donde pasan todas las gracias. Por lo tanto, su auxilio es indispensable para que no haya males, o para que éstos sean vencidos por la virtud.

En efecto, quien pide la gracia por intermedio de Ella, la obtiene. Quien intentare conseguirla sin el auxilio de María no la obtendrá. Si los hombres, recibiendo la gracia, corresponden a ella, está implícito que los males de la sociedad desaparecerán. Por lo contrario, si no correspondieren a ella, es inevitable que la Revolución surja y triunfe. Por lo tanto, la devoción a Nuestra Señora es condición sine qua non para que la acción del demonio sea aplastada, para que venza Cristo.

Insisto en lo que acabo de afirmar. Si una Nación fuere fiel a las gracias necesarias y suficientes que recibe de Nuestra Señora, y si se generalizara en ella la práctica de los Mandamientos, es inevitable que la sociedad se estructure bien. Porque con la gracia viene la sabiduría, y, con ésta, todas las actividades del hombre entran en sus cauces.

Ello se comprueba en cierto modo al analizar el estado en que se encuentra la civilización contemporánea. Construida sobre un rechazo de la gracia, alcanzó algunos resultados estrepitosos que, sin embargo, devoran al hombre. La actual civilización es nociva para el hombre en la medida en que tiene por base el laicismo y viola en varios aspectos el Orden Natural enseñado por la Iglesia.

Siempre que la devoción a Nuestra Señora sea ardorosa, profunda y de rica sustancia teológica, es claro que la oración de quien pida será atendida. Las gracias lloverán sobre quien reza a Ella devota y asiduamente. Si, por el contrario, esa devoción fuere falsa o tibia, manchada por restricciones de sabor jansenista o protestante, hay grave riesgo de que la gracia sea dada con menos largueza, porque encuentra por parte del hombre nefastas resistencias. Lo que se dice del hombre puede decirse, mutatis mutandis, de la familia, de una región, de un país o de cualquier otro grupo humano.

Es costumbre decir que, en la economía de la gracia, Nuestra Señora es el cuello del Cuerpo Místico del cual Nuestro Señor Jesucristo es la Cabeza, porque todo pasa por Ella. La imagen es enteramente verdadera en la vida espiritual. Un individuo que tiene poca devoción a Nuestra Señora es como alguien que tiene una cuerda atada al cuello y conserva apenas un resto de respiración. Cuando no tiene devoción alguna, se asfixia. Teniendo una gran devoción, en cambio, el cuello queda completamente libre y el aire penetra abundantemente en los pulmones, pudiendo el hombre vivir normalmente.

La esterilidad y hasta la nocividad de todo lo que se hace contra la acción de la gracia y la enorme fecundidad de lo que se hace con su auxilio, determinan bien la posición de Nuestra Señora en ese combate entre pecado y virtud, pues la intensidad de las gracias recibidas por los hombres depende de la mayor o menor devoción que a Ella tuvieren.

Revolución y el demonio

Una visión de los males actuales y su cura, no puede quedar sólo en estas consideraciones. El pecado no es el fruto de la mera maldad humana. Esta última abre las puertas al demonio, por el cual se deja estimular, exacerbar y dirigir. Es, pues, importante considerar en esta materia la oposición entre Nuestra Señora y el demonio. El papel del demonio en la eclosión y en los progresos de la revolución fue enorme. Como es lógico pensar, una explosión de pasiones desordenadas tan profunda y tan general como la que originó la Revolución francesa, no habría ocurrido sin una acción preternatural. Además, sería difícil, sin el concurso del espíritu del mal, que el hombre alcanzase los extremos de crueldad, de impiedad y de cinismo a los cuales se ha llegado varias veces a lo largo de su historia.

Realeza de la Virgen

Ahora bien, ese tan fuerte factor de propulsión depende totalmente de Nuestra Señora. Basta que Ella fulmine un acto de imperio sobre el infierno para que éste se estremezca, se confunda, se recoja y desaparezca de la escena humana. Al contrario, basta que Ella, para castigo de los hombres, deje al demonio un cierto margen de acción, para que la misma progrese. Por lo tanto, los enormes factores del bien y del mal, que son respectivamente el demonio y la gracia, dependen de su imperio y su dominio.

La consideración de este soberano poder de Nuestra Señora nos aproxima a la idea de la Realeza de María. Es preciso no ver esa realeza como un título meramente decorativo. Aunque sumisa en todo a la voluntad de Dios, la realeza de Nuestra Señora implica un auténtico poder de gobierno personal.

Tuve ocasión de emplear cierta vez, en una conferencia, una imagen que facilita comprender el papel de Nuestra Señora como Reina.

Imagínese un director de colegio con alumnos muy insubordinados, a quienes los castiga con una autoridad de hierro. Después de haberlos sometido al orden, se retira diciendo a su madre: "Sé que gobernaréis este colegio de modo diferente de cómo lo estoy haciendo ahora. Vos tenéis un corazón materno. Habiendo castigado yo a estos alumnos, quiero ahora que los gobernéis con dulzura". Esa señora va a dirigir el colegio como el director quiere, pero con un método diverso del usado por éste. La actuación de ella es distinta de la de él, pero, no obstante, ella hace enteramente la voluntad de él.

Ninguna comparación es exacta. Sin embargo, juzgo que bajo cierto aspecto esta imagen nos ayuda a entender el asunto.

Análogo es el papel de Nuestra Señora como Reina del Universo. Nuestro Señor le dio un poder regio sobre toda la Creación; su misericordia, sin incurrir en exageración alguna, llega sin embargo al extremo. El la colocó como Reina del Universo para gobernarlo, teniendo en vista

especialmente al pobre género humano decaído y pecador. Y es su voluntad que Ella haga lo que El no quiso hacer por Sí mismo, sino por medio de Ella, regio instrumento de su Amor.

Hay, pues, un régimen verdaderamente marial en el gobierno del Universo. Y así se ve cómo Nuestra Señora, aunque sumamente unida a Dios y dependiente de El, ejerce su acción a lo largo de la Historia. Es evidente que Nuestra Señora es infinitamente inferior a Dios, pero El quiso darle ese papel por un acto de liberalidad. Es Nuestra Señora quien, distribuyendo, ora más abundantemente la gracia, ora menos, frenando ora más ora menos la acción del demonio, ejerce su realeza sobre el curso de los acontecimientos terrenos.

En ese sentido, depende de Ella la duración del desastre actual en la sociedad, en la familia y en la Iglesia. Además de eso, a veces Ella interviene directamente en los acontecimientos humanos, como lo hizo, por ejemplo, en Lepanto. ¡Cuán numerosos son los hechos de la Historia de la Iglesia en que quedó clara su intervención directa en el curso de las cosas! Todo esto nos hace ver hasta qué punto es efectiva la Realeza de Nuestra Señora.

Cuando la Iglesia canta a su respecto: "Tú sola exterminaste las herejías del Universo entero", dice que su papel en ese exterminio fue en cierto modo único. Eso equivale a decir que Ella dirige la Historia, porque quien dirige el exterminio de las herejías, dirige el triunfo de la ortodoxia, y dirigiendo una y otra, dirige la Historia en lo que tiene de más medular.

Habría un interesante trabajo de Historia para hacer: demostrar que el demonio comienza a vencer cuando consigue que disminuya la devoción a Nuestra Señora. Eso se dio en todas las épocas de decadencia de la Cristiandad, en todas las victorias del mal. Ejemplo característico es el de Europa antes de la Revolución Francesa. La devoción a Nuestra Señora en los países católicos fue prodigiosamente disminuida por el jansenismo y es por eso que quedaron como un bosque combustible donde una simple chispa puso fuego a todo.

Estas y otras consideraciones sacadas de la enseñanza de la Iglesia abren perspectivas para el Reino de María, es decir, una era histórica de Fe y de virtud que será inaugurada con una victoria espectacular de Nuestra Señora sobre la acción del demonio.

El Reino de María

En esa era el demonio será expulsado y volverá a los antros infernales y Nuestra Señora reinará sobre la humanidad por medio de las instituciones que para eso escogió. En la perspectiva del Reino de María, encontramos en la obra de San Luis María Grignon de Montfort algunas alusiones dignas de nota.

El es sin duda un profeta que anuncia esa venida, de la cual habla expresamente: "¿Cuándo vendrá ese diluvio de fuego, de puro amor que debéis encender sobre toda la tierra de manera tan dulce y tan vehemente que todas las naciones, los turcos, los idólatras, los propios judíos se abrazarán en él y se convertirán?" (Cfr. "Oración Abrasada", in "Obras Completas de San Luis María Grignon de Montfort", Ed. BAC, pág. 600).

Ese diluvio que va a lavar la humanidad, inaugurará el Reino del Espíritu Santo que él identifica con el Reino de María. Nuestro Santo afirma que va a ser una era de florecimiento de la Iglesia como hasta entonces nunca hubo. Llega incluso a afirmar que “el Altísimo con su Santísima Madre, deben formar grandes Santos que sobrepasarán en santidad la mayoría de los otros Santos, como los cedros del Líbano exceden a los pequeños arbustos” (Cfr. “Obras Completas de San Luis María Grignon de Montfort”, *ibid.*, pág. 464).” (Cfr. “Obras Completas de San Luis María Grignon de Montfort”, *ibid.*, pág. 464). Considerando los grandes Santos que la Iglesia ya produjo, quedamos deslumbrados con la envergadura de los que surgirán al aliento de Nuestra Señora. Nada es más razonable que imaginar un crecimiento enorme de la santidad en una era histórica en la cual la actuación de Nuestra Señora aumente también prodigiosamente.

Podemos, pues, decir que San Luis María Grignon de Montfort, con su valor de pensador, pero sobre todo con su autoridad de santo canonizado por la Iglesia, da peso y consistencia a las esperanzas que brillan en muchas revelaciones particulares, de que vendrá una época en la cual Nuestra Señora verdaderamente triunfará.

Aunque la Realeza de Nuestra Señora tenga una soberana eficacia en toda la vida de la Iglesia y de la sociedad temporal, se realiza en primer lugar en el interior de las almas; de ahí, del santuario interior de cada alma, es desde donde ella se refleja en la vida religiosa y civil de los pueblos, en cuanto considerados como un todo.

Consagración a la Virgen

El Reino de María será, pues, una época en que la unión de las almas con Nuestra Señora alcanzará una intensidad sin precedentes en la Historia (excepción hecha, claro está, de casos individuales). ¿Cuál es la forma de esa unión en cierto sentido suprema? No conozco medio más perfecto para enunciar y realizar esa unión, que la sagrada esclavitud a Nuestra Señora, como es enseñada por San Luis María Grignon de Montfort en el “Tratado de la Verdadera Devoción”.

Considerando que Nuestra Señora es el camino por el cual Dios vino a los hombres y éstos van a Dios, y la Realeza universal de María, nuestro Santo recomienda que el devoto de la Virgen se consagre a Ella enteramente como esclavo. Esa consagración es de una radicalidad admirable. Abarca no sólo los bienes materiales del hombre, sino también el mérito de sus buenas obras y oraciones, su vida, su cuerpo y su alma. Es sin límites porque el esclavo por definición nada tiene de propio. A cambio de esa consagración, Nuestra Señora actúa en el interior de su esclavo de modo maravilloso, estableciendo con él una unión inefable.

Los frutos de esa unión se verán en los Apóstoles de los Últimos Tiempos, cuyo perfil moral es trazado a fuego por el Santo en su famosa “Oración Abrasada”. Para esto usa un lenguaje de una grandeza apocalíptica, en el cual parece revivir todo el fuego de un Bautista, todo el clamor de un Evangelista, todo el celo de un Paulo de Tarso.

Los varones portentosos que lucharán contra el demonio por el Reino de María, conduciendo gloriosamente hasta el fin de los tiempos la lucha contra el demonio, el mundo y la carne, son descritos por San Luis como magníficos modelos que invitan a la perfecta esclavitud a Nuestra Señora a quienes, en los tenebrosos días de hoy, luchan en las filas de la Tradición Católica.

Así, con estas consideraciones sobre el papel de Nuestra Señora en la economía de la salvación y a propósito del Reino de María -a la luz del “Tratado de la Verdadera Devoción”- creo haber enunciado los principales puntos de contacto entre la obra prima del gran Santo y mi ensayo, como ya dije tan empuñecido por la comparación, utilizada.

Por Plinio Corrêa de Oliveira.

[1] Entre sus numerosas biografías, citamos las siguientes: Obras de San Luis María Grignon de Montfort, BAC, Madrid, tomo 111, preparada por el P. Camilo Abad, S.J. Louis Le Crom, Un apôtre marial Calvaire de Montfort, Pont-Château. Mons. Laveille, Le Bienheureux Louis Marie Grignon de Montfort d'après des documents inédits, 1907, Pouisselgue.



**Apadrina a un niño: www.padrinos.org
en la Fundación Juan Bonal**

Bautismo de hija adoptiva de pareja de lesbianas **Continuación: II Parte.**

3 cosas más con precisiones de alto nivel.

Primero, que vuelve a ser bien claro y directo en el primer párrafo del rechazo a administrar el bautismo en determinadas circunstancias.

Segundo, que una promesa de esperanza fundada es suficiente. Obvio que cuando alguien como lo sucedido se manifiesta abiertamente, no en pecado, sino en oposición directa a la vida cristiana e incluso promoviéndola abiertamente no aplicaría. Esto es clave para no permitir que cualquiera haga una burla al pedir el sacramento.

Tercero, incluso menciona la posibilidad real de un aplazamiento general en determinadas y especiales circunstancias. Por último, sobre este importante documento, en la nota 27 a pie de página dice: “Existe una antigua tradición a la que se refiere Santo Tomás de Aquino (Summa Theologica, IIa-IIae, q. 10, a. 12, in c.) y el Papa Benedicto XIV (Instrucción Postremo mense del 28 de febrero de 1747 nn. 4 -5; Denz-Sch. nn. 2552-2553), según la cual no se ha de bautizar un niño de familia infiel o judía, excepto en el caso de peligro de muerte (C.I.C. can. 750, § 2), contra la voluntad de su familia, es decir, si la misma no lo pide y ofrece garantías.”

Jesucristo dijo: “Sean astutos como serpientes y mansos como corderos” Mt 10,16

Este es sin duda uno de los mandamientos más importantes y olvidados que tenemos en la iglesia católica. “Ser astutos” no es un consejo evangélico, es una obligación cristiana. El arzobispo se quejaba que los medios habían instrumentalizado y manipulado la noticia pero con un poco de astucia él mismo hubiera percibido eso y detenido todo eso. A la pareja



de lesbianas lo que les interesaba no era bautizar sino hacer propaganda a favor de su cultura gay. ¿Quién crees hermana que aviso a los medios de comunicación? ¿Por qué invitaron a la presidenta de Argentina a que fuera madrina? ¿Por qué en la catedral y no en cualquier otra parroquia? ¿Por qué buscaron la aprobación o consentimiento del arzobispo?

OBVIO Y MAS QUE OBVIO. La misma pareja de lesbianas fue muy astuta y logró lo que querían hacer realmente: “Provocar un circo mediático para querer mostrar que la Iglesia católica ya bautiza a niños de parejas homosexuales y el practicar la homosexualidad no es algo malo y después seguirá el sacramento para ellos.

Ni modo. El no ser astutos tiene un precio que hay que pagar y eso debemos de cambiarlo pero a la voz de ¡ya!

Si aún lo duda, usted mire las fotos de lo primero que hicieron la pareja de lesbianas luego del ‘bautismo’ dentro de la misma iglesia:

Foto de Lesbianas besándose en la Iglesia

¡Sí! Se besaron y besaron como si fuera cualquier pareja cristiana y teniendo como fondo el interior de la catedral con imágenes sagradas de hombres de Dios que dieron su sangre por ser fiel al Evangelio y a unos metros del bendito sagrario. Tenía prisa por lograr lo que realmente querían mostrar alegres su práctica homosexual dentro de la “casa de Dios” de una iglesia católica.

Así que esa es la esperanza fundada que algunos tuvieron de que la niña será educada en la fe cristiana. Cuanta ingenuidad, cobardía e inmadurez tienen algunos por pensar en seguir lo “políticamente correcto” en vez de preocuparse por hacer lo “cristianamente correcto”.

“Rasgarnos las vestiduras” no por favor, eso ya paso de moda. Lo que no ha pasado de moda es la fidelidad el precioso tesoro espiritual que es Cristo Jesús por medio de su Evangelio y de su iglesia. La gente, incluso algunos en la iglesia, han perdido la capacidad de escandalizarse por los “pecados” de actualidad disfrazados en actos caritativos. Ricky Martin protegiendo a los niños o hasta una prostituta diciendo que es una mujer abnegada que trabaja el ‘eso’ por amor a sus hijos y su casita de 3 recamaras; sus vacacioncitas en Cancún y su ropita de marca.

Allí mismo, dentro de la catedral, continuaron con su “circo mediático” con la ortografía de la presidente de Argentina promotora de creencias gay y celebrando su triunfo “gay”. ¿Crees que a ellas les importa la salvación y gracia que la niña acaba de recibir? Crees que van a ser educadas en la religión católica como lo requiere el Derecho canónico? Ojalá y todos los sacerdotes y obispos del mundo se “pongan las pilas” y orienten a todo mundo para hacer lo que como católicos creemos realmente no permitiendo que algunos “manipulen” y “jueguen” con aquello que costo a precio de sangre a Jesucristo. Cuando entrevistaron a una de las lesbianas feliz dice que esto “abre muchas puertas, ahora sigue el casarnos por la iglesia” con un descaro tan claro que me gustaría saber qué dirán ahora quienes permitieron que esto pasará.

4. Argumento: “Esto que sucedió me parece muy bien pues no hay mucho que pensar al respecto.”

Respuesta:

Si fuera así de fácil desde hace muchos años o siglos se hubiera realizado uno pues la homosexualidad no es algo nuevo. Si antes prácticamente nadie lo había hecho es porque es muy clara conexión con la tradición de la iglesia y no existía un lobby gay tomando desprevenidos a unos cuantos o peor aún, a algunos que no miran tan negativa la propaganda gay.

Al parecer existen en la iglesia algunos sectores que su doctrina y práctica pastoral variará de acuerdo a la moda del tiempo. Al mismo tiempo otros, que viendo la homosexualidad les gustaría que todo se aceptará en aras de una su-puesta modernidad y diversidad eclesial. No olvides nunca mi estimada hermana lo que la biblia y el catecismo de la iglesia dice acerca del valor de estar unidos a la tradición que nos viene de los apóstoles(1 Tes 2,5.15)

75 "Cristo nuestro Señor, plenitud de la revelación, mandó a los apóstoles predicar a todos los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta, comunicándoles así los bienes divinos: el Evangelio prometido por los profetas, que El mismo cumplió y promulgó con su voz".[40] La predicación apostólica...

76 La transmisión del Evangelio, según el mandato del Señor, se hizo de dos maneras: oralmente: "los apóstoles, con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó"; por escrito: "los mismos apóstoles y otros de su generación pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo". [41] ... continuada en la sucesión apostólica

77 "Para que este Evangelio se conservara siempre vivo y entero en la Iglesia, los apóstoles nombraron como sucesores a los obispos, `dejándoles su cargo en el magisterio".[42] En efecto, "la predicación apostólica, expresada de un modo especial en los libros sagrados, se ha de conservar por transmisión continua hasta el fin de los tiempos".[43]

78 Esta transmisión viva, llevada a cabo en el Espíritu Santo, es llamada la Tradición en cuanto distinta de la Sagrada Escritura, aunque estrechamente ligada a ella. Por ella, "la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree".[44] 1124, 2651



Foto de Lesbianas besándose en la Iglesia

"Las palabras de los Santos Padres atestiguan la presencia viva de esta Tradición, cuyas riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia que cree y ora".[45] 79 Así, la comunicación que el Padre ha hecho de sí mismo por su Verbo en el Espíritu Santo sigue presente y activa en la Iglesia: "Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los creyentes en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo".[46]

Así que no tomemos tan a la ligera la Buena Nueva que hemos recibido de Jesucristo y en cualquier situación actual difícil se debe de recurrir en primera instancia a lo que ya se ha dicho en la biblia, en la Tradición apostólica y en el magisterio actual. No "inventemos" prácticas pastorales contrarias al evangelio disfrazadas de caridad y compasión.

5. Argumento: "Solo cuestionó el uso mediático que se hace de esto, que sin lugar a dudas deja la Gracia propia del Bautismo en un último lugar. Con respecto al principio de "buena fe" que dice Mons Ñañez, eso es así, soy sacerdote y en las parroquias permanentemente la gente pide el bautismo y uno se toma de ese gesto de libertad para suponer, confiando en la obra de Dios, que ese bebé será educado en la Fe de la Iglesia, uno nunca tiene la certeza plena de eso, quizá a veces a muchas dudas, pero el Bautismo es Puerta de Salvación, y si se cumplen los requisitos mínimos debe darse..." Comentario del padre Gustavo Gatto.

Respuesta:

Me extraña mucho, colega Gustavo, la expresión de que el Bautismo es un derecho. En nuestra religión se bautiza a los niños sobre la fe de los padres (solución encontrada por S. Agustín a las discusiones sobre si hay que bautizar o no a los bebés). Por lo tanto, visto que por distintos medios las "dos mamás" han siempre expresado en forma bien clara que no comparten la fe católica (por lo menos en algunos aspectos de la moral), no se debería haber bautizado a la niña. Ella, de grande, podría haber pedido ingresar a la Iglesia por medio del Bautismo, aceptando su doctrina en todo, no como lo hacen "sus mamás". Ni que hablar del uso ideológico que se hace del "caso", que "las mamás" aprovecharán para EXIGIRLE a la Iglesia el matrimonio religioso, como ya han expresado..." P. Pablo Scaratti

Muy bien P. Pablo. Lo felicito por el uso del sentido común y del magisterio de la iglesia. Solamente quería agregar que tanto el P. Gustavo como el arzobispo que no desaprobó el bautismo usaron la palabra "derecho del niño" pero el documento sobre el bautismo de los niños que hemos mencionado NUNCA menciona eso, sino más bien siempre que habla de "derechos" se refiere al de los padres.

Menciono a continuación lo que otra persona sabiamente comentó en un foro sobre esto:

Catecismo de la Iglesia Católica 1255

"Para que la gracia bautismal pueda desarrollarse es importante la ayuda de los padres. Ese es también el papel del padrino o de la madrina, que deben ser creyentes sólidos, capaces y prestos a ayudar al nuevo bautizado, niño o adulto, en su camino de la vida cristiana (cf CIC can. 872-874). Su tarea es una verdadera función eclesial (officium; cf SC 67). Toda la comunidad eclesial participa de la responsabilidad de desarrollar y guardar la gracia recibida en el Bautismo."

Lo que el magisterio de la Iglesia nos está enseñando en este texto es que los padres y padrinos son partícipes del sacramento del bautismo. No son considerados por la Iglesia como ajenos a dicho sacramento. Por otro lado, por muy fuerte que sea la corriente hoy en día acerca de los derechos del menor que, cuando me hablan del derecho a la educación, a un hogar están bien, pero cuando veo situaciones como intervención del Estado en el proceso de crianza de los padres hacia los hijos me cuestiono seriamente en cuanto a las supuestas buenas intenciones de dichos derechos. Cuando se afirman cosas como “la vida de este niño es algo independiente” están proponiendo una visión individualista de lo que debe ser la vida de un niño. Sin querer malinterpretar su expresión, la misma se puede tomar como que, incluso, no hay vínculos de los padres para con los hijos lo cual es inaceptable según la enseñanza de la Iglesia. Agregó el otro texto que usted sostiene “la vida de sus “padres” adoptivos es caso aparte”; es cierto, pero el problema es que ese niño, inocente criatura de Dios, seguramente crecerá tomando como correcto algo que no lo es; luego entonces no hay, en la realidad, tal independencia de vidas.

Ahora el mundo pretende que la Iglesia, porque todos los bautizados somos la Iglesia, aceptemos como correcto los matrimonios entre personas del mismo sexo y eso siempre estará mal, muy mal. Qué es peor ¿bautizar a un niño reconociendo a sus padres homosexuales? o, ¿no bautizarlos para dejar claro que el “hogar” en que ese niño le ha tocado vivir (por desgracia) es anormal y contrario al Plan de Dios? Si se procede a la ligera a administrar el sacramento del bautismo en estas condiciones se puede crear una severa confusión.

Solamente agregó que eso es exactamente lo que ha pasado. Lo que se debería de haber hecho y hacer es lo que señala el documento sobre el bautismo de los infantes en los casos de no existir las garantías suficientes: Posponerlo y dialogar con los responsables o madres del niño para iniciar un proceso de evangelización y ver si está realmente dispuesto no a vivir las enseñanzas de la iglesia, pues eso es un don que ojala y aceptaran, sino a educar en al pequeño en esta fe o más bien lo enseñaran de acuerdo a la agenda de los grupos de lesbianas, gay, bisexuales y transexuales. SI hubieran hecho esto inmediatamente se hubieran dado cuenta que a ellas no les interesa realmente el bautismo del niño sino sentar un precedente para crear la imagen de que la iglesia católica ahora ve normal y bueno a las parejas homosexuales.

6. Argumento: “En la Iglesia nadie debe emitir juicios. Sí son lesbianas porque vamos a juzgarlas, ellas pidieron el bautismo para su niña y eso es suficiente. El Papa Francisco dijo: “Quien soy yo para juzgarlos” hablando acerca de los homosexuales”.

Respuesta:

Sin duda que una de las frases más manipuladas por los medios de comunicación y grupos pro-gay son las que mencionó el Papa Francisco al finalizar la jornada mundial de la juventud realizada en Brasil.

De hecho poco después en otra entrevista aclaró toda su frase completa:

“Durante el vuelo en que regresaba de Río de Janeiro

dije que si una persona homosexual tiene buena voluntad y busca a Dios, yo no soy quién para juzgarla. Al decir esto he dicho lo que dice el Catecismo. La religión tiene derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal”.

Así que no debemos de sacar las palabras fuera de contexto pues por un lado el Papa está hablando de un homosexual que está buscando a Dios y no pensando en vivir como quiera y por otro lado también reafirma que ha dicho lo que el catecismo enseña.

Sin duda que una de las palabras que más mal ha interpretado la gente en los últimos años es la palabra ‘juzgar’. Prácticamente se hecho un tabú de ella y hasta católicos muy comprometidos repitiendo, sin analizar a fondo, que no debemos de “juzgar nunca a nadie”.

Eso es Falso. Estar con esa idea dentro de la iglesia tiene muy malas consecuencias y por eso es necesario que precisemos el sentido más exacto del término “juzgar” para no cometer más errores dentro de la vida cristiana lavándonos las manos al estilo Pilatos en muchas situaciones.

Creo que hay 2 razones principales por las cuales se cayó en esta actitud de pensar que

“juzgar es algo malo”. Una por el influjo del cristianismo en la sociedad occidental con una mala interpretación del pasaje donde Jesucristo dice que “no juzguemos para no ser juzgados”. Otra por el “relativismo” contemporáneo en todas sus modalidades que penetrado abundantemente en mucha gente incluyendo en ambientes y líderes católicos.

Aclaremos o desenredemos esto para así poder “juzgar al estilo cristiano” tal como Jesucristo lo quiere e incluso lo exige.

En la biblia, específicamente en el antiguo testamento la palabra usada para ‘juzgar’ es ‘shapat’ que significaba juzgar(Dt 16,18-20), liberar(libro de los jueces), gobernar(1 Crónicas 26).

En el griego koiné que es usado en el Nuevo Testamento hay 2 palabras que se usan para el “juzgar”. Una es “Krinete=κρίνετε” y la otra es derivada “Anakrinetai=ἀνακρίνεται”. La primera es la que se usó al traducir del arameo al griego el evangelio de san Mateo cuando Jesucristo dijo: “No juzguen para no ser juzgados”. Mt 7,1 la segunda es usada por ejemplo en 1 Cor 2,14 como ‘discernir’ o “juzgar para separar”. 1 Tes 5,21

Además la misma palabra “Krinete=κρίνετε” es usada tanto en sentido negativo como también en algo positivo.

Al ser traducida la palabra “juzgar” su significado es diferente pues viene del latín iudicare que significa dictar un veredicto. ‘Ius’ es igual a derecho y ‘dicare’ a indicar.

Resumiendo lo explicado:

En el antiguo testamento no tenía el mismo significado que en la actualidad. Más bien podía usarse como guiar, liberar o reinar y para eso era necesario decidir la última palabra. Los jueces eran principalmente ‘caudillos’ o líderes del pueblo de Dios que buscaban establecer el orden pues no tenían un rey y desaparecen al establecerse la monarquía.

Unas citas claves son Dt 16,18-20 que dice: “Establecerás jueces y escribas para tus tribus en cada una de las ciudades que Yahveh te da; ellos juzgarán al pueblo con juicios justos.” Y Lev 19,15 “...que juzgarás con justicia a tu prójimo.”

Exacto. Se puede juzgar haciendo juicios justos.

En el nuevo testamento hay muchos sentidos:

- Juzgar en sentido negativo. “No juzguéis, para que no seáis juzgados.” Mt 7,1

- Juzgar en sentido positivo. “No juzguen según la apariencia. Juzguen con juicio justo.” Jn 7,24; 1 Cor 4,1-5

- Juzgar como disciplina interna: “Sepan que ya he juzgado al culpable como si estuviese presente...” 1 Cor 5,3 “¿no son ustedes quienes deben juzgar a los que están dentro? 1 Cor 5,13

- Pablo hizo juicios y muy duros. 2 Tim 3,8 “Del mismo modo que Janés y Jambrés se opusieron a Moisés, también ellos se oponen a la verdad. Son hombres de mente pervertida, descalificados en cuanto a la fe.” Juzgó e incluyó los nombres.

- San Pedro juzgó y e incluso impuso un severo castigo a Ananías y Sáfira Hech 5,1-11

- El mismo Jesucristo después de que dijo no juzguen... en Mt 7,5 dice: “Hipócrita, saca primero el tronco que tienes en tu ojo y así verás mejor para sacar la pelusa del ojo de tu hermano.” El problema no es juzgar sino ver o juzgar mal por actitudes fariseas u olvidar que todos somos pecadores., pero si se puede ‘sacar la pelusa’ haciéndolo con caridad.

- Juan el Bautista llamó a los fariseos y saduceos “raza de víboras” (Mateo 3,7). Juzgó y duro. Ah.. y aprovechando, el Papa Francisco llamó hace unas semanas “hipócritas a los que se disfrazan de santos y se creen muy católicos por tener un familiar benefactor de la iglesia o ser amigos del obispo”. Sin duda que eso es también juzgar con bastante fuerza y públicamente.

- Juzgar como un discernimiento cristiano. Heb 5,14 “A los adultos se les da el alimento sólido, pues han adquirido la sensibilidad interior y son capaces de distinguir lo bueno y lo malo.” No se puede distinguir sin haber hecho antes un juicio. 1 Tes 5,21

“Examinenlo todo y quédense con lo bueno”. Solamente juzgando y emitiendo juicios somos capaces de distinguir lo malo y rechazarlo para quedarnos con lo bueno.

-Ah... y fuera de la biblia. La iglesia, todos los días, juzga y hace juicio sobre muchas cosas por medio de los tribunales eclesiásticos diocesanos; Tribunal metropolitano y el de la “Rota Romana” tribunal supremo a nivel eclesiástico de la iglesia. El sacerdote en la confesión también lo hace, muy mal si no lo hiciera. También por supuesto hay juicio sobre las personas por eso existe la “excomunión” la “suspensión de algunas licencias eclesiásticas” y muchas otras medidas de disciplinas eclesiásticas, para eso es necesario el juicio a la persona y sus actos.

Así que todos aquellos que se rasgan las vestiduras modernas diciendo que nunca se debe de juzgar y que no se diga nada sobre la pareja de lesbianas que bautizo a su hijo les digo que ellos mismos ya están haciendo un juicio y se alejan de la palabra de Dios y del sentido común que tanto urge en nuestro tiempo. “Por eso estamos, como estamos”. Haciéndonos cómplices de cuanta injusticia y pecado interno nos rodea. Hasta en nosotros mismos y mucho por falta de un juicio de discernimiento.

Juzgar cristianamente no es malo, es una necesidad y urgencia de nuestro tiempo. No se puede existir sin el discernimiento.

Dicho de una manera directa: Aquellos que no desean que se juzgue a nadie ni nada, son “hijos del relativismo e individualismo” donde cada quien piensa y hace lo que quiere y que el mundo ruede. Son incapaces de discernir o juzgar entre lo bueno y lo malo. Ni le interesa. Al pensar así, están revelando ellos mismos su misma desobediencia e inmadurez. Dios es Amor(1 Jn 4,8) pero al mismo tiempo es un Dios Juez, justo y misericordioso.(Tobías 3,2)

Resumen, conclusión y solución

Lo que en algunos medios de comunicación y algunas personas están diciendo que la iglesia católica está cambiando tienen “mucha prisa” en hacer creer algo que solamente sucedió en un lugar y no es un ‘dogma de fe’ ni mucho menos. Hay que ver lo que los obispos del mundo en comunión con el papa y los diferentes órganos eclesiales dicen al respecto. Es necesario profundizar en serio tanto el Derecho canónico como la Instrucción sobre el bautismo de los niños ya existente y lo que la Tradición apostólica enmarca como principios para tomar decisiones cristianas y no apresurados por la moda o lo políticamente correcto. Somos cristianos desde hace 2000 años y el Señor al que servimos y amamos se llama Jesucristo(Col,23)

Caridad y misericordia con el niño preocupados por su salvación isí! Esperanzas fundadas o garantías de que ser educado en la fe católica isí! Ambas no se contraponen sino que nos orientas y guían a no caer en los extremos tal como se dio en este caso. Seguir ambas, es seguir los principios señalados por el magisterio de la Iglesia.

Usar el sentido común y la astucia son mandamientos que todos deberíamos de usar y promover en nuestro tiempo. El no hacerlo provoca que nos hagamos amigos del mundo, en vez de amigos de Dios y que algunos hasta hagan burla de las cosas sagradas.

El mandato de Cristo, nuestro Señor “no juzguen” no puede comprenderse como un mandamiento a cancelar nuestro discernimiento hacia actos y hacia lo hecho por las personas. Volvemos ciegos o “no juzgar” ante todo eso es hacernos no solamente cómplices sino perder la “luz” que recibimos y que estamos llamados a compartir. Discernir entre el bien y el mal y quedarnos con lo bueno es el gran consejo de san Pablo para vivir una vida auténticamente cristiana. San Agustín dijo: “Nosotros juzgamos lo que vemos, mas no lo que no vemos. Lo primero lo ve el el hombre, lo segundo lo ve Dios”. Jesucristo no está prohibiendo que discernamos todo, sino que no “condenemos” creyéndonos dioses, que no hagamos “juicios injustos” ni “prejuicios” ni hipócritamente, creyéndonos mejores; ni “juicios temerarios, juzgando fácilmente las intenciones”. Estamos seguro de eso, pues él mismo Jesucristo dijo: “No juzguen por las apariencias, sino que juzguen con juicio justo.” Jn 7,24

El juicio final y pleno solamente Dios lo hace; los juicios de discernimiento todos los cristianos debemos de hacerlo en todo y todos los días.

Bendiciones y hagamos que lo sucedido se convierta en un motivo más para conocer y vivir nuestra fe.

Tu amigo y hermano en Cristo Martin Zavala.

Martín Zavala. Cortesía de www.defiendetufe.com



EL IDEARIO CRISTIANO DE LA FELICIDAD

Es sofisma muy socorrido el de presentar a nuestra Religión como forja de pacatos y pusilánimes, como informadora de espíritus apocados y melancólicos, amarillentos como la cera de nuestros altares. Es nuestra obligación, y más tuya, joven, la de salir al paso de tan vil calumnia. Lean quienes tal dicen las actas de los mártires, la vida de los santos, y particularmente de aquellos que nos dejaron escritas sus impresiones, hojeen las florecillas de San Francisco o las agudezas de Santa Teresa, y dígnanos si se puede concebir mayor embriaguez de contento.

Dirige una mirada en tu derredor, recorre una por una las personas cuya vida más te haya impresionado, y si de algún modo te merece el concepto de santa, dime si no envidias su dicha. En tu ideal cristiano debe ir necesariamente inscrito este aspecto de la felicidad alta, íntima intensa, real.

Jesucristo, nuestro modelo, acaso no tenga paginas que hayan llamado la atención de todos los pensadores más poderosamente que aquellas del hermosísimo Sermón de la montaña. En él viene abrir su boca no para otra cosa que para decirnos a todos, grandes y pequeños, el secreto de la felicidad.

La vida, en efecto, tiene el sentido de una búsqueda constante del hombre en persecución de su dicha, y eran muchas ya las escuelas que habían tratado de solucionar esta cuestión antes de la venida de Jesucristo. Y hay que convenir en que algunas se acercaron un tanto a la fórmula, precisamente en aquello que tienen a afín con nuestra divina doctrina. Las hermosas promesas del Señor a los pobres, a los desheredados, a los que lloran, vinieron a confirmar el canto celestial que alegró al mundo en el Nacimiento de su Salvador: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad"

Hombres, pobres y ricos, que colocáis el fin de vuestros trabajos en los placeres de la mesa, del vino y de la carne, acudid a compararos con el que la puso en la cumbre más elevada, con el que afirmó que no se la puede comprar con todos los tesoros terrenales, y confesad vuestra ruindad. No está el peligro, no, en pretender demasiadas y grandes cosas para ser feliz, sino más bien en buscar bagatelitas y nómaditas que no cuadran con nuestra sublime grandeza.

Es el más sincero y real, el que garantiza contra posibles ilusiones. al afirmar que "la figura de este mundo pasa", precavémonos ya contra una confianza exagerada en la fortuna caprichosa y tampoco nos abandonamos a pesimismo con extremada ligereza, "Serenidad" he ahí la palabra del justo medio, la suprema virtud, que dirían los antiguos. Pues bien : nuestra dicha cristiana no puede ser suprimida por el dolor ni por la muerte.

También aquí podría el católico llamar a capitular a las distintas doctrinas que pretenden dirigir su vida, y preguntarles si encuentran modo de suprimir la tristeza, o, ya que no puedan dar con el secreto, que expongan una explicación satisfactoria del pesar que aflige a la humanidad. Solo tú, joven cristiano, podrás comprender su fuerza redentora, únicamente nosotros, al ennoblecerlo como condición de engrandecimiento personal y moral, hemos sabido aceptado con sublime fortaleza, confesamos que así nos elevamos, conocemos su eficacia y nunca fuimos dominados por él. Nosotros, los despreciados como débiles, declaramos que el Cielo sufre violencia y mizos de espíritu, podemos probar que al lado de nuestra doctrina ha peleado el Dios de los ejércitos, ofreciendo fuerzas para sufrir tormentos horribles, a mujeres y niños, y, al mismo tiempo, les inundaba de indecible alegría. nosotros, los medrosos y cobardes, hemos traído a la historia un elemento nuevo, que hay que vencerse a sí mismo para mejor dominar al mundo que nos rodea, y así, hemos santificado al dolor convirtiéndolo en motivo de triunfo.

Aun hay otra razón que aumenta la felicidad del cristiano. Es nuestra obligación no acaparar egoístamente la ventura que poseemos, un mandato expreso de nuestra Religión nos obliga a hacer partícipes de la misma a nuestros prójimos. De otro modo, seríamos injustos. Este salir de sí mismo, esta deferencia para repartir la dicha y la alegría, bien lo sabes tú, es la propia ley de vida, es acrecentar la propia felicidad y aumentar al mismo tiempo el caudal de la ventura social, es contribuir a hacer que el mundo sea más sonriente, más agradable, más humano, más celestial.

Este es, a grandes rasgos, el sentido del ideal cristiano, éstas sus aspiraciones, estas sus doctrinas, ¿No es verdad que estamos lejos de la caricatura con que algunos quieren presentarnos al desfigurar la historia antigua y moderna?

Sergio García Lucas

A propósito de una “reunión” entre el Papa Francisco y Mons. Fellay



El 10 de mayo de 2014 el sitio de habla inglesa Rorate Caeli publicó, bajo el seudónimo “Adfero”, una “información exclusiva” cuyas fuentes – se decía – no podían ser divulgadas. Esta “información exclusiva”, reproducida por diversos medios, revelaba que Mons. Bernard Fellay, Superior General de la Fraternidad San Pío X, se había reunido con el Papa Francisco. El 11 de mayo, la agencia romana I.Media señalaba que los dos asistentes de Mons. Fellay, los Padres Niklaus Pfluger y Alain-Marc Nély, habían asistido a la misa privada del Papa.

Los Padres Pfluger y Nély jamás asistieron a la misa privada del Papa, y los periodistas que lo afirman tendrían no poca dificultad para indicar el día de esta pretendida asistencia. He aquí los hechos.

El 13 de diciembre Mons. Fellay y sus asistentes se dirigieron a Roma a pedido de la Comisión Ecclesia Dei para una reunión informal. Al final de este encuentro Mons. Guido Pozzo, secretario de la Comisión, invitó a sus interlocutores a almorzar en el comedor de la Casa Santa Marta, donde se sumó Mons. Agustín Di Noia, secretario adjunto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En este amplio comedor el Papa almuerza a diario, apartado de los otros comensales.

Mons. Pozzo quiso presentar Mons. Fellay al Papa cuando éste abandonaba el comedor. Hubo un breve intercambio en el que el Papa Francisco dijo a Mons. Fellay, según la fórmula de cortesía habitual, “encantado de conocerlo”, a lo cual Mons. Fellay respondió que rezaba mucho, y el Papa le pidió que rezara por él. Tal fue la “reunión” que duró algunos segundos.

En la entrevista que concedió a Le Rocher (abril-mayo 2014), Mons. Fellay había respondido a la pregunta siguiente: ¿Ha habido un acercamiento oficial de Roma para ponerse nuevamente en contacto con Ud. desde la elección del Papa Francisco? – “Hubo un acercamiento « no oficial » de Roma para ponerse nuevamente en contacto con nosotros, pero nada más, y yo no he solicitado una audiencia como lo había hecho luego de la elección de Benedicto XVI. Actualmente para mí las cosas son muy simples: permanecemos como estamos. De los reiterados contactos de 2012 algunos concluyeron que establecía como principio supremo la necesidad de un reconocimiento canónico. La conservación de la fe y de nuestra identidad católica tradicional es primordial y sigue siendo nuestro primer principio”.

DICI, órgano de oficial de comunicación FSSPX. May-12-2014.

El Tesoro de las oraciones: El Trisagio a la Santísima Trinidad

Del Libro del Profeta Isaías. Capítulo 6. 1-7.

El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo. Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban,

Y se gritaban el uno al otro: «Santo, Santo, Santo, Yahveh Sabaoth: llena está toda la tierra de su gloria.» Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban, y la Casa se llenó de humo. Y dije: «¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y entre un pueblo de labios impuros habito: que al rey Yahveh Sabaoth han visto mis ojos!» Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar, y tocó mi boca y dijo: «He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado.»

Origen del Trisagio.

No es invención del ingenio humano el Santísimo Trisagio, sino obra del mismo Dios, que lo inspiró al Profeta Isaías, cuando oyó cómo los Ángeles le entonaban para ensalzar la gloria del Creador. En la escuela de los coros angélicos, también, fue donde le aprendió milagrosamente aquel niño, que a la manera de San Pablo fue arrebatado al cielo, como nos lo refieren las historias eclesiásticas. Corría el año 447 y siendo Teodosio el joven Emperador de Oriente, se experimentó un terremoto casi universal, muy violento y que por su duración y espantosos estragos se hizo el más notable de cuanto hasta entonces se habían visto

. Fueron incalculables los daños que seis meses de casi continuo sacudimiento causaron en los más suntuosos edificios de Constantinopla y en toda la famosa muralla del Quersoneso. Se abrió la tierra en muchos puntos y quedaron sepultadas en sus entrañas vastos territorios; se secaron las fuentes y se manifestaron otras nuevas y era tal la violencia de los sacudimientos que árboles corpulentos se veían arrancados de raíz y aparecían montañas donde antes había llanuras, así como profundas cavidades donde antes había llanuras. El mar arrojaba peces a la playa y los barcos se encayaron en la arena, ante la retirada de las aguas, que iban a inundar grandes islas

En semejante conflicto se creó prudente abandonar la ciudad y así lo hicieron los moradores de Constantinopla, con el Emperador Teodosio a la cabeza y su hermana Pulqueria, junto a San Proclo, patriarca entonces de aquella Iglesia, y todo su clero. Reunidos en un paraje llamado el Campo, dirigían al cielo fervientes súplicas y grandes clamores, pidiendo auxilio y socorro en necesidad tan urgente: cuando un día, entre las ocho y las nueve de la mañana, fue tan extraordinario el sacudimiento que dio la tierra que faltó poco para que no causase semejantes estragos a los del diluvio universal. A este susto siguió la admiración del prodigio siguiente: Un niño de pocos años fue arrebatado por los aires a la vista de todos, que le vieron ascender hasta perderse de vista entre los cielos. Después de largo rato

descendía a la tierra del mismo modo en que había sido arrebatado anteriormente. Llevado ante la presencia del Patriarca, del Emperador, de su Santa hermana, y de toda la multitud pasmada, contó cómo siendo admitido en los coros celestiales, escuchó cantar a los Ángeles con fuertes voces: "Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus. Sabaoth. Pleni sunt caeli, et terra gloria tua." Y como se le habían mandado poner esta visión en noticia de todos los habitantes de Constantinopla, allí reunidos. Concluido el relato el niño murió súbitamente.

San Proclo, Santa Pelqueria y el Emperador, oído este relato, mandaron unánimemente a todos entonasen en público este sagrado cántico e inmediatamente cesaron los temblores de tierra, se calmó el mar y la paz regresó. De aquí provino el uso del Trisagio, que el Concilio de Calcedonia prescribió a todos los fieles, como un formulario para invocar a la Santísima Trinidad en tiempos funestos y de calamidades, considerándole desde entonces un escudo impenetrable contra todos los males que asolan la tierra en consecuencia y como castigo a nuestros pecados.



Por la señal + de la Santa Cruz, etc.... En el Nombre del Padre, + y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de Contrición perfecta.

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre, Redentor mío, por ser vos quien sois, bondad infinita y por que os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido, también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Animado con tu divina gracia, propongo firmemente nunca mas volver a pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amen

Ofrecimiento e Intención: Te rogamos, señor, por la Santa Iglesia y sus prelados, por la exaltación de la Fe católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre las naciones, conversión de todos los infieles, herejes y pecadores. Por agonizantes, peregrinos e itinerantes; por las almas del purgatorio y demás fines piadoso de Ntra. Santa Madre la Iglesia y las intenciones del Romano Pontífice.

(Incluir intención particular)

Saludo: Bendita sea la santa e individua Trinidad, ahora y por siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amén

Invocación.

Señor , + ábreme los labios.

Y me boca , proclamara tu alabanza.

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Ya se aparta el sol ardiente,
Y así, ¡oh luz, perenne unida!,
Infunde un amor constante,
En nuestras almas rendidas,

En la aurora te alabamos,
Y también al mediodía,
Suspirando por gozar
En el cielo de tu vista.

Al Padre, al Hijo y A Ti
Espíritu que das Vida,
Ahora y siempre se den
Alabanzas infinitas. Amén.

Oración a Dios Padre.

Padre Eterno, Admirable e infinito: Omnipotente y creador., origen y fin de todo cuanto existe. ¡Te adoramos y te bendecimos! ¡Oh Padre Eterno! Fuera de Vos yo no encuentro otra cosa que tristeza y tormentos. El sensual busca su felicidad en los placeres. En avaro tiene su gozo en los tesoros> El orgulloso pone su mayor gloria en las alabanzas y honores del mundo, pero todo es vanidad de vanidades, y solamente vanidad; todo es dolor, angustia y corrupción de muerte. Jamás podré poner mi gozo en estos placeres; antes bien, no me cansaré de decir con vuestros santos, que mi mayor felicidad, mi tesoro y mi gloria es unirme con mi Dios y permanecer siempre abrasado a El.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Y ahora en alabanza de vuestro poder y majestad, nos unimos a los coros angélicos que no cesan de cantar diariamente, diciendo: (Se repite nueve veces)

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus
Sabaoth. Pleni sunt caeli, et terra gloria tua.
Gloria Patri, et Filio, et Spiritu Sancto.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos
Llenos están los cielos y la Tierra de tu gloria.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Oración a Dios Hijo.

Hijo Redentor del mundo, Palabra encarnada Sabiduría eterna y divina misericordia, salvación del género humano. ¡Te adoramos y te bendecimos! ¡Oh verdad eterna! Fuera de Vos yo no encuentro otra cosa que engaños y mentiras, nada me da tanto placer como la suavidad de vuestro trato. Las mas bellas palabras humanas me parecen despreciables y engañadoras, comparadas con las palabras de vida con que Vos habláis al corazón de aquellos que os escuchan. Suspiro por que llegue la hora en que Vos me manifestareis claramente vuestra gloria infinita, me hablareis cara a cara sin enigma y os entregareis a mi sin misterio. ¡Oh, que gozo! ¡Que gloria y que felicidad!

Padre Nuestro. Ave María. Gloria.

Y ahora en alabanza de vuestro poder y majestad, nos unimos a los coros angélicos que no cesan de cantar diariamente, diciendo: (Se repite nueve veces)

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus
Sabaoth. Pleni sunt caeli, et terra gloria tua.
Gloria Patri, et Filio, et Spiritu Sancto.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos
Llenos están los cielos y la Tierra de tu gloria.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo.

Espíritu Santo Consolador, Amor entre el Padre y el Hijo: Bondad y gracia, santificación nuestra. ¡Te adoramos y te bendecimos!

¡Oh amor divino! Fuera de Vos yo no encuentro mas que frialdad y olvido. Vos sois la única felicidad completa y solamente Vos podéis satisfacer la sed de amor que siente mi pobre corazón. ¿Como me podrán engañar los placeres del mundo, si todos ellos juntos no se pueden comparar con la mas pequeña de las dulzuras y suavidades que dios me complace en comunicar a un alma devota que le es fiel? ¡Oh, Señor! Si la más pequeña de vuestras gracias y consolaciones da al alma un gozo tan grande, ¿que será en el cielo, donde Vos las dais sin medida y sin fin? ¿Cuándo será que podré entrar en vuestra gloria Dios mío, cuando será? Padre Nuestro. Ave Maria. Gloria.

Y ahora en alabanza de vuestro poder y majestad, nos unimos a los coros angélicos que no cesan de cantar diariamente, diciendo: (Se repite nueve veces)

Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus
Sabaoth. Pleni sunt caeli, et terra gloria tua.
Gloria Patri, et Filio, et Spiritu Sancto.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos
Llenos están los cielos y la Tierra de tu gloria.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Antífona:

A vos Padre Ingénito; a Vos, Hijo Unigénito, a Vos, Espíritu de santidad; un solo Dios en Trinidad, de todo corazón os confesamos, bendecimos y alabamos. A Vos por siempre se de reverencia y gloria. Amén.

V/: Bendigamos al padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/: Alobémoslo y ensalcémoslo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Oremos.

Dios Padre todopoderoso, que haz enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la Santificación, para revelar a los hombres tu admirable Misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna trinidad y adorar su unidad todopoderosa. Por Ntro. Sr. Jesucristo.

Gozos

Dios Uno y Trino, a quien tanto
Arcángeles, Querubines,

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

1- Gózate, amable Deidad,
En tu incomprensible esencia,
Y de que por tu clemencia
Perdonas nuestra maldad;
Por esta benignidad,
En místico dulce canto,

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

2- ¡Oh inefable Trinidad,
Bien Sumo, Eterno e Increado,
Al hombre comunicado
Por exceso de bondad!
Y porque en la eternidad
De tu ser te gozas tanto,

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

3- Gózate, pues tu luz pura,
Con ser tan esclarecida,
No llega a ser comprendida
Por alguna criatura;
Por eso al ver tu hermosura
Con sagrado horror y encanto,

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

4- Eres Todopoderoso
Sabio, Inmenso, Creador,
Justo remunerador,
Bueno, Misericordioso,
En tus santos prodigioso
Has sido y eres; por tanto,

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

5- Gózate de que en tu ser
Todo es sumo, todo igual;
Que perfección desigual
En ti no puede haber;
Llegando esto a conocer
El Trisagio sacrosanto,

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

6- Aunque ciega nuestra fe
Se aventaja a la razón
Pues con la revelación
Iluminada se ve:

Enigma es todo lo que ve
Ahora vemos; entre tanto,

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

7- Fiada nuestra esperanza
En tu promesa Divina,
Hacia la patria camina
Con segura confianza:
Entre tanto que esto alcanza,
Con el mas melifluo canto,

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

8-Tu suma, amable bondad
Nuestro corazón inflama,
Derivándose esta llama
De tu inmensa caridad;
Amad, criaturas, amad
A quien por amarlo tanto,

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

9- Sea ya nuestro consuelo
El Trisagio que Isaías
Con suaves melodías
Oyó cantar en el cielo,
Donde con ferviente anhelo
Por dar al infierno espanto,

Ángeles y Serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

Oremos. Dios todopoderoso y eterno que en la confesión de la verdadera fe, te dignaste revelar la gloria eterna de tu Trinidad en la unidad de tu augusta majestad, te rogamos, nos concedas por la fuerza de esa misma fe, vernos siempre libres de todas las adversidades y peligros. Por Jesucristo Ntro. Sr. Amén

Plegarias

Dios del Cielo, Padre Omnipotente;

Dios Hijo Redentor del Mundo;

Dios Espíritu Santo, fuente de amor;

Santísima trinidad, un solo Dios;

Creador, conservador y gobernador del cielo y de la tierra;

Vida Infinita, en la cual, de la cual y por la cual vivimos;

Vida única y divina en tres personas;

Gloria del Cielo, esperanza suprema de los hombres;

Sol divino de luz increada y eterna;

Inmensidad eterna, principio y fin de todas las cosas;

Manjar divino de los ángeles;

Arco iris de paz y de clemencia;

Primera luz que ha iluminado al mundo

De toda clase de males,

De toda clase de pecados,

De vuestra ira y castigos,

De muerte repentina y en mala hora,

De las asechanzas del Espíritu maligno,

De ira, odio y malquerencia,

Del espíritu de deshonestidad,

De rayos y tempestades,

Del azote del terremoto,

De la peste, el hambre y la guerra,

Del fuego del Infierno y la muerte eterna,

Por ser como sois un Dios entres personas,

Por la igualdad esencial de vuestras personas,

Por la grandeza del misterio de vuestra Trinidad,

Por el Nombre inefable de vuestra Trinidad,

Por lo mucho que amáis a las almas que son devotas de vuestra Trinidad,

Por el gran amor, con que libráis de males a los pueblos, donde hay algún devoto de vuestra Trinidad,

Por la virtud divina que dais a vuestros devotos para triunfar del espíritu maligno,

A nosotros, pecadores,

Que la devoción a vuestra Trinidad nos haga fuertes para vencer al demonio,

Que vuestra gracia haga cada día mas viva en nuestra alma la imagen

de vuestra Trinidad,

Que la piedad de los cristianos, se aparte de las vanidades mundanas,

haciéndose cada día mas dignos de vuestras Trinidad,

Que todos lleguemos a conseguir las gracias que tenéis reservadas

a los devotos de vuestra Trinidad,

Que al confesar nosotros el misterio de vuestra Trinidad se disipe todo error y herejía,

Que haya paz entre los hombres y sobre la faz de la tierra,

Que las almas del purgatorio encuentran suavidad y consuelo en

el misterio de vuestra Trinidad,

Que os dignéis escuchar nuestras plegarias,

¡Santo Dios! , ¡Santo Fuerte! , ¡Santo Inmortal!

¡Libranos, Señor de todo mal! (Se dice tres veces)

En el Nombre del Padre, + del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

A Vos Señor, honor y gloria.

Libranos, Trinidad Santísima

Te rogamos óyenos.

Meditaciones a San José... No. 15

San José, Compañero de María. Fidelidad a la gracia

Todos los bienes me vinieron juntamente con ella. (Sab. VII, U.)

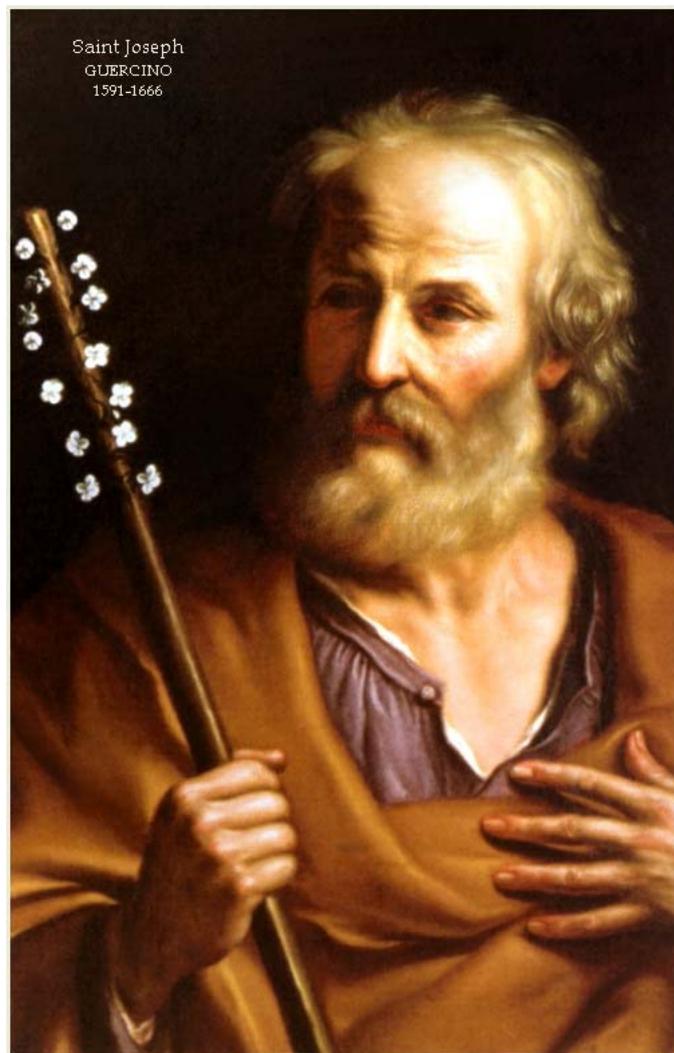
Cuando Dios eligió a José para ser el casto esposo de María y el padre de su único Hijo, ya era sumamente grande y perfecto; pero ¡cuánto crecieron y se perfeccionaron tan eminentes cualidades en la compañía íntima y continua de esa Virgen incomparable, cuya profunda humildad y pureza, superiores a las de los ángeles, obligaron, por así decirlo, al Hijo de Dios a bajar del cielo para hacerse Hombre! . . . Que si un solo saludo de María obró tantos prodigios en la casa de Zacarías, santificó a San Juan, y le comunicó el espíritu de profecía con tanta abundancia, que participó de él también su madre, ¡qué saludables impresiones no debía hacer en el alma de San José la conversación de esa Virgen, en el tiempo en que la plenitud de la Divinidad habitaba personalmente en Ella! ¡Qué luces fulgurantes esparcía en su alma, qué fervor movía su voluntad!... En efecto, si la boca habla de la abundancia del corazón, ¡qué edificantes serían las conversaciones de María, cuando tenía en su casto seno al Verbo que inspira el amor: Verbum spirans amorem, el Verbo hecho carne por obra del Espíritu de amor! . . .

¡Qué santas reflexiones debían de hacer sobre los misterios que así se cumplían bajo sus propios ojos, esos dos querubines colocados al lado del verdadero propiciatorio, pudiendo contemplarse y entretenerse continuamente! ¡Cuántas sublimes comunicaciones, qué maravillosas efusiones, qué flujo y reflujo de luces y de llamas divinas, qué sagrados coloquios entre María y José durante treinta años! . . .

Y ¿qué diremos, luego de esto, de la prédica constante del buen ejemplo, mil veces más elocuente, más eficaz y más conforme con la modestia de la más humilde de las vírgenes?...

Es muy cierto que no pueden pasarse muchas horas en compañía de una persona plena del Espíritu Santo, sin sentirse en cierto modo mudados y penetrados del buen olor de su piedad. San Juan Crisóstomo asegura que si un hombre de su tiempo hubiera pasado solamente un día con los fervientes religiosos que vivían en la soledad, aun cuando el motivo de su visita hubiese sido tan sólo la curiosidad, le habría sido suficiente para que al regresar a su casa, la mujer, los hijos, los amigos, se dieran cuenta de que volvía del desierto y que había conversado con sus moradores, que más que hombres eran verdaderos ángeles. Y si un solo día de este trato producía tan saludables efectos, ¡qué impresiones divinas no debían de hacer sobre San José los heroicos ejemplos de María, de los que era afortunado testigo! . . . Nada veía en Ella que no le despertara piadosos sentimientos; una modestia angelical era la norma de todas sus acciones; sus palabras lo elevaban a Dios; sus miradas santificaban su corazón.

Los santos, aun sin quererlo, inspiran santidad; poseen un fuego sagrado cuyo benéfico calor se comunica naturalmente; de donde se infiere que José, más afortunado que Obededón, no podía tener en su casa y bajo su custodia la verdadera Arca de la Alianza sin sentir su virtud. Y aun cuando María no se hubiera dedicado a perfeccionar a su casto esposo, lo mismo habría hecho él, estando en su compañía, inmensos progresos en el amor de Dios. Pero es muy cierto que la augusta Madre de Dios tuvo más celo Ella sola, que todos los Apóstoles; y si hubiera podido abandonar la soledad en que vivía para



ir por el mundo, Ella sola lo habría convertido todo. Ahora bien; este celo sin límites lo ejerció María sobre la persona de su esposo. El orden de la caridad exigía que José fuera el primer objeto de este celo, y así lo fue por muchos años. Ese foco divino, capaz de encender toda la tierra, sólo tuvo que inflamar y consumir el corazón de José.

San Gregorio Nacianceno, hablando del celo de Santa Gorgona por la conversión de su esposo, nos dice que era tan vivo el celo que la abrasaba, que le parecía que Dios no fuera amado sino por la mitad de su corazón, pues su esposo estaba en las tinieblas del paganismo. ¡Con cuánto mayor razón podemos decirlo de María, que consideraba a José como parte de su propio corazón, hecho expresamente por Dios para Ella! ¿Y quién podrá expresar con qué fidelidad se dedicaba a llenarlo con un amor semejante al que ardía en su pecho por Dios? . . . Y no debe creerse que en el ejercicio de su celo olvidara María las atenciones debidas a su esposo y señor. No obstante la libertad que podía darle la perfecta unión que reinaba entre ellos, y la veneración con

que San José se complacía en honrarla como a augusta Madre de Dios, el celo de esta Virgen tan humilde como prudente estaba siempre acompañado de tanta sencillez y modestia, que lo hacían tanto más amable y más eficaz. María instruía conversando, exhortaba trabajando. ¿Qué más necesitaba el alma de San José, ya tan bien dispuesta, y qué más podía desear un esposo tan santo, que, deseando hacer constantemente nuevos progresos en la perfección, observaba todas las acciones de María, recogía todas sus palabras, las meditaba continuamente, y nada ahorra- ba por descubrir los tesoros que Ella misma deseaba dividir con él? . . .

Pero la humildad de María era tan profunda, que estaba bien lejos de pensar que su ejemplo fuera más que suficiente para santificar a José, por lo que se valía del crédito que tenía ante Dios su oración omnipotente: Omnipotentia supplex.

La omnipotencia es atributo de Dios solo, ya es sabido: Tua est potentia. La soberanía está en sus manos; la criatura es una nada, no tiene sino la medida de lo que Dios se ha dignado señalarle. Pero plugo a Dios comunicar a María el poder con una abundancia tal, hasta hacerle obrar prodigios tan maravillosos, que no solamente igualan a los de su brazo omnipotente, sino que lo superan, como dice el Santo Evangelio: Opera quae ego faciô, et ipse faciet, et majora horum faciet (Juan, XIV, 12). Y Dios se mostró realmente admirable, participando su omnipotencia a la Santísima Virgen.

En efecto, si la omnipotencia de Dios resplandece sobre todo en su Divinidad, en cuanto que un Dios puede engendrar a un Dios, la Santísima Virgen hace algo semejante, al ser la Madre del Dios hecho Hombre. Si la omnipotencia de Dios se manifiesta haciendo brotar toda la magnificencia del universo con un fiat, parece aún mayor el triunfo de la omnipotencia de María, quien con un fiat hizo que Dios se abajara desde el abismo insondable de su Divinidad, para hacerse Hombre. Por lo que San Bernardino de Siena no vacila en afirmar que todo, y hasta Dios mismo, está sometido al imperio de María: Imperio Virginis omnia famulantur, etiam Deus (Tom. II, 61); es decir, que Dios escucha sus oraciones como si fueran órdenes.

Dios confió a María el inagotable tesoro de sus gracias: Mariae se tota infundit plenitudo gratiae, dice San Jerónimo. Ella es la depositaria y la dispensadora, la sabia ecónoma de la casa de Dios, porque, como dicen los Santos Padres, no recibimos de Dios ninguna gracia, sino por la mediación poderosa de María. Quibus vult, quomodo vult, et quando vult. Y si la Madre de la divina gracia se mostró siempre llena de bondad y misericordia para el último y más culpable de los hombres, ¿qué tesoros inextinguibles de favores celestiales no habrá dejado caer de su corazón al de su casto esposo, para quien tenía el deber de rezar, y a quien le debía favores tan preciosos como el de la guarda de su honor y la vida de su Unigénito? . . .

San Bernadino de Siena escribe: Credo quod Beatissima Virgo totum thesaurum cordis sui, quem Joseph recipere poterat, illi liberalissime exhibeat, ¡Cuántas y qué gracias pediría María para José!... Y por estas oraciones, ¡cuántas gracias derramó Jesús sobre un Santo a quien tanto amaba, y a quien, si así puede decirse, por deber de gratitud debía prodigarle sus más grandes atenciones! . . .

No podemos, pues, dudar de que aquel que se hallaba tan estrechamente unido a la Dispensadora de las gracias, no haya recibido de ellas una extraordinaria plenitud.

Y para terminar esta consideración, debemos hacer alguna reflexión práctica. Si San José hizo tan admirables progresos en el camino de la perfección, es porque fue fiel a las primeras gracias que Dios le hizo; y esta correspondencia a todas las inspiraciones del Espíritu Santo, a todos los impulsos de la gracia, le merecieron siempre nuevos y mayores favores. Animo, siervo prudente: porque te mostraste fiel en lo poco, te estableceré en lo mucho.

No olvidemos, y la fe así nos lo enseña, que Dios nos pedirá cuenta exacta y severa de todas las gracias que hemos recibido y que recibimos continuamente. Son otros tantos talentos que nos confía, y que quiere que sean negociados. Toda gracia debe producir fruto en nosotros y dar a Dios un grado de gloria. De donde resulta que más nos colma Dios de sus gracias, más debemos, a semejanza de San José, ser humildes y fervorosos en su servicio. Humildes, porque las recibimos gratuitamente, y porque de ellas debemos responder a Dios; y por otra parte, ¿sería justo gloriarnos de un bien recibido y del que debemos dar cuenta? . . . Fervorosos, porque es este el único medio de pagar, en cuanto nos es posible, las deudas que hemos contraído con Dios, como consecuencia de las gracias que nos ha concedido con preferencia a tantos otros.

No os engañéis, oh almas interiores, que no son los favores más señalados del cielo los que forman la verdadera grandeza. La gloria de San José no es tan sólo la de haber sido el esposo de María y de haber llevado a Jesús en sus brazos, sino la de haberle custodiado en su corazón; de haber sabido unir la preeminencia de la virtud a la de las gracias y de los títulos, y de haber sabido honrar con la virtud más sublime al Dios que lo había elevado a tanta altura. Verdaderamente sabio, pues que la gracia que lo santifica, prevalece en su corazón a la gracia que lo levanta y engrandece; pues que pospone el estado honorífico a otro más perfecto. Son sus virtudes, y no los honores, las que lo hicieron meritorio delante de Dios; y si pudiéramos separar ambas cosas, lo que Dios hizo por José por medio de María le sería inútil, sin su propia cooperación a la gracia y a los beneficios de Dios.

MAXIMAS DE VIDA ESPIRITUAL: Con la fidelidad a las gracias, estas se multiplican (San Jerónimo).

Dios, para amar a vuestra alma, no mira vuestros talentos, ni los demás dones que os ha dado, sino vuestra humildad y el desprecio de vosotros mismos. Acostumbraos a dar a los demás pequeñas órdenes y grandes ejemplos (San Francisco de Sales).

AFECTOS: Casto esposo de una Madre siempre Virgen, oh amable Protector mío, no permitáis jamás que sea tan insensato de apropiarme los dones de Dios. Oh bienaventurado José, enseñadme ese santo desapego de todas las cosas, con lo que sabré encontrar sólo en Dios toda mi riqueza, mi luz y mi paz; hacedme comprender que tan sólo la humildad puede acercarme a Dios en el tiempo y en la eternidad: por María, obtenedme esta gracia. Así sea.

PRACTICA: Agradecer a Dios las gracias que le concedió a San José por mediación de María. Rezar los siete gozos en honor de San José.

Ignacianas o Meditaciones sacadas de los Ejercicios Espirituales.

Pecados propios.

Petición: Odio al pecado.

Punto 1- Proceso de los pecados.

¿En qué casa pase mi infancia? ¿Dónde pase mi juventud? ¿Qué sitios frecuente? ¿Qué centros de enseñanza? ¿Qué domicilios habite? ¿Me dice mi conciencia que soy un pecador precoz?

¿Cuáles fueron mis ocupaciones? ¿con quién estudie? ¿Quién me enseno? ¿Qué libros leí? ¿Qué diversiones tuve? ¿a quienes he tratado duramente en mi vida: a mis padres, hermanos, parientes, amigos, conocidos, condiscípulos, criados?

¿Cómo guarde los mandamientos? ¿Los de Dios, los de la Iglesia? ¿Cómo cumplí las obligaciones de mi estado? ¿Ore a Dios, guarde la castidad, escandalice al prójimo, observe las fiestas? ¿Con más razón que David puedo decir que se han multiplicado mis pecados, mas que los cabellos de mi cabeza?

Punto 2- Malicia del pecado mortal, aunque no estuviera prohibido.

Aunque no estuviera prohibido el pecado es abominable y vergonzoso. Ante una mentira descubierta se baja la cabeza con sonrojo. Ante un robo que se va a descubrir, se prefiere a veces el suicidio. Ante una deshonestidad que se va a hacer pública, se considera deshonorada no solo una persona, sino toda una familia. Un hijo ilegítimo vive toda su vida avergonzado. ¡Tanta afrenta casusa la culpa ajena! Más vergonzoso e innoble es aun la blasfemia. El asesinato, la calumnia, la injuria a los padres, la traición a la patria, manchan indeleblemente la honra.

Por vergüenza de confesar sus pecados se condenan muchas almas. ¡Que horrible es el pecado! ¡Que bochornoso! ¡Aun no prohibido ni castigado!

Punto 3- Malicia del pecado por el ofensor y el ofendido.

¿Qué soy yo en comparación a todos los hombres de España? ¿de todos los del mundo? ¿Qué soy en su comparación en talento, ciencia, virtud, habilidades? ¿Qué son todos los hombres en comparación a todos los ángeles, en inteligencia, hermosura, poder, sabiduría? ¿Qué son todos los hombres, todos los ángeles, todas las cosas creadas en comparación con Dios? Menos que un átomo en comparación al universo. ¡Infinitamente menos! ¡Y me he revelado contra Dios! ¡Que infamia! ¡Que insolencia! ¡Que perversidad!

Punto 4- Mirar mi corrupción y fealdad corpórea.

¿Qué ha sido mi cuerpo? Gases diseminados por el espacio. ¿Qué es? Una inmunda sentina, un hospital de enfermedades, un cumulo de necesidades. ¿Qué será? Un cadáver hediendo y horrible. ¿Qué soy en el alma? Una fuente perenne de podredumbre, que mana por las potencias, inclinadas todas al mal.

La memoria emana recuerdos abominables. El entendimiento mana soberbia y vanidad... ¡la voluntad! Deseos innobles, envidias, murmuraciones, odios. ¡Qué desgraciado somos! ¿Y siendo tan viles nos hemos revelado contra la majestad infinita de Dios? ¡Que inmensa malicia la del pecado!



Punto 5- ¿Quién es Dios, contra quien he pecado?

Él es la misma omnipotencia, nosotros la impotencia misma. Él es eterno, nosotros temporales y efímeros. Él es inmenso, nosotros átomos en su presencia. Él es sabiduría infinita, nosotros la mismísima ignorancia. Él es hermosura en inefable, nosotros sucios, en el alma y en el cuerpo. Él es la bondad, nosotros la malicia reconcentrada. Él es la santidad, nosotros pecadores con refinamiento. Él es caridad sin límites, que nos amó desde la eternidad, y nosotros ingratitud derramada por toda nuestra vida.

Punto 6- Afecto de admiración por no habernos castigado Ntro. Sr.

Los ángeles, ¡cómo me han guardado y rogado por mí! Los santos, ¡cómo han intercedido por mí! La tierra, ¡cómo no se ha abierto para tragarme!

Coloquio: Jesús mío, gracias te doy, porque me has conservado la vida hasta ahora, a pesar de mis pecados, para que me arrepienta y me salve.

P. Ángel Ayala. S.I. de la Compañía de Jesús.



Los sueños de Don Bosco.

El sueño de la inocencia 1884 (MB. 17,625).

Me pareció que estaba en un bellissimo jardín lleno de hermosísimas flores e iluminado por una luz más bella que la del sol.

Aquello parecía el paraíso. En la entrada del jardín se leía una frase de la Sagrada Escritura: “Dichosos los que con un corazón puro camina en la Ley del Señor”. Y en la mitad del campo había un estandarte con esta frase del Evangelio: “Hijo mío: tú siempre has estado conmigo, y todos mis bienes son tuyos” (S. Lucas 15).

Y en el jardín había dos jovencitas de unos doce años cada una, vestidas con una túnica blanquísima que les llegaba hasta los pies, y con un rostro de que demostraba un gran pureza y una enorme bondad. Estaban adornadas con rosas, azucenas y margaritas blancas, tan blancas y hermosas como no se puede uno imaginar mayor blancura.

Los dos empezaron entre sí el siguiente diálogo: la una decía una frase y la otra añadía la siguiente: – ¿Qué es la inocencia? Es el estado afortunado de quien tiene la gracia de santificante en su alma y la conserva mediante el exacto cumplimiento de las leyes de Dios.

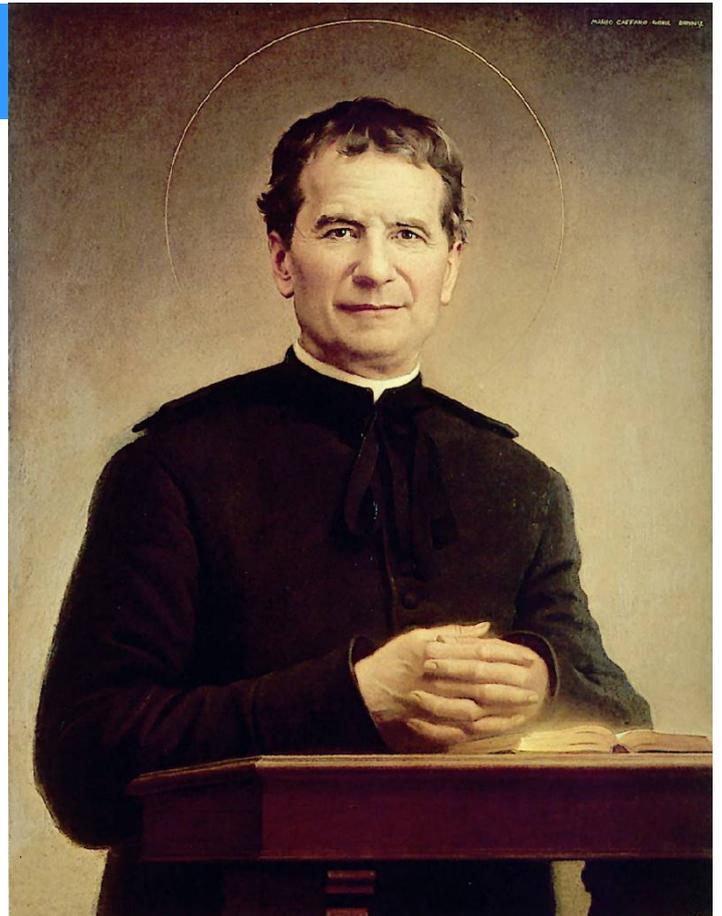
- Conservar la inocencia y la pureza es fuente y origen de toda ciencia y de toda virtud.

- Qué tan brillo, qué gloria, qué excelente virtud se consigue al vivir con el alma libre de pecados, entre gente mala y malvada, y saber conservar la inocencia y la pureza de las costumbres.

Una de ellas se puso de pie y recitó el Salmo 1: “Dichoso el que no sigue los consejos de los malos, ni se va por el mal camino de los pecadores, ni asiste a las reuniones de los desvergonzados, sino que su gozo es la ley del Señor y en ella medita noche y día. Será como un árbol plantado junto a una fuente de agua: da fruto a su tiempo, y no se marchitan sus hojas, y todo cuando emprende tiene un buen fin”. Y diciendo esto señalaba los hermosos árboles del jardín, todos llenos de agradables frutos.

La otra joven añadió: – De quien vive con el alma en gracia de Dios se pueden repetir las palabras del Cantar de los Cantares: “Es como un lirio entre espinas”; y puede decir a su Dios: “Mi amado para mí y yo para mi amado, pues el Señor vive entre lirios”. Y diciendo esto señalaba una gran cantidad de lirios blanquísimos que adornaban aquel jardín. Su compañera añadió aquellas palabras del Libro del Eclesiástico: “Dichoso el que sea hallado sin culpa. ¿Quién será y lo felicitaremos? Pudo pecar y no pecó. Pudo hacer el mal y no lo hizo. Por eso su buena conducta será recordada por muy largo tiempo”.

- ¿Quién podrá describir la belleza de un alma en gracia de Dios y sin pecado? Resplandece llena de hermosura, camina velozmente hacia el Cielo; en ella vive como en un Sagrario el Espíritu Santo; brilla con mayor luz que el mismo sol; el Cielo está abierto esperándola; es admirada por los ángeles y los Santos que le esperan en el paraíso: Dios le señala la corona de la gloria que le tiene destinada y prepara para ella todos los tesoros de la eternidad”.



- Oh si los jóvenes conocieran el inmenso valor que tiene el vivir con el alma en gracia de Dios y sin pecado. Cómo se esmerarían para cuidarse de todo pecado. Pero desafortunadamente no se dan cuenta de su valor y pierden fácilmente la gracia o amistad con Dios.

- La gracia de Dios, el vivir con el alma libre de pecado, es como un tesoro precioso que se lleva en un vaso muy frágil, que fácilmente se rompe y el tesoro se derrama por el suelo y se pierde.

- El alma en gracia es como un espejo que refleja la imagen de Dios. Pero ese espejo se empaña fácilmente con el pecado.

- El alma en gracia es como un lirio, como una blanca azucena, pero ese lirio al ser tratado por manos poco delicadas se marchita y pierde su belleza.

- El alma en gracia es como un blanco vestido de seda. Pero basta una mancha para hacerle perder su belleza. Por eso hay que proceder con mucha precaución y gran cuidado.

- Basta un pecado grave, un pecado aceptado y consentido para quitarle al alma la belleza de la gracia de Dios.

- Qué desgracia tan grande cuando una persona piérdela vida de la gracia por un pecado grave. Dios se aleja. La Virgen Santísima y el ángel de la guarda se alejan también. El camino que le llevaba al Cielo se convierte en vía que lleva a la condenación. Las promesas y favores del Cielo se cambian en amenazas y castigos por parte de la

Justicia Divina. Satanás se le convierte en su jefe y puede decirle: “Te he vencido. Ahora me perteneces”, y su alegría se convierte en tristeza.

- Afortunadamente el que ha pecado puede levantarse, porque la misericordia de Dios es infinita. Si el pecador se arrepiente y propone empezar a ser mejor y si hace una buena confesión, puede recobrar otra vez la amistad con Nuestro Señor.

- Pero al que peca le quedan las malas inclinaciones hacia el pecado. Después de cada pecado se sentirá más débil en los combates espirituales y más inclinado al mal. Y el remordimiento puede seguir atormentándolo.

- Oh qué delito tan tremendo cometen los que enseñan el mal a los niños y los que enseñan el mal a los que no lo saben. A quien le quita la inocencia a un niño le dice Jesús: “Ay de aquel que escandalice a uno de estos pequeñuelos: más valiera que le colgaran una gran piedra al cuello y lo echaran al fondo del mar”. Ay del mundo a causa de los escándalos.

Siempre habrá escándalos, pero pobres de aquellos que escandalizan a los demás. “Tengan mucho cuidado para no ir a escandalizar jamás a uno de estos pequeñuelos, porque sus ángeles ven continuamente el rostro de mi Padre Celestial”. (Lc. 17,2).

Y las dos jovencitas siguieron paseando por el jardín y dialogando: – Es un gran error de los jóvenes imaginarse que la penitencia y las mortificaciones y sacrificios son cosas que sólo deben practicar los grandes pecadores. Si San Luis Gonzaga no hubiera hecho penitencias y sacrificios habría caído en pecados mortales. Esto hay que repetírselo a los jóvenes. Si hicieran sacrificios serían muchos más los que lograrían conservarse sin pecado.

- Ya lo dijo el apóstol: “Tenemos que llevar en nuestro cuerpo la mortificación de Cristo, a fin de que las maravillas de Jesús se manifiesten en nosotros”.

Jesús tan Santo y tan puro y cuántos sacrificios y mortificaciones hizo. Y lo mismo la Virgen Santísima y los Santos. Y esto es una lección y un ejemplo para nuestros jóvenes.

- San Pablo decía: “Si viven dándole gusto a los deseos de la carne morirán. Pero si con el espíritu domina las pasiones de la carne, vivirán”. (Rom. 8,13). Por lo tanto quien no hace sacrificios y mortificaciones no será capaz de mantenerse sin cometer pecados graves. Y sin embargo muchos quieren mantenerse sin pecado pero viviendo sin hacer penitencias ni sacrificios.

- Es una tontería ese proceder. El Libro de la Sabiduría dice: “La seducción lleva al alma a la maldad y la concupiscencia pervierte el alma inocente”. Con lo cual se quiere decir que la gracia de Dios en el alma tiene dos enemigos: las personas malas y las pasiones que uno mismo siente.

Por eso dice el mismo Libro de la Sabiduría que para muchos es una verdadera suerte que la muerte les llegue cuando aun están muy jóvenes: “Por que agradó al Señor fue preferido por Él y porque vivía entre pecadores fue llevado a otro sitio”. Y añade el Libro Santo: “Habiendo

muerto a edad todavía muy corta, sin embargo logró recorrer un largo camino de santidad. Porque Dios amaba su alma lo sacó de en medio de este mundo tan lleno de maldad. Fue llevado para que la malicia no dañara su espíritu y para la atracción hacia el mal no llevara su alma al error”. (Sab. Cap. 4).

- Los jóvenes necesitan espíritu de sacrificio para vencer la pereza y el desgano que sienten hacia la oración. Y que no olviden que todo el que pide recibe.

Necesitan espíritu de sacrificio para ser capaces de obedecer a los superiores. Mortificación para dominar su orgullo, pues “Dios humilla a los orgullosos, pero eleva a los humildes”.

Necesitan mortificación para saber decir siempre la verdad y para atreverse a pedir consejos a los que saben.

Necesitan mortificar su corazón: amando a todos con caridad, pero, apartándose de aquellos que ponen en peligro su castidad. Ya lo dijo Jesús: “Si algo es para ti tan importante como un ojo, o un pie o una mano pero te hace pecar, córtalo y échalo fuera, porque es preferible entrar al Reino de Dios tuerto o manco, y no tener que se echado al fuego del infierno con los dos ojos y los dos pies y ambas manos” (Madre Celestial. 9,43).

Que se mortifiquen aceptando que se burlen de ellos por ser creyentes. Jesús decía: “Si alguno se declara a mi favor delante de la gente de este mundo yo me declararé en su favor ante mi Padre Celestial. Pero si alguno se avergüenza de mí ante la gente de esta tierra, yo me avergonzaré de él delante de los ángeles del Cielo” (Mateo 10,32).

Es necesario que cada uno se mortifique en sus ojos: cuidando al mirar y al leer. Apartar la vista de toda imagen, de toda lectura que sea un peligro para la castidad (Jesús decía: “Las ventanas y las lámparas del alma son sus ojos. Pero si tus ojos se vuelven impuros, toda tu persona se vuelve impura” (Mt. 6,22). El profeta Job dejó un propósito que es esencial: “Hice un pacto con mis ojos para no mirar la belleza de una persona joven” (Jb. 31,1). Y el Salmo recomienda: “cuida tus ojos para que no vean la vanidad, lo que no te conviene mirar”.

Mortificarse en el oír y el escuchar. Cuidado para no escuchar malas conversaciones, o palabras contra otras personas, o conversaciones contra la religión. (El libro de los Proverbios aconseja que cuando oigamos algo de eso pongamos un rostro tan triste como el que va a llorar). El Libro del Eclesiástico aconseja: “Colócale una cerca de espinas a tus oídos para que no escuchen lo que no te hace bien escuchar. Trata de no escuchar nunca la lengua que habla de cosas malas”.

Mortificarse en el hablar, para no decir cosas vanas.

Repetir lo que dice el Libro Sagrado: “Señor, coloca un candado a mis labios y un freno a mi lengua para que no se desvíen hacia el mal”. Cuidado: que los enemigos del alma no nos derroten por medio del mal uso de la lengua.

(Dijo Jesús: “**De toda palabra dañosa que diga una persona tendrá que dar cuenta a Dios en el día del juicio... Por tus palabras te salvarás, o por tus palabras te condenarás**”).

Mortificarse en el comer y en el beber. La gula en el comer o en el beber han sido causas de terribles males espirituales para muchísimas personas. (San Pablo decía: “Domino mi cuerpo, no sea que enseñando a otros el camino para ir al Cielo, yo me quede a mitad del camino”).

Mortificarse aceptando los sufrimientos de cada día. Tal como Nuestro Señor ha permitido que sucedan. (“Por unos cortos ratos de sufrimiento en esta tierra nos ganamos una inmensa cantidad de gozo en el Cielo”, decía San Pablo). Recordemos que la primera condición que Jesús puso para seguirle y ser sus discípulos es la de mortificarse a sí mismos: “Si alguno quiere venir conmigo, que se niegue a sí mismo” (Lc. 9,23).

- Dios mismo que es tan bondadoso permite que sus amigos sufran muchas penalidades. (Al Hijo que más quiere, más lo hace sufrir, dice el Libro de los Proverbios). Así sucedió con el Santo Job, con José en Egipto, con Tobías y otros Santos. A Tobías le dijo el ángel San Rafael: “Porque eras aceptable a Dios por eso era necesario que fueras purificado con los sufrimientos”.

Los que desean conservarse en gracia de Dios necesitan recibir frecuentemente la Sagrada Comunión que es el Pan que vuelve fuertes a las personas. De quien comulga fervorosamente se podrán repetir aquellas palabras del Salmo 23: “Me preparaste una mesa frente a mis adversarios”, y aquellas otras del bello Salmo 91: “Caerán a tu derecha cien y a tu izquierda mil, pero a ti el enemigo no te podrá hacer mal”.

Que quien desea vivir sin pecado en el ama recuerde que la Santísima Virgen es su Madre. Ella le dice las palabras de la Sabiduría: “Yo soy la Madre del amor y del temor de desagradar a Dios, la madre de la santa esperanza y del verdadero conocimiento. Yo amo a los que me aman. Los que me honran poseerán la Vida Eterna. Soy terrible para los enemigos del alma como un ejercito en orden de batalla”.

Las dos jóvenes se levantaron y empezaron a subir una pendiente y una de ellas repitió aquellas palabras de la Sagrada Escritura: “La salvación y la santificación de los justos viene del Señor. Él es su protector en tiempos de angustia y tribulaciones.

El Señor los ayudará y los librá. Los librá de las manos de los pecadores y los salvará porque esperaron de Él”.

La otra respondió: – Sí, el conservarse sin pecado y además hacer penitencia, esto es lo más alto en la virtud.

La otra añadió: – Oh, cuán agradable es la gente que conserva su alma sin pecado. Su recuerdo será inmortal y agradable ante los ojos de Dios, y admirable ante los ojos de las gentes de esta tierra. Muchos los imitan cuando están presentes y los recuerdan con veneración o cuando ya se han ido para el Cielo. Y en la eternidad recibirán corona de gloria, después de vencer en los combates por conservar la castidad. ¡Qué gozo, qué gloria, qué triunfo, poder presentarse ante Dios con el alma sin pecados graves, después de tantos combates! Luego vi aparecer una inmensa legión de ángeles que cantaban aquellas palabras del apóstol San Pablo: “Bendito sea Dios y Padre nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en Cristo, por cuanto nos ha elegido en Él antes de la creación del mundo, para ser Santos e inmaculados en su presencia, eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo” (Efesios 1,3).

Entonces un inmenso coro de espíritus celestiales entonó con voces bellísimas las siguientes frases de la carta de San Judas Tadeo: “Al que es poderoso y os puede conservar sin pecado y os puede presentar ante su presencia sin mancha y llenos de alegría, al Dios Único, Nuestro Salvador, por medio de Jesucristo Nuestro Señor, gloria, majestad, fortaleza y poderío, como era en un principio por los siglos de los siglos”. Amen.

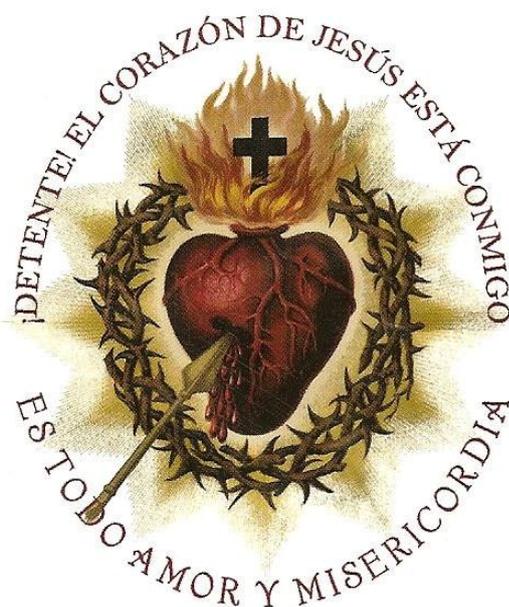
Y al terminar tan bello canto... me desperté.

Intenciones de oración del Santo Padre, confiadas al Apostolado de la Oración, para el año 2014.

Mes de Junio

General: Para que los desempleados reciban el apoyo y el trabajo que necesitan para vivir con dignidad.

Misionera: Para que Europa reencuentre sus raíces cristianas a través del testimonio de fe de los creyentes.



La gracia de vivir el Purgatorio en la Tierra

El testimonio de un íntimo amigo del Padre Pío.

Fray Daniele pensaba que después de morir pasaría un tiempo en el Purgatorio, pero el Señor le llevó allí en vida para hacerle reflexionar, y luego su vida cambió en su regreso.

Esta es lo que ahora se llama una experiencia cercana a la muerte, donde la persona muere, es llevada al cielo, se le muestran los pecados y regresa a la vida profundamente cambiada. Sólo que Fray Daniele regresa a la tierra con el propósito de hacer su Purgatorio en la Tierra.

Una cosa es pensar, pero otra es sentir en su propio ser los padecimientos, las penas del Purgatorio. Después de que en su cuerpo sintió el gran rigor de las penas del Purgatorio, y cuando volvió en sí, determinó servir de un modo más perfecto a Dios y pasar su Purgatorio en vida.

La experiencia de Fray Daniele, compañero inseparable del P. Pío, nos hace saber que un momento en el Purgatorio es mucho tiempo; una hora en el Purgatorio parece una eternidad. El relato está tomado del libro "Omaggio a Fray Daniele".



EL TUMOR Y LA INTERVENCIÓN DEL PADRE PÍO

Este es el relato de Fray Daniele.

Inmediatamente después de la guerra, me encontraba en San Giovanni Rotondo, mi pueblo nativo, en el mismo convento del P. Pío. Un poco tiempo después comencé con algunos dolores en el aparato digestivo y me fui a una consulta médica, y el médico me diagnosticó un mal incurable: un tumor.

Pensando ya en la muerte, fui a referírsele todo al Padre Pío, el que -después de haberme escuchado- bruscamente me dijo: "Opérate."

Permanecí confuso y reaccionando le dije:

"Padre, no me vale la pena. El médico no me ha dado ninguna esperanza. Ahora sé que debo morir."

"No importa lo que te ha dicho el médico: opérate, pero en Roma en tal clínica y con tal profesor."

El P. me dijo esto con tal fuerza y con tanta seguridad que le contesté:

"Si Padre, lo haré".

Entonces él me miró con dulzura y, conmovido, añadió:

"No temas, yo estaré siempre contigo".

LA OPERACIÓN

A la mañana siguiente salí ya en viaje para Roma, y estando sentado en el tren. Advertí al lado mío una presencia misteriosa: era el Padre Pío que mantenía la promesa de estar conmigo.

Cuando llegué a Roma supe que la clínica era "Regina Elena", y que el profesor se llamaba Ricardo Moretti. Hacia el atardecer ingresé en la clínica. Parecía que todos me esperaban, como si alguno hubiera anunciado mi llegada, y me acogieron inmediatamente.

A las 7 de la mañana estaba ya en la sala de operaciones. Me prepararon la intervención. A pesar de la anestesia, permanecí despierto y me encomendé al Señor con las mismas palabras que Él dirigía al Padre antes de morir:

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Comenzaron los médicos la intervención y yo sentía todo lo que decían. Sufría dolores atroces, pero no me lamentaba, al contrario, estaba contento de soportar tanto dolor que ofrecía a Jesús, ya que aquellos todos sufrimientos purificaban mi alma de mis pecados. Un rato después me adormecí.

JUICIO Y CONDENA AL PURGATORIO

Cuando recobré la conciencia me dijeron que había estado tres días en coma antes de morir. Me presenté delante del Trono de Dios. Veía a Dios pero no como juez severo, sino como Padre afectuoso y lleno de amor. Entonces comprendí que el Señor había hecho todo por amor hacia mí desde el primero al último instante de mi vida, amándome como si fuera la única criatura existente sobre la tierra.

No obstante me di cuenta también de que no solamente no había cambiado este inmenso amor divino, sino que lo había descuidado totalmente.

Fui condenado a dos / tres horas de Purgatorio

¿Pero cómo? -me pregunté- ¿Solamente dos / tres horas? Y después podré quedarme siempre próximo a Dios eterno amor? Di un salto de alegría y me sentía como hijo predilecto. La visión desapareció y me volví a encontrar en el Purgatorio.

Las dos / tres horas de Purgatorio fueron dadas sobre todo por haber faltado al voto de pobreza, es decir, por haber conservado para mí unas pocas liras para mí.

Con frecuencia me iba con la mochila en la espalda a pedir limosnas de puerta en puerta. Hacía la compra todos los días para el convento. Todos me conocían y me querían bien. Siempre que compraba alguna cosa me hacían descuentos, y aquellas pocas liras que recogía, en vez de entregárselas al superior, las conservaba para la correspondencia, para mis pequeñas necesidades y también para ayudar a los militares que llamaban a la puerta del convento.

LAS TRES HORAS EN EL PURGATORIO

Eran unos dolores terribles que no sabía de donde venían, pero se sentía intensamente. Los sentidos con los cuales se había ofendido más a Dios en este mundo: los ojos, la lengua... experimentaba mayor dolor y era una cosa increíble porque allí abajo, en el Purgatorio, uno se siente como si tuviese cuerpo y conoce / reconoce a los demás como sucede en el mundo.

Mientras tanto, que no había pasado más que unos instantes con aquellas penas, me parecía ya que fuera una eternidad. Lo que más hace sufrir en el Purgatorio no es tanto el fuego -también muy intenso- sino aquel sentirse lejos de Dios -y lo que más aflige es haber tenido todos los medios a disposición para la salvación y no haber sabido aprovecharse de ellos.

Fue entonces cuando pensé ir a un hermano de mi convento para pedirle que rezara por mí que estaba en el Purgatorio. Aquel hermano quedó maravillado porque sentía mi voz pero no me veía y me preguntó:

“¿Dónde estás, porque no te veo?”

Yo insistía y, viendo que no tenía otro medio para llegar a él, porque mis brazos se cruzaban pero no llegaba. Sólo entonces me di cuenta que estaba sin cuerpo. Me contenté con insistirle para que rezase mucho por mí y me fuera del Purgatorio.

¿Pero cómo? -me decía a mí mismo- ¿no debería estar solo dos / tres horas en el Purgatorio? Y han transcurrido ya trescientos años? Por lo menos así me parecía. De repente se me aparece la Bienaventurada Virgen María y le pedí insistentemente, le supliqué, diciéndole:

“¡Oh Santísima Virgen María, Madre de Dios, consígueme del Señor la gracia de volver a la tierra para vivir y trabajar solamente por amor de Dios!”.

Acudí también ante el P. Pío e igualmente le supliqué:

“Por tus atroces dolores, por tus benditas llagas, padre Pío, ruega por mí a Dios para que me libere de estas llamas y me conceda continuar el Purgatorio en la tierra”.

Después no vi nada más, pero me di cuenta de que el Padre hablaba a la Virgen. Unos instantes después se me apareció nuevamente la Bienaventurada Virgen María: era Santa María de las Gracias, pero venía sin el Niño Jesús, inclinó la cabeza y me sonrió. En aquel mismo momento volví a tomar posesión de mi cuerpo, abrí los ojos y extendí los brazos. Después, con un movimiento brusco, me liberó de la sabana que me cubría. Estaba contento, había recibido la gracia. La Santísima Virgen me había escuchado.

SU VUELTA A LA VIDA EN LA TIERRA

Inmediatamente después los que me velaban y rezaban, asustadísimos, se precipitaron fuera de la sala a buscar enfermeros y doctores. En pocos minutos la clínica estaba abarrotada de gente. Todos creían que yo era un fantasma y decidieron cerrar bien las puertas y desaparecer, por cierto temor a los espíritus.

A la mañana siguiente me levanté muy pronto y me senté en una butaca. A pesar de que la puerta estaba cuidadosamente vigilada, algunos lograron entrar y me pidieron les explicara lo que me había sucedido. Para tranquilizarles, les dije que estaba llegando el médico de guardia, al cual tenía que decir lo que me había pasado. Corrientemente los médicos no llegaban antes de las diez, pero aquella mañana todavía no eran las siete y dije a los presentes:

“Mirad; el médico está llegando; ahora está aparcando el coche en tal puesto”.

Pero nadie me creía. Y yo continuaba diciéndole:

“Ahora está atravesando la carretera, lleva la chaqueta sobre el brazo y se pasa la mano por la cabeza como si estuviera preocupado, no sé que tendrá”...

Pero nadie daba crédito a mis palabras. Entonces dije:

“Para que me creáis que no os miento, os confirmo que ahora el médico está subiendo en el ascensor y está para llamar a la puerta”.

Apenas había terminado de hablar, se abre la puerta y entró el médico quedando maravillados todos los presentes. Con lágrimas en los ojos, el doctor dijo:

“Sí, ahora creo en Dios, creo en la Iglesia y creo en el Padre Pío...”.

Aquel médico que primero no creía o cuya fe era como agua de rosas, confesó que aquella noche no había logrado cerrar los ojos pensando en mi muerte, que él había comprobado, sin dar más explicaciones. Dijo que a pesar del certificado de muerte que había escrito, había vuelto para cerciorarse qué era lo que había sucedido aquella noche que tantas pesadillas le había ocasionado, porque aquel muerto (que era yo) no era un muerto como los demás y que, efectivamente, no se había equivocado.

DECIDIÓ VIVIR EL PURGATORIO EN LA TIERRA

Después de esta experiencia, Fray Daniele vivió verdaderamente el Purgatorio en esta tierra, purificándose a través de enfermedades, sufrimientos y dolores, conformándose siempre y en todo con la voluntad de Dios. Solamente recuerdo algunas intervenciones que sufrió: de próstata, coliscititis, aneurisma de la vena abdominal con relativa prótesis; otra intervención después de un accidente callejero cerca de Bolonia, prescindiendo ya de otros dolores no sólo físicos, sino también morales.

A la hermana Felicetta, que le preguntó cómo se sentía de salud, Fray Daniele le confió: “Hermana mía, hace más de 40 años que no recuerdo que significa estar bien”.

Fray Daniele falleció el 6 de julio de 1994. Mientras colocaban convenientemente sus restos mortales en la capilla de la Enfermería del Convento de los Hermanos Capuchinos, en San Giovanni Rotondo, se recitaba el Rosario en sufragio de su alma.

“A algunos de los presentes les parecía que Fray Daniele moviera los labios, como para contestar al Ave María del rosario”.

Después de que el alma ya no estaba en el cuerpo de Fray Daniele, aún así, para aquellos, algunos de los presentes, veían como seguía orando al Señor.

“Y lo vieron más de uno.”

El cuerpo acostumbrado a tanta oración, todavía permanecía como si estuviera bien vivo, aunque en ese mismo momento su alma ya gozaba de la presencia de Dios. Se había convertido en instrumento de oración, aun cuando su alma había quedado libre de aquel cuerpo bendecido por Dios.

La voz se difundió tan rápidamente, que el superior, Padre Livio de Matteo, para quedar tranquilo, quiso cerciorarse de que no se trataba de una muerte aparente. Por este motivo hizo venir de la Casa Alivio del sufrimiento próxima, al doctor Nicolás Silvestri, ayudante de Medicina Legal y al doctor José Pasanella, asistente también de medicina Legal, los cuales hicieron un electrocardiograma a Fray Daniele y le tomaron la temperatura, por lo cual confirmaron definitivamente su muerte.

Se cuenta también en la historia que ha habido personas que poco antes de morir, tuvieron deseos de pecar, y acabaron en ruina perpetua. Unos cuerpos se convierten en bendición y otros en maldición

Ahora Fray Daniele goza ciertamente de la visión beatífica de Dios y, desde el cielo, sonrío, bendice y protege.

Fuentes: Sol de Fátima, Signos de estos Tiempos

VERDADERA Y FALSA PIEDAD

Respecto a la piedad y su deformación.

Más de una persona que quiere ser piadosa, se dedica a una piedad sentimental, y está convencida de que no será oída por Dios, sino recitando tal fórmula determinada, y esto delante de tal imagen determinada y no de otra, y en tal día y no en otro, y cree esto con tanta firmeza como si lo hubiese leído en el Evangelio, mientras ignora casi por completo las palabras de vida que allí nos dejó nuestro divino Salvador.

A tal persona no le falta lo que se llama devoción - es tal vez la más piadosa de la parroquia- pero sí, la recta espiritualidad. No sabe distinguir entre lo esencial y lo secundario, y así se trastorna en ella el orden de los valores, de modo que los de poco valor le parecen más importantes que los de primera categoría. Es porque esa alma se deja llevar, sin darse cuenta, de un espíritu seudo religioso, que es precisamente la mejor arma del diablo para corromper las almas piadosas.

Peor es el caso de los que tienen una religiosidad enfermiza, como aquélla que San Pablo estigmatiza en II Tim. 4, 3-4, diciendo que habrá hombres, que "no soportarán más la santa doctrina, antes bien con prurito de oír se amontonarán maestros con arreglo a sus concupiscencias. Apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". El Papa Benedicto XV cita este pasaje en la Encíclica "Humani Generis", donde exhorta a los predicadores a no ambicionar el aplauso de los oyentes, y agrega: "A éstos les llama San Pablo halagadores de oídos. De ahí esos gestos nada reposados y descensos de la voz unas veces, y otras esos trágicos esfuerzos; de ahí esa terminología propia únicamente de los periódicos: de ahí esa multitud de sentencias sacadas de los escritos de los impíos, y no de la Sagrada Escritura, ni de los Santos Padres".

Agradecemos al Sumo Pontífice la franqueza con que azota aquí las faltas que algunos hacen en la predicación, con lo cual da a entender que las aberraciones espirituales de los fieles tienen su paralelo en las desviaciones de los predicadores.

La religiosidad de esta clase de cristianos es un problema. "Tendrán, como dice San Pablo, ciertamente apariencia de piedad, mas niegan su fuerza" (II Tim. 3, 5), o sea, su espíritu. A la gran masa le gusta tal deformación de la religión, porque exige poco: solamente algunas "apariencias" piadosas, las más baratas posibles: en lo demás, libertad para vivir la vida, pues esos hombres son "amadores de los placeres más que de Dios" (II Tim. 3, 4). ¡Con qué claridad San Pablo ha visto nuestro tiempo! Y le dio también el nombre que le corresponde: tiempo de apostasía, apostasía práctica, por supuesto, ya que las "apariencias" de piedad impiden la apostasía formal. La apostasía disfrazada es para el Apóstol de los Gentiles "el misterio de la iniquidad", del cual habla en II Tes. 2, 7 ss., para abrirnos los ojos sobre los espíritus que nos engañan bajo forma de piedad y aparatosa religiosidad, incluso apariciones.



**Texto de Monseñor Straubinger
Espiritualidad Bíblica, pág. 26-27**

LO QUE PIENSO SOBRE LA COMUNIÓN A LOS DIVORCIADOS VUELTOS A CASAR

Queridísimo Sandro:

Aquí, en Bangladesh, nosotros enseñamos el catecismo y para ser claros decimos que cada sacramento tiene cuatro elementos: el ministro, la materia, la fórmula, el acontecimiento milagroso.

En el bautismo, el ministro es cada persona, la materia el agua, la fórmula "Yo te bautizo..." y el acontecimiento milagroso es que nos convertimos en hijos de Dios.

En la confirmación el ministro es el obispo, la materia el óleo sagrado, la fórmula "Yo te signo... y te confirmo..." y el acontecimiento milagroso es que se recibe la fuerza del Espíritu Santo.

En la eucaristía el ministro es el sacerdote, la materia el pan y el vino, la fórmula "Este es mi cuerpo..." y el acontecimiento milagroso es que el pan y el vino se convierten en Cuerpo y Sangre de Jesús.

En la confesión el ministro es el sacerdote, la materia los pecados, la fórmula "Yo te absuelvo..." y el acontecimiento milagroso es el perdón de los pecados.

En el matrimonio el ministro son los propios esposos, la materia su cuerpo y su alma, la fórmula es la promesa y el acontecimiento milagroso es que se convierten en una sola persona.

Enseñamos que el sacramento se llama así porque produce un acontecimiento sobrenatural que no vemos con nuestros ojos, pero que es grandioso y real a los ojos de Dios.

En lo que respecta al matrimonio explicamos que lo milagroso es, precisamente, que tras la promesa frente a Dios los dos esposos se convierten en una sola persona como si hubieran sido unidos con cola o soldados a 5.000 grados.

Ahora bien, si se elimina este acontecimiento milagroso del matrimonio católico ¿qué debemos poner en su lugar?

Esta es la reflexión que yo he hecho.

Sabemos que existe el bautismo "de sangre" y también el bautismo "de deseo", tan válidos ambos como el del agua.

Las personas divorciadas que se han vuelto a casar, si de verdad son conscientes de su situación, pueden hacer la comunión de deseo.

Cuando se recibe un sacramento hay una parte objetiva y una subjetiva. Se sabe que lo más importante es la gran gracia vinculada al sacramento. Pero yo podría estropear esta gracia e incluso ser sacrílego si me acerco a la comunión de manera superficial o indigna.

Ahora bien, es un poco presuntuoso por parte de estas personas divorciadas que se han vuelto a casar y que en general han pisoteado un poco el sentido cristiano del sufrimiento, del sacrificio, de la resistencia, de la penitencia, olvidándose que Jesús subió a la cruz y que la cruz, cuando llega, es la vía para que cada cristiano se acerque al Redentor, apelarse a la misericordia de Dios, al que no han tenido en cuenta antes.

Subjetivamente, pienso que para ellos es mucho más esencial limitarse al deseo de la comunión, en lugar de recibir la comunión misma.

Aceptar voluntariamente este ayuno hará mucho bien a su alma y a la santidad de esa comunidad cristiana que es la Iglesia.

En cambio, si se procede por el camino trazado por el cardenal Walter Kasper los daños serán graves:

1. Se convertirá a la Iglesia en algo superficial y acomodadizo;
2. Se tendrá que negar la infalibilidad de la cátedra de Pedro, porque es como si todos los Papas precedentes se hubieran equivocado;
3. Se tendrán que considerar estúpidos a todos los que han dado la vida como mártires para defender este sacramento.

Tal vez he dado mi contribución a esta diatriba, que espero que acabe pronto.

Hasta pronto y afectuosos saludos desde Bangladesh, país emergente en muchas cosas y que no hay que descartar.



Padre Carlo. Sirajganj, 5 de mayo de 2014.

<http://chiesa.espresso.repubblica.it>

El Dulce Mandamiento: Honrar a Padre y Madre.

"Todo hijo es padre de la muerte de su padre"

"Hay una ruptura en la historia de la familia, donde las edades se acumulan y se superponen y el orden natural no tiene sentido: es cuando el hijo se convierte en el padre de su padre.

Es cuando el padre se hace mayor y comienza a trotar como si estuviera dentro de la niebla. Lento, lento, impreciso.

Es cuando, uno de los padres que te tomó con fuerza de la mano, cuando eras pequeño ya no quiere estar solo. Es cuando el padre, una vez firme e insuperable, se debilita y toma aliento dos veces antes de levantarse de su lugar.

Es cuando el padre, que en otro tiempo había mandado y ordenado, hoy solo suspira, solo gime, y busca dónde está la puerta y la ventana - todo corredor ahora está lejos.

Es cuando uno de los padres antes dispuesto y trabajador fracasa en ponerse su propia ropa y no recuerda sus medicamentos.

Y nosotros, como hijos, no haremos otra cosa sino aceptar que somos responsables de esa vida. Aquella vida que nos engendró depende de nuestra vida para morir en paz.

Todo hijo es el padre de la muerte de su padre.

Tal vez la vejez del padre y de la madre es curiosamente el último embarazo. Nuestra última enseñanza. Una oportunidad para devolver los cuidados y el amor que nos han dado por décadas.

Y así como adaptamos nuestra casa para cuidar de nuestros bebés, bloqueando tomas de luz y poniendo corralitos, ahora vamos a cambiar la distribución de los muebles para nuestros padres.

La primera transformación ocurre en el cuarto de baño.

Seremos los padres de nuestros padres los que ahora pondremos una barra en la regadera.

La barra es emblemática. La barra es simbólica. La barra es inaugurar el "destemplamiento de las aguas".

Porque la ducha, simple y refrescante, ahora es una tempestad para los viejos pies de nuestros protectores. No podemos dejarlos en ningún momento.

La casa de quien cuida de sus padres tendrá abrazaderas por las paredes. Y nuestros brazos se extenderán en forma de barandillas. Envejecer es caminar sosteniéndose de los objetos, envejecer es incluso subir escaleras sin escalones.

Seremos extraños en nuestra propia casa. Observaremos cada detalle con miedo y desconocimiento, con duda y preocupación. Seremos arquitectos, diseñadores, ingenieros frustrados. ¿Cómo no previmos que nuestros padres se enfermarían y necesitarían de nosotros?

Nos lamentaremos de los sofás, las estatuas y la escalera de caracol. Lamentaremos todos los obstáculos y la alfombra.

Feliz el hijo que es el padre de su padre antes de su muerte, y pobre del hijo que aparece sólo en el funeral y no se despiden un poco cada día.

Mi amigo Joseph Klein acompañó a su padre hasta sus últimos minutos.

En el hospital, la enfermera hacía la maniobra para moverlo de la cama a la camilla, tratando de cambiar las sábanas cuando Joe gritó desde su asiento:

- Deja que te ayude.

Reunió fuerzas y tomó por primera vez a su padre en su regazo.

Colocó la cara de su padre contra su pecho.

Acomodó en sus hombros a su padre consumido por el cáncer: pequeño, arrugado, frágil, tembloroso.

Se quedó abrazándolo por un buen tiempo, el tiempo equivalente a su infancia, el tiempo equivalente a su adolescencia, un buen tiempo, un tiempo interminable.

Meciendo a su padre de un lado al otro.

Acariciando a su padre.

Calmado el su padre.

Y decía en voz baja:

- Estoy aquí, estoy aquí, papá!

Lo que un padre quiere oír al final de su vida es que su hijo está ahí".



(Fabrício Carpinejar "Todo filho é pai da morte de seu pai" <http://carpinejar.blogspot.com.es> versión al español Zorelly Pedroza <http://vivirlafeesposible.blogspot.mx>)

¡¡¡**ATENCIÓN!!! AVISO A LOS FIELES CATÓLICOS DE: NICARAGUA, BOLIVIA, ECUADOR Y PARAGUAY**



Todos los fieles católicos de nicaragüenses, bolivianos, ecuatorianos, y paraguayos adherentes a la Liturgia Tradicional, interesados en devolver a su patria la Misa Tridentina, para mayor gloria de Dios, bien de sus almas y nación y estén dispuestos a organizar y establecer el Movimiento Una Voce en su país, como asociación religiosa garante, en pro de conseguir tan altos fines, les animamos a ponerse en contacto con nosotros, escribiendo a la:

Revista Una Voce Informa: asoc.unavocecuba@gmail.com



Quien pretende crear una Secretaria de apoyo y capacitación, en pro de ayudar a llevar la Misa Tradicional a estas naciones. Al escribirnos los interesados, indíquennos por favor:



- Nombre y Apellidos.
- Edad.
- Profesión o estudio.
- Estado: soltero () casado ()
- Email.
- Facebook.
- Teléfono.
- Región: Estado () Ciudad ()



Una vez reunido un pequeño grupo de entre 15 y 30 personas, se coordinará entre sí por nuestra parte la visita de un sacerdote católico, para encontrarse con todos, asistirles y comenzar a celebrar las primeras misas.



Los responsables de este apostolado serán los Sres. Javier Luis Candelario Diéguez, como Presidente de Una Voce Cuba y Director de la Revista Una Voce Informa, y Daniel Vargas de La Mata, presidente de Una Voce Costa Rica.



Quiera la Santísima Virgen María, bajo la advocación de Ntra. Sra. de Fátima, bendecir esta intención y concederle abundante fruto espiritual, para que: ! Cristo reine e impere en nuestros países!



En nuestro afán misionero, nos alegraría conocer si en países como: Panamá, y el Uruguay se celebra la Misa Tradicional y/o si existen fieles que deseen implementar el Mutuo Propio Summorum Pontificum.



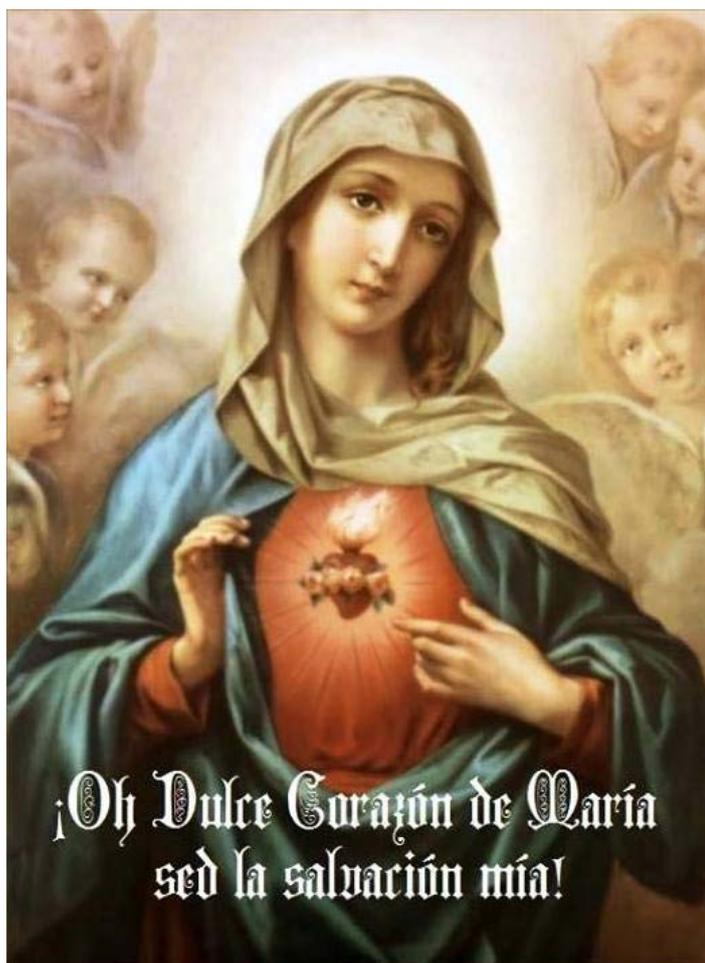
Los interesados en asistir a la Misa Tradicional en Honduras y El Salvador pueden contactarnos, para mayor información... de los lugares, días y horarios.



Felicitemos a los fieles católicos de Venezuela, quienes a partir del anuncio y la promoción dada en nuestra Revista, acogieron nuestra invitación y conformaron el grupo Pro Misa Tradicional en Venezuela y han comenzado a organizar Una Voce Venezuela. Oramos por ellos... y les animamos vivamente a continuar adelante...

**Próximamente lanzaremos la campaña misionera, a favor de: Panamá, Honduras, Uruguay y El Salvador.
Ad Maiorem Dei Gloriam...!!!**

ECOS DE LA CRUZADA MARIANA...



AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Todos los que en estos últimos meses hayan leído, o siquiera hojeado, Una Voce Informa habrán echado de ver inmediatamente que la Revista no ha dejado de propagar la idea y la práctica de la Cruzada Internacional de Oración y Penitencia iniciada y difundida por la Fraternidad Sacerdotal San Pío X.

Esta Cruzada como las anteriores propuestas por Mons. Bernardo Fellay, ha tenido por fin y blanco procurar que se acelere la realización del triunfo del Inmaculado Corazón de María... Por ello nos hemos sentido tan urgidos a cooperar modestamente a esta sobrenatural empresa. Al ser solicitada nuestra humilde cooperación: ¿no era para nosotros un deber responder a tan honrosa invitación?

!Penitencia, austeridad, espíritu de sacrificio, y oración! He ahí el remedio único, ciertamente eficaz, que ha de poner fin a nuestros males. Solamente por el retorno de los individuos, de las familias y de las naciones a Cristo será posible, según ha señalado repetidas veces el Sumo Pontífice, que el amor y la paz vuelvan a reinar sobre la Humanidad. Unos siembran, y otros desparraman... al concluir la Cruzada en la noche del 8 de Junio, hora en que esta edición ya habrá salido, hasta el próximo mes no podremos ofrecerles las estadísticas de la misma, que más allá de un cómputo numérico es la expresión del amor de nuestras almas a Ntra. Sra. y la incesante suplica por su intervención maternal en la historia de la Iglesia y de la sociedad.

Agradecemos a todos su participación al tiempo de esperar grandes gracias del cielo.

Ahora van a por las religiosas

Un gran escándalo es la actuación de la Congregación para la Vida Consagrada contra el instituto de los Franciscanos de la Inmaculada. Instituto al que se le ha impuesto no solo un comisario político-apostólico, sino una serie de medidas desproporcionadas, crueles, arbitrarias e indignas. Además de haberse ignorado el Magisterio Pontificio, ya que los Franciscanos de la Inmaculada están hoy privados de los derechos que el motu proprio Summorum Pontificum del Papa Benedicto XVI otorga a todos los católicos de Rito Latino.

La intervención en los Franciscanos de la Inmaculada, además de desproporcionada y agresiva, se basa en acusaciones genéricas, ambiguas y falaces, porque en verdad no se conocen motivos serios para esta intervención. La verdadera razón parece el deseo de cercenar un instituto de corte tradicional, misionero y en gran expansión por sus numerosas vocaciones.

Mientras tanto, los dirigentes de la Congregación para la Vida Consagrada, el Cardenal João Braz de Avis y Monseñor Carballo (un franciscano que persigue a franciscanos), toleran la situación deplorable de otros institutos en abierta rebelión frente al credo de la Iglesia o en situación de absoluta decadencia.

Ahora les llega el turno a las Hermanas de la Inmaculada, asociadas también al Instituto de los Franciscanos de la Inmaculada, a las que se les acaba de anunciar una Visita Apostólica. La maquinaria sigue funcionando: un plan preconcebido para destruir un instituto piadoso.

En la casa general de Frattocchie se estableció, ipso facto, desde el Lunes 19 de mayo de 2014, sor Fernanda Barbiero, del Instituto de Hermanas Maestras de Santa Dorotea, ...con poder de férreo control que de hecho equivale a aquellos de una "comisaría".



<http://www.institutodelbuenpastor.org>

¡Volver a las Misas en latín ahora...!

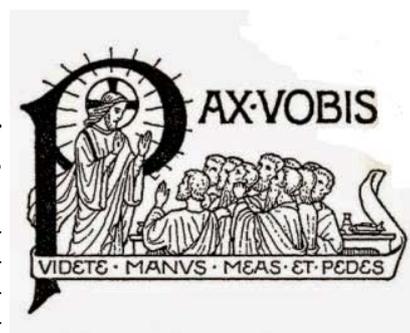
Respuesta a una carta absurda...

?Y qué hay de malo en ello?: se consienten en todas las lenguas.... ¡menos una! ?Por qué? ?Supone la Misa Tradicional en Latín, el catolicismo auténtico, la fe de siempre, que nada tiene que ver con una nueva religión acomodada al mundo?

La misa actual Novus Ordo, impuesto a la fuerza, sin regulación canónica, de clarísimo y probado origen histórico protestante, copia de la Misa de Taizé, no es más conservadora por el hecho de querer regresar a la primitiva sencillez, los tiempos apostólicos; en ese caso, lo menos que se podría aducir es que es retrógrada, es decir, involucionada. Es el arqueologismo litúrgico condenado por Pío XII.

No es cierto que la misa en latín haya comenzado en la Edad Media, como surgieron los actuales ignorantes pasados por maestros litúrgicos, sino que es el fruto de los primeros diez siglos de culto cristiano tratando de mejorar cada vez el rito del Santo Sacrificio. Y no es para menospreciar el trabajo que se hizo a través de los Papas y doctores de la Iglesia, que lo que buscaban era seguir la inspiración del Espíritu Divino en su labor de establecer una liturgia digna del Cordero Inmaculado y el Dios tres veces Santo. Tales pseudo maestros, no hablan con sabiduría divina; se atienen sólo a la moda y al pensamiento moderno, que son propios de la prudencia humana, aquella misma que cree que los jóvenes no son capaces de interesarse por las cosas trascendentes y misteriosas. "En río revuelto ganancia de pescadores" Es lo que se puede recordar cuando se aprovecha el mar de confusión que ha invadido la Iglesia en nuestros tiempos. Tal parece que desde el Vaticano II, el católico se halla constantemente en la necesidad de elegir entre la verdad y la "obediencia", entre ser hereje o ser "cismático."

Pero... ?quien siembra la división en la Iglesia? Aquellos que reclaman sus legítimos derechos o aquellos que injusta y arbitrariamente se los niegan... La Misa moderna solo tiene aproximadamente 40 años, contra mas de 1500 de existencia de la Misa Antigua. ?por qué cambiar? La Misa Tradicional o Tridentina, ahora denominada Forma Extraordinaria nos fue devuelta por SS. Benedicto XVI, ella es la Misa de siempre, la Misa de la totalidad de los santos, la misa de nuestros padres... ?Por qué diferenciarnos de ellos?



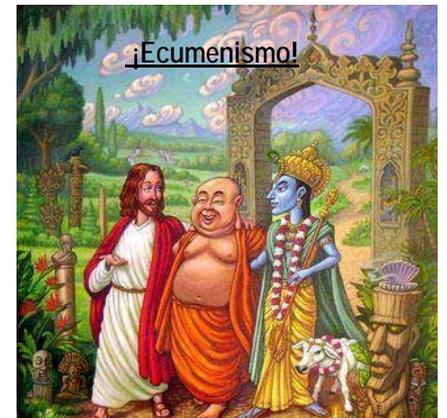
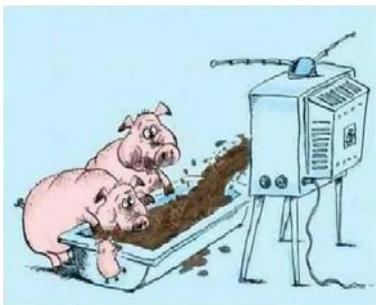
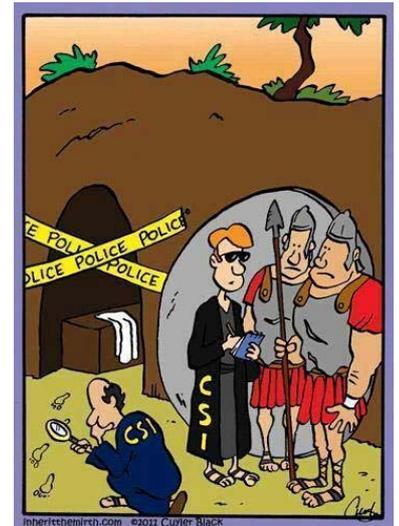
Humor... para reír. ¡Un santo triste, es un triste santo!



No coffee, No workee.



Me desconecto por hoy Buenas noches



Pluriarte es una pequeña empresa familiar, versátil, capaz de adaptarse a las exigencias de nuestros clientes. Para nosotros, como decía Su Santidad Benedicto XVI, la belleza en la Liturgia es la forma visible de la Esperanza. Para ello trabajamos bajo pedido, de manera artesanal, con materiales nobles y esmerada realización a un precio muy competitivo.

Con la ilusión de hacer este apostolado litúrgico, estamos orgullosos de poder decir que nuestros productos están en diferentes destinos de África, América, Asia, Europa e incluso Oceanía. Si está interesado en alguno de nuestros productos o no encuentra lo que busca en nuestro pequeño muestrario no dude en ponerse en contacto con nosotros.



PluriArte - Relaciones Institucionales. Sr. Eliseu García-Toledo Neto.
Madrid - España Móvil: 00 (34) 630471246 E-Mail: eliseu.gt@gmail.com

Revista Una Voce Informa

-Publicación Religiosa Mensual-

Lugar de información, de formación y piedad, para todo católico que desee sentir con la Iglesia, con el Papa y los Obispos a él unidos. Donde servimos en el altar, mientras tenemos a la Iglesia como patria espiritual. Por la mayor gloria de Dios y honra de la Bienaventurada Virgen María.

Web: www.unavoceinforma.com E mail: revista@unavoceinforma.com

Dirección: Apartado de Correos 1427. Matanzas 40100. Cuba.

Teléfono fijo: (53)-(45)-284548



¡Oh María Inmaculada, Reina de los Apóstoles de todos los tiempos: A ti nos confiamos. Dígnate bendecir, todos los apostolados del Movimiento Una Voce, y muy especialmente estas modestas páginas de la Revista Una Voce Informa, parte esencial del Apostolado de la Buena Prensa Católica, concediéndonos una eficacia espiritual extraordinaria. Alcanza a todos los que le leyesen, y a nuestra gran familia, la gracia de ser movidos a mayor amor de Dios, suscitando en sus almas un ardiente deseo de santidad. Y en el caso que el Señor quiera servirse de ellos, como de un instrumento para extender su nombre, y derramar en las almas los bienes celestiales, haz que reconozcan tu poderosa Mediación Maternal, conscientes de que si se han de producir extraordinarios frutos, es debido en total manera a la participación en el Sacrificio de Cristo en la Cruz, que se reproduce y actualiza en nuestros altares, en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, gracias a Aquel, quien al encarnarse en Ti, nos hizo tus deudores, otorgándonos la dicha de llamarte Madre Nuestra.



El Movimiento Una Voce es una organización religiosa reconocida y aprobada por la Santa Sede Apostólica, como Asociación Pública e Internacional de fieles católicos.

Su función es promover la santificación de los seglares a través de la participación en la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano y los medios tradicionales que la Iglesia siempre ha usado a través de los siglos. Con presencia en más de 40 países la Federación Internacional Una Voce unida al Papa Francisco I promueve y defiende la Tradición Católica, a partir de las letras apostólicas contenidas en el Motuo Proprio Summorum Pontificum.

Donativos

En España, a nombre de: -Enrique Torrella Corbera.

Banco Sabadell. Cuenta corriente N° : 0081 0016 19 0001159416

IBAN/BIC: ES1000810016190001159416 / BSAB ESBB

(Concepto: Una Voce)

En EEUU, a nombre de: -Albert Edward Doskey Gutiérrez.

Bank of America. Número de Cuenta: 446010282553

SWIFT: BOFAUS6S **(depósito en euros)** SWIFT: BOFAUS3N

(depósito en dólares)

En Cuba, a nombre de: -Javier Luis Candelario Diéguez.

Desde Europa: Banco Popular de Ahorro. No. de cuenta: 152869

Sucursal: 3452 SWIFT: BPAHCUHHXXX

En México, a nombre de: P. Pierre Morroux. (Concepto: Una Voce Cuba)

BBVA Bancomer. Sucursal 020 Nonoalco.

Número de cuenta 012 180 00169585400 2

SWIFT: BCMRMXMM-PYM

Por PayPal: -Daniel Arturo Vargas de la Mata.

Paypal: redpepm@gmail.com **(Concepto: Revista.)**

A. M. D. G.

